

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades
Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología Visual

Producción social de un espacio “encantado”: Isla Santa Cruz, Galápagos

María Fernanda Loayza Cabezas

Asesora: Patricia Bermúdez Arboleda

Lectores: Michael Uzendoski y Eduardo Henriquez

Quito, junio de 2022

Dedicatoria

A mi Julianita, por todo el tiempo esperado,
a mi madre, por todo el tiempo entregado,
a las dos por inspirarme con su fortaleza.

Índice de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos.....	IX
Introducción	1
Capítulo 1. Contexto, actores y tensiones en las Islas Galápagos: siglos XIX y XX	7
1.1. Particularidades geográficas, físicas y biológicas de las islas Galápagos	7
1.2. Primeros visitantes y proyectos colonizadores del siglo XVI al XIX	9
1.3. Isla Santa Cruz, los últimos proyectos colonizadores y la ocupación de la Isla Baltra, siglo XX.....	17
1.4. Cien años del Origen de las Especies, creación del Parque Nacional Galápagos y la Fundación Charles Darwin	21
1.5. Proceso de modernización y migraciones hacia Galápagos	26
Capítulo 2. Producción social del espacio y etnografía como herramienta para la investigación	33
2.1. Marco teórico: Producción Social del Espacio	34
2.1.1. Espacios absoluto, histórico y abstracto	34
2.1.2. Espacio diferencial	37
2.1.3. Producción social del espacio: lo concebido, lo vivido y lo percibido.....	39
2.1.4. Visualidad: Una lectura del espacio	42
2.2. Marco metodológico: De la etnografía presencial a la virtual	44
2.2.1. Taller: La cámara como herramienta de investigación social	45
2.2.2 Interlocutores	48
2.2.3. Observación Participante	52
2.2.4. Recorridos con cámara.....	55
2.2.5. Entrevistas no estructuradas con cámara, semi-estructuradas en línea, y video elicitación:.....	57
2.2.6. Etnografía virtual:.....	60

Capítulo 3. Espacio histórico y abstracto: representaciones del entorno bajo las miradas del turismo y los discursos sobre la conservación	64
3.1. Desarrollo del turismo: el espacio concebido.....	65
3.2. Discursos sobre conservación.....	75
3.3. Representaciones del entorno: imágenes que venden.....	88
Capítulo 4. Reactivando prácticas del pasado, el espacio vivido, y el surgimiento de espacios diferenciales	95
4.1. Las prácticas espaciales o el espacio percibido en la Isla Santa Cruz, Galápagos	95
4.2. El otro espacio percibido, una desconexión con el espacio habitado.....	99
4.3. Los espacios de representación o el espacio vivido en la Isla Santa Cruz, Galápagos	102
Conclusiones	107
Lista de referencias.....	111

Lista de ilustraciones

Figuras

Figura 1.1. Ubicación de las Islas Galápagos.....	8
Figura 1.2. Corrientes marinas.....	8
Figura 1.3. Primer mapa de navegación de las islas de Ambrose Cowley en 1684.....	12
Figura 1.4. Enlatadora noruega en Puerto Ayora y primer muelle de Puerto Ayora.....	21
Figura 1.5. Transformación de Puerto Ayora: 1963, 2013, 2018.....	28
Figura 1.6. Botes de turismo en Bahía Academia, Puerto Ayora.....	30
Figura 2.1. Homogeneidad en la representación visual de Galápagos.....	36
Figura 2.2. Representaciones de Galápagos más allá de la flora y fauna.....	38
Figura 2.3. Grupo de jóvenes <i>skaters</i> que se toman los espacios públicos.....	39
Figura 2.4. Fotografía antigua y comentarios de personas de la comunidad.....	61
Figura 2.5. Relato de uno de los habitantes de la isla Santa Cruz.....	62
Figura 3.1. Fotografía antigua de Puerto Ayora y Bahía Academia.....	65
Figura 3.2. Laguna “Las Ninfas”, espacio antes usado por la comunidad.....	68
Figura 3.3. Relato de residente sobre su llegada a las islas. Migraciones.....	69
Figura 3.4. Meme usando elemento visual tradicional de Galápagos.....	72
Figura 3.5. Meme usando elemento visual tradicional de Galápagos.....	72
Figura 3.6. “Aeropuerto Ecológico Galápagos”.....	76
Figura 3.7. Arte promocional del documental “Galápagos Esperanza para el Futuro”.....	77
Figura 3.8. Publicación, invitando a reconocer un lugar no cercano.....	81
Figura 3.9. Contradicción entre discurso y limitaciones de acceso.....	83
Figura 3.10. Íconos institucionales.....	85
Figura 3.11. Íconos institucionales.....	86
Figura 3.12. Íconos institucionales.....	86
Figura 3.13. Resultados de búsqueda de la palabra “Galápagos”.....	89
Figura 3.14. Resultados de búsqueda de las palabras “Santa Cruz, Galápagos.....	89
Figura 3.15. Páginas web de empresas turísticas.....	90
Figura 3.16. Páginas web de empresas turísticas.....	90
Figura 3.17. Páginas web de empresas turísticas.....	91

Figura 3.18. Representación en meme.....	92
Figura 3.19. Representación en meme.....	92
Figura 3.20. Representación en meme.....	92
Figura 3.21. Invisibilización de problemáticas sociales por discursos dominantes.....	94
Figura 3.22. Invisibilización de problemáticas sociales por discursos dominantes.....	94
Figura 4.1. Testimonio de agricultor tradicional.....	97
Figura 4.2. Oferta de agricultura orgánica.....	97
Figura 4.3. Apoyo del sector pesquero a la comunidad durante la pandemia.....	98
Figura 4.4. Apoyo del sector pesquero a la comunidad durante la pandemia.....	98
Figura 4.5. Deporte: Prácticas con carga espacial importante.....	103
Figura 4.6. Arte: Prácticas con carga espacial importante.....	103
Figura 4.7. Residentes de las islas de pueblos originarios del continente.....	104
Figura 4.8. Residentes de las islas de pueblos originarios del continente.....	104
Figura 4.9. Colectivos en contra de la violencia.....	105
Figura 4.10. Colectivos en contra de la violencia.....	105
Figura 4.11. “Galápagos Infinito”, una iniciativa para conectar a los niños.....	106

Fotos

Foto 1. Mi infancia en Galápagos.....	5
Foto 2. Mi infancia y familia en Santa Cruz, Galápagos.....	6
Foto 2.1. Primera fase del taller. Jóvenes Fotógrafos de Galápagos.....	47
Foto 2.2. Lady Márquez – Ámbito Ciencia y Educación.....	49
Foto 2.3. Moisés Villafuerte – Ámbito Conservación.....	49
Foto 2.4. Marcelo Tite – Ámbito Conservación.....	50
Foto 2.5. Alberto Proaño – Ámbito Conservación.....	50
Foto 2.6. Jenifer Suárez – Ámbito Conservación.....	51
Foto 2.7. Karina Bautista – Ámbito Agricultura.....	51
Foto 2.8. Jonathan Erazo – Ámbito Pesca.....	52
Foto 2.9. Cámara sola para apoyar la actividad.....	53
Foto 2.10. Cámara sola para apoyar la actividad.....	53
Foto 2.11. Recorrido en mula junto con Moisés – Ámbito Conservación.....	57

Foto 2.12. Entrevista no estructurada con Alberto Proaño – Ámbito Conservación.....	58
Foto 2.13. Entrevistas no estructuradas con Lady Márquez – Ámbito Conservación.....	58
Foto 3.1. Marcelo Tite en el “Muelle de Pescadores” previo a la pandemia.....	73
Foto 3.2. Marcelo Tite en el “Muelle de Pescadores” previo a la pandemia.....	73
Foto 4.1. Dibujo de niño representando su territorio de origen.....	100
Foto 4.2. Dibujo de niño representando su territorio de origen.....	100

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, María Fernanda Loayza Cabezas, autora de la tesis titulada “Producción social de un espacio “encantado”: Isla Santa Cruz, Galápagos” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología Visual concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, junio de 2022



Firma manuscrita por:
MARÍA FERNANDA
LOAYZA CABEZAS

María Fernanda Loayza Cabezas

Resumen

La presente investigación versa sobre la producción social del espacio en la Isla Santa Cruz, Galápagos, a partir de los procesos de modernización desde mediados del siglo XX.

Después de realizar una revisión de las particularidades geográficas, físicas y biológicas del territorio, que han despertado y despiertan interés nacional e internacional, y de los momentos históricos relevantes, comenzando por los primeros asentamientos humanos en las islas pobladas del archipiélago, el análisis aterriza en las transformaciones de las dinámicas sociales y del espacio, desde los cambios en la forma de concebirlo, a raíz de la modernización del Ecuador, que se extendió hacia el territorio insular a mediados del siglo pasado, cuando la conservación y el turismo adquieren un papel protagónico.

El enfoque teórico acoge la propuesta de la producción social del espacio, que integra las representaciones del espacio o espacio concebido, las prácticas espaciales o espacio percibido y los espacios de representación o el espacio vivido.

El estudio se desarrolla mediante la aplicación de herramientas metodológicas de la antropología, particularmente de la antropología visual, y la etnografía virtual.

Agradecimientos

A mi Juli, mi vida, mi luz, mi razón y mi todo; mi pequeña y sensible revolucionaria, gracias por permitirme aprender y crecer junto a ti.

A mi maravillosa madre, por todo el tiempo, cariño y apoyo que entregas cada día, junto a la Juli siempre serán mi inspiración y fortaleza. Te admiro profundamente, con total gratitud y amor.

A mi padre, por tu sabiduría, por enseñarnos a mirar el mundo de otra forma, por tu pasión en todo lo que haces, por motivarnos a nunca dejar de aprender y vivir.

A mi familia, por inspirarme y sostenerme, siempre estaré agradecida y orgullosa de tenerles en nuestras vidas.

A las y los colaboradores de la presente investigación, por compartir tan generosamente trocitos de su vida y de su tiempo, experiencias y conocimiento: Lady, Karina, Marcelo, Alberto, Moisés, Jenifer, Sandra, Jonathan, y todos quienes me acompañaron y participaron en el proceso.

A Patty, por sus lecturas y aportes, por su paciencia, comprensión y acompañamiento con mucha ternura.

A mi familia académica, compañeras, compañeros, profesoras y profesores, con quienes compartí muchos momentos de aprendizaje y alegría. En especial Eli, mi panelita.

A mis lectores, Michael y Eduardo, por las observaciones y sugerencias, por invitarme a cuestionarme.

A ti, mi pequeño, que llegaste para acompañarnos y sanarnos, tu amor es profundo y sincero, aunque ya no estés con nosotras, trasciendes en nuestros recuerdos.

A las personas que aparecieron en mi vida durante la última etapa de este proceso, por compartir experiencias y momentos que me hicieron enamorar de este espacio otra vez, por acompañarme, apoyarme y sostenerme.

Introducción

Hasta hace pocos años tenía la mirada romántica del espacio “encantado”, su asombrosa belleza y su magia tienden a opacar las dinámicas que se dan en el pequeño territorio habitado. Pero no es solo el resplandor que lo rodea que deslumbra con su encanto, también son los discursos y representaciones que han modificado la forma en que lo imaginamos y lo miramos, obviando problemáticas y limitaciones que afronta la comunidad, o invisibilizando el espacio percibido y vivido por las propias personas que lo habitan.

A partir de la modernización de las islas, aproximadamente a mediados del siglo pasado hasta la actualidad, las dinámicas sociales y económicas se han transformado, alterando el espacio, que a su vez influye en ellas. Su reconocimiento a nivel mundial, basado en las representaciones que se divulgan hacia el exterior, lo convierte en un atractivo destino turístico, que es la principal actividad económica, y en una llamativa fuente de empleo para cubrir la demanda del sector. Pero Galápagos es, además, uno de los mayores referentes mundiales de conservación e investigación científica. Y aunque la mayoría de los sitios de visita y lo que corresponde a Parque Nacional y Reserva Marina están bastante bien preservados, la población urbana y rural mantiene las mismas necesidades básicas que no han sido atendidas por décadas, e incluso algunas problemáticas que no solo persisten, sino que se han agravado.

Si bien los estudios e investigaciones de Galápagos son abundantes, se concentran principalmente en las ciencias naturales y ambientales, atendiendo las necesidades de investigación para la toma de decisiones y el establecimiento de medidas de manejo de las áreas protegidas, abordando especialmente temáticas referentes a medio ambiente, flora y fauna de las islas. Mientras tanto, los estudios correspondientes a las ciencias sociales son escasos, a pesar de la íntima relación existente entre las actividades económicas, las prácticas sociales y el entorno o la naturaleza.

Por tal razón, mediante la presente investigación se busca indagar y analizar las transformaciones de las dinámicas sociales y el estudio de la producción social del espacio en la Isla Santa Cruz, Galápagos, partiendo de la influencia de los procesos de modernización en la Islas desde mediados del siglo XX, empleando una metodología cualitativa, mediante un

trabajo de campo etnográfico, por medio del acompañamiento a los interlocutores en sus prácticas cotidianas, y a través de sus experiencias, recuerdos, y sentires.

Es preciso indicar que el presente estudio se vio interrumpido cuando el 11 de marzo 2020, la Organización Mundial de la Salud reconoció a la enfermedad producida por el coronavirus SARS-CoV-2 como pandemia; la cual, debido al alto grado de contagio, el número de muertes y su propagación a nivel mundial, provocó que las dinámicas sociales cambien, con el fin de evitar la transmisión de la enfermedad.

Es así que la etapa de trabajo de campo y las metodologías planificadas para desarrollarse entre enero y abril 2020, se llevaron adelante solo hasta el 16 de marzo 2020, fecha en que entró en vigencia, en todo el territorio ecuatoriano, el “estado de excepción por calamidad pública”, mediante Decreto Ejecutivo No. 1017. Para el 17 de marzo se dispuso la cuarentena obligatoria, restricciones en la movilidad y desarrollo de actividades.

Con estos antecedentes, se explica por qué no fue factible la aplicación de todos los métodos considerados para la investigación, como las herramientas colaborativas, y la necesidad que surgió de adaptar algunos de ellos a los entornos virtuales.

Además, a partir de los efectos de la pandemia, las dinámicas socio-económicas develaron hallazgos concluyentes sobre actividades como la agricultura y la pesca que recobraron un papel trascendental al convertirse en las fuentes de alimento principales para una comunidad que depende principalmente del turismo, y la recuperación de prácticas realizadas en el pasado como el trueque.

Pregunta y objetivos de investigación

Pregunta de investigación

¿Cómo los procesos de modernización de mediados del siglo XX permiten analizar la producción social del espacio en la Isla Santa Cruz, Galápagos?

Objetivo general

Analizar la producción social del espacio, a partir de los procesos de modernización desde mediados del siglo XX, en la Isla Santa Cruz, Galápagos.

Objetivos específicos

- Describir el contexto, los actores y las tensiones que se producen en el espacio en la Isla Santa Cruz, Galápagos desde el siglo XIX hasta los procesos de modernización en el siglo XX.
- Analizar los espacios absoluto, histórico y abstracto en la Isla Santa Cruz, a través de las representaciones del entorno, las miradas del turismo y los discursos sobre la conservación.
- Distinguir los espacios diferenciales como otras representaciones de lo vivido y percibido en la Isla Santa Cruz.

Justificación

Cuando pienso en mi relación con Galápagos, surgen recuerdos de distintas etapas de mi vida, algunos no son mis recuerdos, sino recuerdos de mis padres sobre mis primeras experiencias con ese espacio con el que tengo una conexión especial.

La primera anécdota es cuando yo aún no nacía: En la Isla Santa Cruz, mi mamá embarazada cocinaba a leña sobre un terreno rocoso; mientras mi papá, junto a los trabajadores, levantaban una cabañita de piedra con madera en lo que antes, comentan, era la zona más alejada del Puerto, solo había unas pocas casas y parecía que ahí se acababa el pueblo.

Cuando aún no caminaba me llevaron a la Playa de la Estación, mi papá dice que, al dejarme en la arena, salí gateando apresurada hacia las olas que rompían en la orilla de la playa; él alcanzó a levantarme antes de que llegara, y comenta sorprendido, que cada vez que me alejaba de la orilla y me asentaba en la arena, volvía a dirigirme sin miedo hacia el mar. Después surgen mis propios recuerdos, al principio son más sensaciones, retazos de memoria. Desde la ventana de un viejo bus, me parecía que el camino era tan estrecho, que sentía la vegetación casi rozar el vehículo, estábamos bajando a Puerto Ayora. Había humedad y un olor muy particular, que solo me recordaría a Galápagos.

Luego, están diversos momentos de mi infancia cuando íbamos de vacaciones a las Islas. Recuerdo el agua turquesa que siempre nos recibía en el Canal de Itabaca, cuando bajábamos del aeropuerto de Baltra para cruzar en una gabarra a Santa Cruz. Recuerdo a mi papá pintando, mientras junto con mi hermana jugábamos en la orilla rocosa de la bahía. Recuerdo

las largas caminatas que hacíamos con mi familia hacia Tortuga Bay, recorriendo un sendero abrupto, en donde no faltaban las inmensas opuntias, los palos santos que marcaban las pinceladas blancas en el paisaje, los curiosos pinzones, cucuves y lagartijas. Recuerdo a mis hermanos escalando las paredes de roca de Las Grietas y lanzándose al agua. Recuerdo bandadas de piqueros de patas azules precipitándose como aviones de guerra en el mar. Durante mi adolescencia y juventud anhelaba vivir en Galápagos, miraba que los jóvenes, al salir del colegio, se reunían e iban a la Laguna de las Ninfas, al Muelle o Las Grietas a nadar y divertirse, me imaginaba con ellos, viviendo en ese ambiente tranquilo y relajado, muy diferente al encierro de la ciudad.

Cada vez que viajé a Santa Cruz, encontré a la isla un poco diferente, cada vez más construcciones, más camionetas, las calles adoquinadas, había más comercio y más personas. La cabañita de madera de mis padres parecía haberse quedado en el pasado, le rodearon casas de cemento, los patios y jardines eran ocupados por locales para negocios, y ya no se ubicaba al final del pueblo, ahora estaba entre las primeras calles de la “ciudad”.

Cumplí mi deseo a los 21 años, fuimos a vivir en Santa Cruz cuando mi hija tenía tres meses de edad, ahora tiene 13 años. Vivir en la Isla fue al principio difícil, era muy diferente a los viajes por vacaciones. Debía acostumbrarme a un ritmo, ambiente y dinámicas diferentes. Hubo momentos en que sentí las limitaciones y la distancia, pero se mantenía esa fuerte atracción por el lugar. Cuando viajaba al continente, la ciudad me aturdí y anhelaba volver a la Isla.

El pueblito que recordaba de mi infancia se transformó rápidamente en una “ciudad” que creció de manera desordenada. El pequeño muro de roca que cercaba la casa tuvo que ser elevado y las mallas tuvieron que ser reemplazadas por ventanas, porque el ruido de los vehículos que circulaban por la calle, ahora adoquinaba, se tornó insoportable.

Algunas construcciones de cemento y bloque superaron los tres pisos, cada vez el espacio verde se transformó en gris. Barrios enteros se fueron formando, y las limitaciones se mantuvieron: sin alcantarillado, sin agua potable, sin una universidad pública presencial, con un sistema de salud limitado; la bahía, donde solíamos nadar de niñas, ahora contaminada, y el perfil costanero ocupado por nuevas casas y hoteles que se levantan como si fuera una muralla que limita el acceso a, por lo menos, mirar el mar.

Quizás lo que más me ha afectado, de este proceso de metamorfosis, es esa sensación de encierro dentro de esta pequeña ciudad y la limitación de acceso a aquellas experiencias y espacios que antes me permitían conectarme con el lugar que habito, porque ahora esos espacios están destinados al turismo y saturados por el mismo: Las Grietas ya no son lugar de encuentro para divertirse después del colegio, sino para cientos de turistas que las visitan, como si se tratara de una piscina; la Laguna de las Ninfas solo puede ser recorrida por un sendero turístico, el agua está demasiado contaminada para poder nadar en ella; la Playa Mansa de Tortuga Bay o la Playa de la Estación están usualmente repletas, a veces ni siquiera hay lugar para refugiarse del imponente sol.

Estas sensaciones, sentimientos y emociones, me llevan a querer descubrir lo que sienten otras personas de la comunidad, saber si sienten esas limitaciones y transformaciones, cómo las perciben, cómo las viven; porque detrás del conocer habrá oportunidad para el accionar. Recuperar espacios y experiencias que posibiliten esa conexión con el lugar. Visibilizar lo que en realidad existe en ese espacio, no desde lo que se vende al exterior como destino turístico, sino desde lo que sucede en el interior.

Foto 1. Mi infancia en Galápagos



Fuente: Archivo familiar (1988)

Foto 2. Mi infancia y familia en Galápagos



Fuente: Archivo familiar (1992)

Capítulo 1. Contexto, actores y tensiones en las Islas Galápagos: siglos XIX y XX

En el presente capítulo, por un lado, se realiza una explicación de las particularidades geográficas, físicas y biológicas de las Islas, y por otro, un recorrido de la presencia de los seres humanos en el archipiélago, desde el primer descubrimiento registrado, hasta los procesos de colonización y los asentamientos humanos a partir del siglo XIX. Además, se explica la importancia de las Islas para el interés científico y conservacionista, tomando en consideración el papel de Galápagos en el desarrollo de la Teoría de la Evolución, con la visita de Charles Darwin al Archipiélago, y el posterior interés ambientalista que promovió la declaratoria del territorio insular como Parque Nacional, la creación de la Fundación Charles Darwin y el establecimiento de su Estación Científica en la isla Santa Cruz. Por último, se explica cómo actuó sobre el Archipiélago el proceso de modernización que inició en el Ecuador continental, la influencia de este sobre el despliegue del turismo en las Islas y las consecuentes olas migratorias, principalmente hacia Santa Cruz.

Este primer capítulo sirve para contextualizar históricamente el territorio y explicar sus rasgos particulares y característicos, lo que nos permite entender algunos fenómenos socio-espaciales actuales siguiendo el enfoque de la teoría de la producción social del espacio, que se desarrolla en el siguiente capítulo.

1.1. Particularidades geográficas, físicas y biológicas de las islas Galápagos

Las Islas Galápagos se encuentran ubicadas en el Océano Pacífico, aproximadamente a 1000 kilómetros del Ecuador continental (fig. 3). El archipiélago de origen volcánico “incluye 234 unidades terrestres emergidas (islas, islotes y rocas)” (Dirección del Parque Nacional Galápagos 2014,25). Estas islas surgieron de un punto caliente fijo en el océano, del que brota magma proveniente del interior de la Tierra, el magma atraviesa la placa tectónica de Nazca, donde se forman volcanes submarinos, que a su vez son los que forman las islas. Al estar asentadas sobre una placa en movimiento, las islas se desplazan cada año de oeste a este, aproximándose al continente, a excepción de las islas Darwin y Wolf que se encuentran al extremo noroeste del archipiélago. Las islas más jóvenes son Fernandina e Isabela, ubicadas cerca del punto caliente y las únicas que en la actualidad tienen volcanes activos. Las islas San Cristóbal y Española son las más antiguas y son las que se encuentran en el extremo sureste del archipiélago.

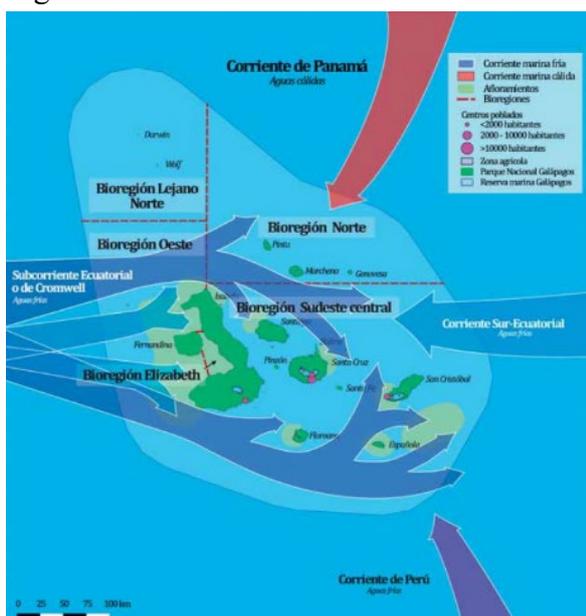
El aislamiento físico con respecto al continente y el clima fueron factores determinantes para la adaptación de especies animales y vegetales, por lo que en la actualidad existe un alto índice de especies endémicas, es decir, que solo se encuentran de forma natural en ese espacio determinado. Incluso podemos encontrar especies endémicas de cada isla, pues cada isla tiene diversas características físicas y climáticas a las cuales debieron adaptarse. Además, la convergencia de corrientes marinas, entre cálidas, frías, superficiales y submarinas en el archipiélago, producen y atraen una importante biodiversidad y abundancia de especies endémicas, nativas y migratorias (figs. 1.1 y 1.2.)

Figura 1.1. Ubicación de las Islas Galápagos



Fuente: Dirección del Parque Nacional Galápagos 2014.

Figura 1.2. Corrientes marinas



Fuente: Dirección del Parque Nacional Galápagos 2014.

Se presume que las especies animales y semillas vegetales terrestres arribaron a las islas transportadas por diferentes medios: corrientes aéreas, corrientes marinas, en el plumaje y excremento de aves, a través de restos de vegetación o sobre grandes desprendimientos de tierra provenientes del continente. En el caso de las tortugas, hay la hipótesis de que pudieron haber llegado “flotando por ellas mismas” (Galapagos Conservation Trust s.f.)

También, están las especies nativas, que además de encontrarse en Galápagos se encuentran en otros lugares del mundo y que llegaron al archipiélago por sus propios medios o por medios naturales, a diferencia de las especies introducidas, que fueron transportadas e insertadas en las islas por el ser humano, consciente o inconscientemente, generando, en algunos casos, graves impactos sobre los ecosistemas insulares.

Es fundamental tener en consideración estas características geográficas, físicas y biológicas del archipiélago ya que, en los diferentes momentos de la historia humana de las islas, tal como lo veremos a lo largo de este capítulo, existieron diversas interrelaciones entre el espacio y los humanos, lo cual propició cambios en las dinámicas territoriales y sociales de las islas.

1.2. Primeros visitantes y proyectos colonizadores del siglo XVI al XIX

En la actualidad solo cinco islas del archipiélago se encuentran habitadas: San Cristóbal (7.088 hab.), Floreana (111 hab.), Isabela (2.344 hab.), Santa Cruz y Baltra (15.701 hab.) (INEC)¹, con una proyección de crecimiento demográfico del 28% para el año 2019, es decir, aproximadamente 32.312 habitantes.

Es preciso mencionar que, antes de que surjan los primeros procesos colonizadores en las islas, éstas sirvieron de parada provisional para diferentes grupos sociales, que las visitaron o se asentaron temporalmente por distintas razones.

De los primeros posibles visitantes se encontraron vestigios de cerámica pre-colombina en las islas Santa Cruz, Santiago y Floreana; se presume que fueron los hábiles navegantes de las

¹ Censo 2015 - Censo de derecho (Población que reside habitualmente en Galápagos), ejecutado únicamente en la provincia de Galápagos. La proyección al año 2019 se realiza con datos proporcionados por el INEC con base al censo del 2010.

culturas preincaicas de la región litoral del Ecuador, más probablemente de la cultura Huancavilca quienes llegaron a esas islas; a pesar de que no hay indicios de que se hayan establecido permanentemente en las islas y posiblemente sus visitas cesaron conforme el imperio Inca avanzó hacia sus territorios y posteriormente por la llegada de los españoles al continente americano.

La visita accidental del obispo de Panamá Fray Tomás de Berlanga a Galápagos en 1535 es importante, en la medida en que se documenta, por primera vez y a partir de la propia experiencia, la llegada del ser humano a las islas: lo que hallaron, observaron y vivieron durante su permanencia. En la carta que redacta Fray Tomás de Berlanga al Rey Carlos I de España, además de registrar la ubicación geográfica de las islas, describe: las condiciones adversas que tuvieron que atravesar para conseguir agua; la abundancia de especies que observaron, destacando el gran tamaño de las tortugas y lobos marinos, la pasividad de las aves y la extraña apariencia de las iguanas; y el terreno hostil que encontraron, cubierto de rocas grandes donde “parece que en algún tiempo llovió Dios piedras: e la tierra que ay es como escoria, sin que sirva, porque no tiene virtud para criar un poco de yerba” (Puig Samper 2015, 12). Este último punto llega a ser determinante ya que, el hecho de que no encontraran tierra cultivable, que pudiera ser producida, o mano de obra de pueblos originarios para ser explotada, generó desinterés de la Corona Española en colonizar las islas. Aquí es preciso mencionar lo que plantea César Hermida² en su texto “Galápagos: Ciencia y Sociedad” (1987): “Los españoles trajeron a América el concepto de propiedad privada de la tierra. Esta era enajenable (...) Las Galápagos (...) no tuvieron durante toda la colonia ningún interés para los españoles, porque no existían indios” (1987,44), pues, el interés de los españoles residía principalmente, más que en la propia tierra, en la mano de obra indígena que encontraban en ella para que la produjeran.

Las “Islas Encantadas” fue la denominación que el Capitán Diego de Rivadeneira daría a las islas en 1547, después de haber llegado al archipiélago de manera fortuita, al igual que el obispo Fray Tomás de Berlanga. El nombre surge de la dificultad que les representó el aproximarse a las islas por las fuertes corrientes y la neblina que producía la ilusión de que

² Médico y escritor ecuatoriano quien, como en su propio texto menciona, se dedica a desarrollar investigaciones sobre “la organización de los servicios de salud, los aspectos históricos de la medicina y las enfermedades, las ciencias sociales y la salud, la interdisciplinariedad en las ciencias (...)” (Hermida 1987,142).

éstas aparecían y desaparecían.³ Nuevamente se reporta la existencia de las islas, sin embargo, se insiste en la inutilidad de las mismas por la ausencia de tierra cultivable y minerales.

Después de más de veinte años, en 1570, el cartógrafo Abraham Ortelius coloca las islas por primera vez en un mapa mundial y las denomina “Insulae de los Galapagos”, con base a la información de Fray Tomás de Berlanga y la apariencia de los caparazones de las tortugas de las islas bajas⁴, que se asemejan a la silla de montar inglesa utilizada por las mujeres y que los españoles llamaban “galápagos”. La ubicación de las islas en el mapa sería la pauta para que se dieran nuevas visitas a lo largo de los siglos posteriores; visitas que, si bien no llegaron a establecerse de manera permanente, aportaron en la transformación del espacio.

Los piratas, bucaneros y balleneros fueron huéspedes transitorios y usuarios frecuentes del archipiélago, pues éste sirvió como refugio para su descanso, abastecimiento de alimento y de agua dulce, que en realidad era muy limitada, razón por la cual posiblemente la permanencia en las islas no era extensa. Las tortugas gigantes significaron un recurso alimenticio de gran interés por su capacidad de sobrevivir largos periodos sin agua y comida, así como también por la viabilidad de acopio en los barcos.

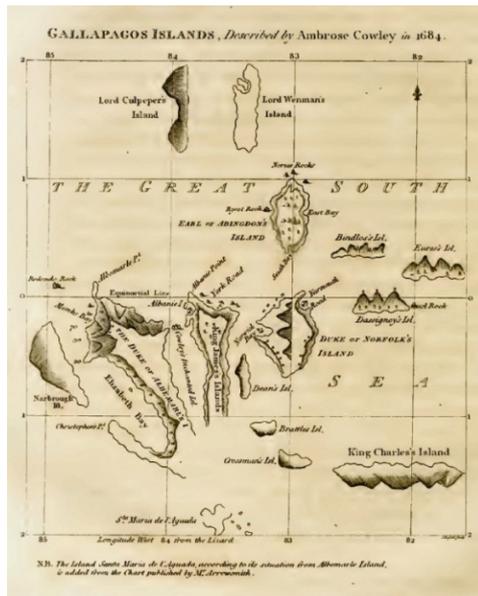
Ambrose Cowley, un pirata que formaba parte de la tripulación del buque *Bachelor's Delight*, realizó una exploración de las islas, mientras el capitán de su barco, John Cook, se recuperaba tras haber caído enfermo. Con la información recolectada, Cowley realizó el primer “mapa de navegación de las islas” (Galapagos Conservation Trust s.f.), que sería publicado en 1684 (fig. 1.3.)

Unos años más tarde, William Dampier, compañero de Cowley en el *Bachelor's Delight*, publicó el libro “Nuevo viaje alrededor del mundo”, donde realiza una descripción de las islas desde el enfoque naturalista, destacando su flora y fauna.

³ “El sentido del término era muy distinto al que le damos hoy (...) las llamamos “Islas Encantadas” refiriéndonos al éxtasis que su naturaleza regala a los visitantes con paisajes, animales y plantas de un encanto natural incomparable” (Donoso 2019,42)

⁴ Existen dos tipos de caparazones según el tipo de islas y la vegetación que en ellas se produzca: Caparazón tipo montura, propio de las islas bajas, donde no hay abundancia de comida y las tortugas deben estirar su cuello para alcanzarla; Caparazón tipo domo, propio de las islas altas, donde hay más abundancia de comida y la vegetación está al nivel del suelo, las tortugas son de mayor tamaño.

Figura 1.3. Primer mapa de navegación de las islas realizado por Ambrose Cowley en 1684.



Fuente: Galapagos Conservation Trust. (2020)

A finales del siglo XVIII, son los balleneros los protagonistas de los viajes hacia el archipiélago, pues el aceite de ballena y su carne eran muy apreciados en Europa occidental y en Estados Unidos colonial. La compañía británica ballenera *Samuel Enderby & Sons* decide apoyar la exploración del Océano Pacífico por parte del capitán James Colnett, “después de que la población de ballenas disminuyera en el Océano Atlántico” (Galapagos Conservation Trust s.f.). Es así que, como producto del estudio del espacio marítimo del archipiélago por parte del capitán Colnett en búsqueda de la codiciada especie, resultaría una carta de navegación, la misma que sería determinante en el aumento de la caza de ballenas en las islas, durante todo el siglo XIX.

Tanto la extracción y consumo de especies de las islas, como la introducción de especies invasoras, fueron generando alteraciones en el entorno, principalmente con el descenso poblacional de tortugas y el impacto sobre los ecosistemas, que aumentaría con la llegada de los primeros colonos en el segundo tercio del siglo XIX. Sin embargo, en la etapa de los bucaneros, piratas y balleneros no llega a producirse socialmente el espacio insular, ya que éste es utilizado únicamente como refugio, escondite y aprovisionamiento de alimento con las especies que se encontraban en el lugar, sin que haya actividades productivas o estadias prolongadas en las islas. Lo que sí es importante tomar en consideración es que, con ellos y con la publicación de sus obras, el archipiélago aparece en mapas, cartas de navegación y en descripciones sobre su flora, fauna y sus particularidades físicas y geográficas.

En 1800 el Virreinato del Perú tuvo la intención de “reconocer y ocupar con fuerza el archipiélago de Galápagos para privar de ese abrigo a los piratas” (Luna Tobar 1997,37)⁵; sin embargo, a pesar de que se realizó una expedición a las Islas, nunca se llegó a concretar tal ocupación.

Durante la época colonial, el Virreinato de Nueva Granada no manifestó interés por ocupar las Islas Galápagos, pues las noticias que llegaban al continente coincidían en que no era un espacio para asentarse de manera permanente, principalmente por la escasez de agua y el terreno agreste. Sin embargo, en un mapa de América elaborado por E. Baker y publicado en Londres en 1804, aparece el Archipiélago con una inscripción en donde se indica que las Islas forman parte de la Real Audiencia de Quito, Virreinato de Nueva Granada (Luna Tobar 1997, 37). Al parecer, la ubicación geográfica frente a las costas del antes mencionado dominio español determinó la jurisdicción política de las islas.

En el año 1831, al inicio de la época republicana y con un Ecuador recientemente constituido como Estado autónomo, uno de los próceres independentistas, el General José de Villamil, propone tomar posesión del territorio insular mediante la conformación de una compañía colonizadora, después de haber realizado algunos viajes en los que “había estudiado las posibilidades económicas que ofrecían las Islas” (Luna Tobar 1997,63). Con la autorización del primer presidente de la flamante República, Juan José Flores, y la disposición del entonces prefecto del Guayas, José Joaquín del Olmedo, se organiza la toma de posesión de las Islas Galápagos.

La Goleta Mercedes fue la embarcación que trasladó a la comisión que tomaría posesión de las Islas el 12 de febrero de 1832. El coronel Ignacio Hernández, delegado por parte del Estado ecuatoriano, fue quien llevó a cabo al acto formal en la Isla Floreana y quien nombró al territorio como “Archipiélago del Ecuador”, estableciendo así el dominio de la República sobre las Galápagos. En la Isla permanecieron el coronel Hernández que, como juez de paz, junto con el capellán Dr. Eugenio Ortiz, distribuyeron las tierras para el grupo de colonos que llegaron junto con ellos, también les acompañaron Joaquín Villasmil y Lorenzo Bark, socios

⁵ Alfredo Luna Tobar fue abogado, doctor en jurisprudencia, catedrático universitario y diplomático. Se destaca como Miembro de la Academia Nacional de Historia, y por su amplio conocimiento en temas relacionados al derecho territorial e historia del Ecuador.

de la Compañía Colonizadora fundada por el General Villamil, a quienes se les dio en posesión la Isla Floreana para que inicie el proceso de colonización.

Dos meses después de la toma de posesión, arribó a la Isla Floreana, declarada capital del Archipiélago, el General José de Villamil con un grupo de colonos. Posteriormente retorna al continente y en octubre del mismo año regresa como Gobernador, junto con ochenta colonos más, entre ellos, agricultores, artesanos y un número considerable de presos políticos. Se asientan en una meseta junto a un manantial natural y comienzan a despejar la vegetación de la isla con el fin de desarrollar la agricultura y el pastoreo. Villamil introdujo voluntariamente animales domésticos de granja y especies de árboles frutales, además, fueron introducidas de manera involuntaria varias especies de plantas y animales conforme llegaban los grupos de personas.

Para ese entonces las Islas seguían recibiendo las visitas de los barcos balleneros, a quienes abastecían y con quienes comercializaban carne y aceite de tortuga, productos muy demandados en el continente, e incluso por los mismos colonos, para quienes las tortugas representaron el alimento principal hasta que la tierra comenzara a producir. También comercializaron carne seca de res, pescado, piel de lobos marinos y productos agrícolas. Esta etapa de la historia humana de las islas sería un antecedente de la producción social del espacio pues, si bien existe un intercambio comercial, no es intenso, no hay un flujo constante de capital, no se conformaron aún grandes haciendas o empresas que produjeran con fines acumulativos y las actividades que se desarrollaron en el territorio se basaron principalmente en la agricultura, la caza y la pesca, consideradas como actividades de subsistencia.

Además, esta primera iniciativa colonizadora no tuvo mayor éxito por la gran cantidad de presos, muchos sentenciados a muerte, que fueron enviados por el gobierno con la doble intención de poblar las Islas y al mismo tiempo como forma de escarmiento. Aquí cabe la reflexión de César Hermida:

¿Qué significaban las islas para el estado ecuatoriano del siglo XIX? Posibilidades de hacerlas producir con colonos que no aparecían voluntariamente. Islas en donde resultaba más barato utilizar a los presos para que trabajen. Pero el sentenciado no podía dar un fruto válido como resultado de un castigo. ¿Qué iba a producir aquí, tras larga espera, si su libertad estaba en el continente? (Hermida 1987, 52-53).

Asimismo, estaban las personas que antes de habitar las islas residían en ciudades del continente, y a quienes les resultó muy difícil adaptarse a un entorno tan duro y diferente. Eso sumado al hecho, en el que varios autores coinciden, de que la convivencia con los presos y delincuentes generaba malestar y desconfianza, perturbando el ambiente y el entusiasmo por permanecer y producir en el lugar.

Durante los cinco años que Villamil fue gobernador buscó estrategias para impulsar la colonización del Archipiélago; además de la agricultura, promovió la ganadería, introduciendo varias especies de ganado a las islas, gracias a uno de sus colaboradores de apellido Lawson. Para 1838 Floreana contaba con 300 habitantes; sin embargo, la mitad de ellos eran presos (Maldonado y Llerena 2018, 18). Un año antes, Villamil renunció a la gobernación y dejó a cargo el trabajo de su Compañía Colonizadora a otro de sus colaboradores, Pedro Mena.

Quien suplantó a Villamil en la gobernación fue el coronel norteamericano J. Williams, quien se destacó por la brutalidad con la que ejerció su cargo de la mano de atroces capataces que habían sido ex tripulantes balleneros. Esto afianzó el malestar que ya existía en los habitantes, provocando una revuelta que obligaría al coronel Williams a abandonar la Isla, al igual que Mena, provocando que el proceso colonizador iniciado por Villamil se deteriorara a tal punto que, a su retorno, en 1841, se vio obligado a llevar gran parte de su ganado a la isla San Cristóbal, a donde le siguieron algunos colonos. Durante esa década, la isla Floreana queda casi deshabitada, a excepción de unos pocos presos que deciden quedarse, los colonos paulatinamente abandonaron la isla para retornar al continente o para ocupar la isla San Cristóbal.

Una nueva iniciativa colonizadora en la Isla Floreana, se llevaría a cabo a partir de 1869, de la mano de José Valdizán, un empresario que se interesa en la extracción de orchilla, un tipo de líquen que sirve para teñir, pero que resultaría un fracaso, por lo que decide impulsar la producción agrícola. Valdizán opta por llevar delincuentes como mano de obra barata, “con la esperanza de convertirles en gente de provecho, utilizando el ambiente de la isla y la amabilidad del patrón” (Latorre 1999,135). Sin embargo, los planes no le salieron como pensó y fue esa decisión la que le llevó a su muerte, pues a pesar de ser reconocido por su “buen trato” con los trabajadores, en 1878 es asesinado por uno de ellos. Y es que, por más

amabilidad que tuvieran los patrones, las condiciones de vida en las islas no dejaban de ser hostiles y precarias. La isla nuevamente quedó abandonada y posteriormente ocupada por pocos colonos, hasta la actualidad, que existen aproximadamente 100 habitantes.

Paralelamente al proyecto colonizador de Valdizán en Floreana, surge en San Cristóbal otro proyecto de la mano de Manuel J. Cobos y José Monroy, quienes deciden levantar una hacienda en la isla para la producción de caña de azúcar y la extracción de orchilla. Desisten de la última actividad y se enfocan en la primera, con lo que montan al año siguiente un ingenio azucarero llamado “El Progreso”. La mano de obra estaba conformada por “personas a quienes les compraron las deudas para cobrar con trabajo, deportados, personas en la miseria, algunos extranjeros recién llegados y familias a las que con engaño les ofrecían el paraíso en la isla” (Maldonado y Llerena 2018, 21). Con el asesinato de Valdizán en 1878, varios de los habitantes de Floreana se trasladaron a San Cristóbal para trabajar con Cobos. El aumento de la mano de obra impulsa el crecimiento del imperio de Cobos, pues no solo se expande con el ingenio azucarero, sino también con la producción agrícola, la producción de animales de granja, la caza⁶ y la pesca. Sin embargo, en este punto es fundamental aclarar que, si bien este proyecto se convierte en la empresa más productiva de ese entonces, Cobos logró su éxito a costa de: monopolizar las actividades en la isla, explotar y someter a sus empleados a brutales castigos, manejar una moneda propia, condenar a deudas imposibles de saldar, entre otras injusticias. Asimismo, “nadie podía abandonar la isla sin el permiso del patrón, y hubiera sido además imposible porque la única balandra era de su propiedad” (Hermida 1987, 55). Los abusos y tratos crueles en contra de los habitantes y al mismo tiempo trabajadores, o como ellos mismo se autodefinieron “esclavos”, provocaron una situación insostenible que terminó con el asesinato de Cobos y del Jefe Territorial, quien encubría sus atropellos, el 15 de enero de 1904.

En 1897, el intendente de Guayaquil, Antonio Gil, después de haber sido el tercero en pretender, inútilmente, colonizar Floreana, se dirige a la isla Isabela con el fin de establecerse y colonizarla de manera más intensa, pues, para ese entonces en el lugar había muy pocos habitantes. Se instaura la hacienda “Santo Tomás”, en donde se impulsó la agricultura, la ganadería, “con la exportación de ganado cimarrón y cueros de res” (Latorre 1999, 200), la

⁶ La caza incluía animales introducidos, pero también tortugas por su carne y aceite.

extracción de azufre, coral, y la caza de tortugas por su carne y aceite. Para 1905, la hacienda llega a su apogeo, al contar con doscientas personas trabajando en su producción.

Sin embargo, este proyecto también sucumbiría ya que, con la muerte de Cobos en 1904, se advierte a las autoridades sobre las consecuencias de su abandono y del abuso de poder por parte de los propietarios de las haciendas. Esto les obliga a promover “colonizaciones espontáneas de los trabajadores de las islas o de otros que llegaban del continente” (Latorre 1999, 211). De igual forma Latorre menciona que una de las razones para que se debilitaran estos monopolios de producción, fue el hecho de que algunos trabajadores desafiaron a los dueños de las haciendas, estableciendo sus propias chacras, aunque no todas con éxito (Latorre 1999, 211).

Después de cada intento colonizador de las Islas, desde mediados del siglo XIX a principios del XX, éstas, una y otra vez, quedaron abandonadas o con un grupo muy reducido de colonos. Las actividades productivas intensas dentro de las haciendas, fueron posteriormente reemplazadas por actividades agrícolas y ganaderas de baja escala, junto con la caza y la pesca.

Al principio el espacio físico significó un reto para los habitantes por las condiciones hostiles a las que se enfrentaron: difícil accesibilidad al terreno, escasez de agua, aridez dependiendo las temporadas, y aislamiento con respecto al continente. Con relación al uso, el espacio se constituyó, principalmente, como fuente de subsistencia y para solventar los intereses de los dueños de las empresas establecidas en las islas. En otro sentido, el carácter silvestre del archipiélago, la proximidad al entorno y a sus procesos naturales, despertaron el interés de algunos de los futuros pobladores, quienes buscaban alejarse de la modernidad y sumergirse en este ‘nuevo mundo’.

1.3. Isla Santa Cruz, los últimos proyectos colonizadores y la ocupación de la Isla Baltra, siglo XX

Santa Cruz fue la última isla en colonizarse, poblándose permanentemente en el siglo XX. Según Latorre, existen cortos periodos durante el siglo XIX en los que Santa Cruz contó con habitantes. “En diciembre de 1837 había en la isla 18 individuos que se habían reducido a 3 en 1842, para volver a crecer a 21 en 1844” (Latorre 1999, 90). En 1860 la isla estuvo nuevamente deshabitada.

No se sabe a ciencia cierta por qué no despertó el interés para que en ella se establecieran los primeros proyectos colonizadores, pero si bien en el siglo XIX no contó con una población humana considerable, sí acogió a pobladores y trabajadores de haciendas de las otras islas por periodos no tan extensos: unos fueron aceiteros, cazadores de tortugas y recolectores de orchilla; otros obligados, enviados allí como castigo por Manuel J. Cobos.

Como antecedente para el establecimiento permanente del primer grupo de colonos en la Isla Santa Cruz, está en 1907, el naufragio del velero noruego “Alexander” al oeste de la isla Isabela, el cual transportaba carbón desde Australia hacia Panamá. Los tripulantes abandonan la embarcación después de largas semanas sin vientos para navegar y se dividen en dos grupos para buscar refugio en las islas: los unos se dirigen hacia Floreana, donde no encuentran habitantes, por lo que tienen que desviarse hacia San Cristóbal con la finalidad de ser llevados al continente; el otro grupo se dirige a Santa Cruz, y no son rescatados sino luego de varios meses en la parte occidental de la isla. Estos últimos sobrevivientes, promoverían la corriente colonizadora noruega de 1926 pues, ya en su país de origen, se referían con entusiasmo a su aventura, a la belleza de las islas, a las historias de piratas y a los tesoros supuestamente escondidos (Latorre 1999, 214). En Noruega se publica un libro y noticias en la prensa sobre el acontecimiento con el velero Alexander y las Islas Galápagos, generando un profundo interés en este espacio potencialmente productivo para ellos.

Galápagos continúa generando atracción en Noruega durante los años posteriores, que se refuerza con otras publicaciones y escritos que hacen propaganda del lugar. Christensen, un noruego hijo de un líder ballenero, que se había vinculado a las actividades que realizaba su padre desde muy joven, escribió algunos textos sobre Galápagos, aunque no se sabe con seguridad si para cuando lo hizo, había viajado a las Islas. Christensen desarrollaba las actividades balleneras en las costas de Ecuador y Perú, y sería quien emprendió el proyecto colonizador en las islas Santa Cruz y Floreana.

En 1920 viajan dos periodistas a las Galápagos y al retornar publican unos atractivos artículos que aportaron a las intenciones de Christensen de reclutar personas para su plan de establecer las colonias en el territorio insular. Además, Christensen destaca los beneficios de las leyes ecuatorianas de ese entonces que favorecían la colonización del archipiélago, pues ofrecían

veinte hectáreas gratuitas para cada persona, libertad de impuestos durante los primeros diez años y el derecho a cazar y pescar libremente (Lundh s.f.).

Es así que el 19 de octubre de 1925 inicia el proyecto colonizador noruego en las islas Floreana y Santa Cruz, pues en esa fecha el gobierno ecuatoriano firma el “decreto de adjudicación de los terrenos y el 17 de noviembre los dos contratos de colonización, caza y pesca con las empresas “Colonia de Santa María” y la “Sociedad Anónima de Santa Cruz”” (Latorre 1999, 235), bajo la representación del noruego Christensen.

Los habitantes noruegos se dedicaron a la pesca, a la producción de conservas y a la agricultura. Sin embargo, sería otro proyecto malogrado, pues en octubre de 1927, dos años después de la adjudicación de los terrenos para el establecimiento de la colonia noruega, ésta ya se había disuelto. Es posible que la propaganda difundida sobre este “paraíso”, con el fin de reclutar gente para la conformación de las colonias, se haya opuesto a la realidad con la que se enfrentaron los noruegos en las islas, pues las condiciones físicas, además de ser muy diferentes a las de su lugar de origen, limitaban la comercialización de los productos y el desarrollo normal de sus actividades. Además, durante su permanencia atravesaron un periodo de fuerte sequía que afectó gravemente su huerta y los cultivos, tuvieron problemas con dos de sus embarcaciones de pesca y cada vez les resultaba más difícil conseguir los productos de mar en los sitios cercanos.

Latorre afirma que “al retirarse los noruegos de Santa Cruz, algunos grupos de ecuatorianos se establecieron allí, junto con los alemanes Angermeyer y otros de varias nacionalidades” (1999, 252). La población en la Isla Santa Cruz fluctuó en la década de los 30 del siglo XX, Latorre asegura que para 1938 ya habría 120 personas (1999, 253), aunque no hay datos precisos del número de habitantes en los otros años. Muchos extranjeros huían de la guerra que se dilataba en Europa y otros buscaban lo que Grenier⁷ (2007) define como *the wilderness*, es decir, esa conexión con un entorno más natural y casi inalterado, contrario a la modernidad de las ciudades de donde provenían.

Es en este mismo periodo, cuando el archipiélago comienza a destacar por su valor estratégico militar. En medio de la coyuntura bélica de la Segunda Guerra Mundial, el 12 de diciembre de 1941 las islas fueron ocupadas por Estados Unidos. En Baltra, una pequeña isla ubicada sobre

⁷ Christophe Grenier, realizó una importante investigación social sobre las islas Galápagos, publicada en el libro “Conservación Contra Cultura. Las Islas Galápagos” en el 2000 y actualizada en el 2006. Ospina (2007) sostiene que se trata “de la más ambiciosa y completa interpretación de conjunto de la historia social y económica de las islas Galápagos” (Ospina 2007, 27).

Santa Cruz, se montó una base militar que tuvo como objetivo la vigilancia del Canal de Panamá, y también funcionó como campo de entrenamiento para bombardeos.

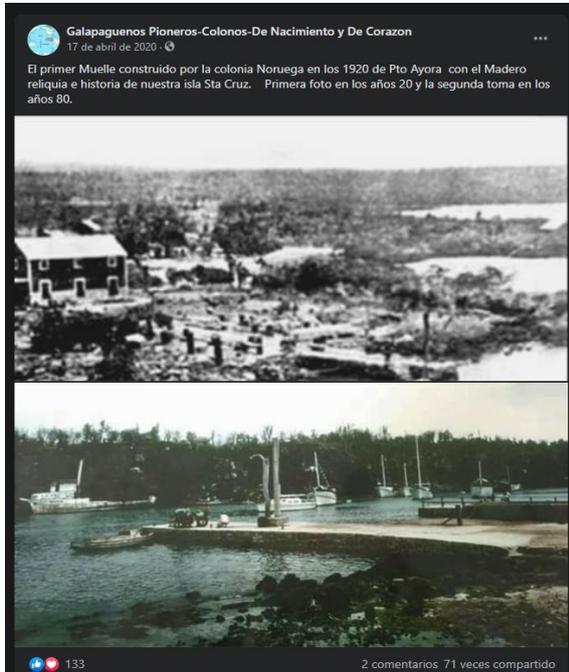
Cinco años más tarde, en 1946 el Gobierno ecuatoriano, con José María Velasco Ibarra como presidente de la República, exigió la devolución de las bases estadounidenses establecidas en el Ecuador, respaldado por La Asamblea Constituyente de 1944-1945 que, “con un número grande de representantes de izquierda, rechazó las presiones de Estados Unidos” (Latorre 1999, 338) que ansiaba apropiarse de las islas, considerándolas un sitio estratégico. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, se solicitó “la evacuación de las tropas de las bases de Galápagos y Salinas, por cuanto habían desaparecido los peligros contra la seguridad continental” (Latorre 1999, 338). Si bien la entrega oficial se realizó en 1946, el traspaso de las instalaciones al Ecuador se consumaría cerca de tres años más tarde.

En esa época, los colonos de la Isla Santa Cruz no se beneficiaron mayormente de la presencia estadounidense, ya que en el tema de abastecimiento los norteamericanos se proveían principalmente de suministros en el Canal de Panamá, con excepción de algunos vegetales frescos producidos por los colonos en las islas, y que eran intercambiados por leche en polvo, harina, azúcar, arroz, y enlatados (Lundh s.f.). Tampoco fueron muchos los colonos que trabajaron en la construcción de la Base, ya que se llevó mucha mano de obra del continente, es más, el dinero que obtuvieron del trabajo, algunos lo usaron para abandonar las Islas. Además, es preciso indicar que, con la salida de Estados Unidos de Baltra, también dejaron desmantelando la Base, a excepción de la pista y unas pocas casas prefabricadas que fueron entregadas principalmente a los colonos extranjeros. Algo de lo que sí se beneficiaron los colonos durante la ocupación estadounidense es de los servicios de salud, pues tenían profesionales y suministros médicos para atenderlos.

Los colonos de Santa Cruz que permanecieron desde los primeros asentamientos humanos en la Isla y durante la época de la base militar en Baltra, se dedicaron principalmente a la agricultura, a la pesca y a la cacería. A excepción de la primera colonia de noruegos que produjeron en la enlatadora (fig. 1.4.) y que exportaron algunos productos hacia el continente, no hubo en esta isla prácticas productivas intensivas o haciendas como en el caso de la de Cobos, que se valía de la explotación de los trabajadores para su beneficio. Esta dinámica de trabajo para subsistencia y el ambiente tranquilo, que gustaba principalmente a los colonos

extranjeros, perduraría por un tiempo, hasta el desarrollo del turismo, como veremos más adelante.

Figura 1.4. Enlatadora noruega en Puerto Ayora, isla Santa Cruz (Década 1920). Abajo primer muelle de Puerto Ayora (Década 1980).



Fuente: Página de Facebook “Galapagueros Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazon” (2020).

En los distintos momentos de la historia humana de las islas, las formas de relacionarse entre los seres humanos y su entorno revelan rasgos particulares:

La historia de los primeros asentamientos humanos en las islas Galápagos se traduce en un proceso de adaptación de la población pionera, así como de transformación del medio ambiente. Es decir, se produce un proceso de interrelación, adaptación y cambios tanto en el ser humano como en el medio (Dirección del Parque Nacional Galápagos 2012, 2).

1.4. Cien años del Origen de las Especies, creación del Parque Nacional Galápagos y la Fundación Charles Darwin

En 1835, cuando se estaba desarrollando el primer proceso colonizador de las Islas, liderado por Villamil en Floreana, Galápagos recibió la visita del joven naturalista inglés Charles Darwin, la cual sería determinante en el siglo XX para el surgimiento del interés científico, conservacionista y turístico sobre el archipiélago y su componente natural. Del 15 de

septiembre al 20 de octubre de 1835, Darwin, con 26 años de edad, recorrió algunas islas en la expedición dirigida por el capitán Robert Fitzroy para levantar el mapa de las mismas. Durante las cinco semanas de permanencia en el archipiélago se dedicó a observar y recolectar especies. Maldonado y Llerena (2018)⁸ señalan que Darwin,

...se dio cuenta de que la flora y la fauna de Galápagos debió originarse en el continente y que fueron modificándose de acuerdo a las condiciones ambientales de cada isla; y, luego de una larga reflexión y una gran cantidad de pruebas, da origen con todos sus estudios, a la Teoría de la Evolución y del Origen de las Especies, estableciendo que las especies están sujetas al cambio por medio de la selección natural (Maldonado y Llerena 2018, 19).

Durante su exploración en Galápagos, Darwin detectó las diferencias morfológicas entre cucuves⁹ de tres Islas: Floreana, Isabela y San Cristóbal, y que a su vez se asemejaban al sinsonte del continente, su posible ancestro común. Estas observaciones y otras que llevaría a cabo después con los especímenes recolectados, le ayudarían en sus investigaciones y en el desarrollo de una de sus obras más importantes, “El Origen de las Especies” publicado en 1859.

Los naturalistas estadounidenses y europeos posteriores a Darwin, tomando en consideración sus estudios y la idea de concebir a la naturaleza en su conjunto, pasan de las investigaciones en base a recolección de especímenes de flora y fauna, a promover la investigación en el sitio, dando importancia a las relaciones entre los organismos y su entorno. Por lo que comienzan a impulsar la idea de crear parques nacionales para conservar ciertos espacios naturales y para su investigación científica.

El interés que despertó Galápagos se volvió muy importante después de las investigaciones de Charles Darwin, por lo que los naturalistas buscaron argumentos que motiven la creación de un parque nacional en el Archipiélago. En un principio se apuntó a los habitantes de las Islas como los principales responsables de la afectación a las especies del archipiélago, en especial de las tortugas terrestres, y no se consideró que fueron los balleneros estadounidenses y europeos quienes principalmente las cazaron de manera masiva e intensa durante más de un siglo. Grenier menciona que:

⁸ Roberto Maldonado y Elvis Llerena en su texto “La Colonización de Galápagos – Historias Humanas” (2018), sintetizan algunos acontecimientos históricos importantes de las Islas Galápagos.

⁹ Ave endémica de Galápagos similar al sinsonte norteño que se distribuye en Norteamérica, Centroamérica y el Caribe.

Conscientes de que Galápagos seguirán siendo ecuatorianas, ya que las repetidas tentativas de Estados Unidos y Gran Bretaña de que se les ceda el archipiélago han sido vanas, los naturalistas no tienen otra solución que convencer al Estado de crear en las islas una reserva natural (Grenier 2008, 114).

Algo importante que acotar en este punto, y que también lo plantea Grenier es que, para los naturalistas, Galápagos es concebido como un espacio natural importantísimo de conservar o proteger, pero en función de la ciencia, dejando de un lado o restando importancia al componente social y las actividades que se desarrollan en ese espacio compartido.

En 1934, casi un siglo después de la visita de Charles Darwin a las islas, el Ministro de Gobierno y encargado del Poder Ejecutivo del Ecuador, el abogado Abelardo Montalvo, decretó el Reglamento de Pesca y Cacería Marítima, que posibilitaría, en la posteridad, la declaratoria de algunas islas como “asilos reservados y parques nacionales para refugio inviolable de toda clase de vida zoológica residente o migratoria” (Dirección del Parque Nacional Galápagos 2013, 8).

Al siguiente año se desarrolla la expedición británico-estadounidense “*Charles Darwin Memorial Expedition*” dirigida por el naturalista V. von Hagen y se instala un busto de Charles Darwin en la Isla San Cristóbal. Al retornar a su país, von Hagen comienza a recaudar fondos para establecer una estación científica en las Islas y, por otro lado, en Estados Unidos el presidente Roosevelt respalda a la “*Smithsonian Institution*”, para la instalación de una estación de investigación y un laboratorio, pero los planes quedaron suspendidos por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y el uso de la Base de Baltra.

En 1936, durante el Mando Supremo del ingeniero Federico Páez Chiriboga, se declaran como reserva de fauna y flora a 14 islas del Archipiélago, a través del decreto número 31¹⁰. En esta ocasión se apunta a los viajeros o turistas sin conciencia, como los posibles responsables del riesgo que corrían las especies de las Islas, a diferencia del punto de vista de los naturalistas extranjeros, quienes responsabilizaban a los habitantes del archipiélago. En

¹⁰ Llama la atención que, durante este periodo de dictadura de Páez, caracterizado por abusos y represiones violentas en contra de sus opositores, algunos presos políticos eran encarcelados y desterrados a las Islas Galápagos.

este mismo año, el Dr. C.A. Castro, científico ecuatoriano, “promociona la conservación de la vida silvestre de Galápagos” (Maldonado y Llerena 2018, 32) y el Gobierno del Ecuador organiza “la primera Comisión Científica Nacional para diseñar estrategias para la protección de las islas y de la vida silvestre” (Latorre 1999, 360).

Durante los siguientes veinte años, a pesar de las medidas de protección establecidas por el gobierno ecuatoriano, las cosas no cambiaron, ya que no había quién diera seguimiento, o autoridades que las hicieran cumplir. Con esto, los naturalistas extranjeros encontraron una oportunidad para intervenir. Es así que, en 1954, un miembro del Instituto Max Plank, el etólogo alemán Eibl-Eibesfeldt viaja a Galápagos y a su retorno reporta la disminución y en algunos casos desaparición de especies animales cerca de los puertos poblados, también reporta el tráfico de especies o de partes de ellas.

Eibl-Eibesfeldt recibe el apoyo por parte de sus colegas naturalistas, representantes de reconocidas instituciones y organismos internacionales relacionados a las conservación y naturaleza, y son ellos quienes presionan a la UNESCO, para que se le encomiende a Eibl-Eibesfeldt la misión de “evaluar el estado de la fauna e inventariar los lugares que podrían acoger a una estación científica” (Grenier 2007, 117), la cual tendría como principal objetivo la investigación científica *in situ*.

En 1957 los representantes de la comisión recorren por cuatro meses el Archipiélago y realizan un inventario de las especies de animales amenazadas. Al finalizar, Eibl-Eibesfeldt retorna y publica su artículo “¿Será salvado el paraíso animal de las Galápagos?” (1957); en el cual, además del inventario y el énfasis que da a la atención prioritaria del caso de las tortugas terrestres, expone la necesidad de continuar realizando investigaciones de carácter etológico, taxonómico y estudios de campo que podrían aportar en la protección y conservación del archipiélago. Eibl-Eibesfeldt también advierte la importancia de tomar medidas de manera urgente pues expresa su preocupación frente a la inminente apertura del Archipiélago al turismo.

Es interesante analizar las apreciaciones de Eibl-Eibesfeldt, que se enfocan en el componente natural y su práctica científica sobre el mismo, obviando el factor social, como si los estudios biológicos y el trabajo científico sobre la naturaleza fueran los únicos válidos, como si no hubiera presencia de una comunidad establecida y vinculada al mismo espacio que pretenden conservar y estudiar.

El informe de Eibl-Eibesfeldt es presentado al XV Congreso Internacional de Zoología de 1959, que contó con una sección de conservación, compuesta por notables naturalistas, que plantearon la urgencia de proteger la fauna y flora de las Galápagos, la necesidad de crear una estación científica biológica y de aportar al gobierno ecuatoriano en los esfuerzos de conservación.

En 1959, cumpliéndose un siglo de la publicación de la famosa obra de Charles Darwin, “El Origen de las Especies”, suceden dos hechos importantes: 1) El 4 de julio, mediante Decreto Ley de Emergencia No. 17, publicado en el Registro Oficial No. 873 y “siendo presidente del Ecuador Camilo Ponce Enríquez” (Maldonado y Llerena 2018, 32), se “designa al Archipiélago como Parque Nacional para la protección de flora y fauna con excepción de las tierras ocupadas por los colonos y las ya legalmente adjudicadas” (Dirección del Parque Nacional Galápagos 2013, 8); 2) El 23 de julio se crea la Fundación Científica Charles Darwin en Bélgica, y en 1964 se inauguran sus instalaciones en la Isla Santa Cruz, Galápagos. Con la Estación Científica Charles Darwin establecida en el territorio insular, la Honorable Junta Militar de Gobierno le otorga autorización para ejercer diversas actividades en el Archipiélago, entre algunas están: la “determinación de las zonas de reserva, la determinación de las especies autóctonas de flora y fauna con propiedad para la conservación (...), realizar el control y exterminación de animales nativos o introducidos que se haya constituido en plagas (...)”, entre otras. El haber otorgado esas facultades a una organización de origen internacional evidencia la influencia que tuvo ésta para la toma de decisiones en el plan de protección y conservación de las islas.

Según Grenier, este pensamiento “ilustra el espíritu general de los naturalistas, que reivindican, en nombre de su propio uso de la naturaleza, la organización restrictiva, e incluso exclusiva, de la utilización de las Galápagos” (Grenier 2007, 118), y al mismo tiempo expone el interés real del Estado con respecto a ese espacio, por los beneficios económicos que pueden alcanzar mediante la extracción controlada de recursos pesqueros, el desarrollo turístico y la apertura al mercado mundial, mediante el respaldo de la base científica conservacionista.

Dada la geología del archipiélago, la mayor parte de la superficie de las islas se compone de tierras no aptas para la agricultura, pero que constituyen una riqueza nacional que es necesario

proteger para aprovechar de las islas en el futuro como centro de investigación científica y como polo de turismo mundial (Larrea 1982 en Grenier 2007, 104).

Es interesante lo que plantea el Estado ecuatoriano, considerando que la agricultura fue una de las principales actividades que permaneció constante durante todo el periodo en el que se dieron los procesos colonizadores en las Islas. En unos casos producían la tierra para las haciendas, en otros para el comercio con visitantes, para el trueque y como fuente de alimento para subsistir.

Con la declaración de Galápagos como Parque Nacional y la creación de la Estación Científica Charles Darwin, los habitantes de las Islas comienzan a reemplazar sus prácticas cotidianas y los espacios que usualmente ocupaban para habitarlos o para desempeñar su trabajo; reemplazan la zona alta por la baja y la actividad agrícola por actividades que pueden desarrollarse en Puerto, principalmente asociadas al turismo, al comercio y a la pesca.

Para 1959, 500 personas habitaban en la Isla Santa Cruz, el número crece paulatinamente; en 1975, durante la primera etapa turística, el número de habitantes asciende a 1500; y cinco años más tarde, en 1980, serían 1958 habitantes en la Isla. En ese último año se eleva el porcentaje de personas trabajando en servicios, mientras que la agricultura disminuye, también aumentan el comercio, transporte y comunicaciones. Hermida sostiene que, si bien estas “modificaciones se deban sobre todo al crecimiento de la isla “turística” de Santa Cruz, no cabe duda que el perfil caracteriza a todo el archipiélago. Sus pobladores están pasando mayoritariamente al comercio turístico, a buscar “ganancias” en estos servicios” (Hermida 1987, 94). Esto es, además, impulsado por el proceso de modernización que atraviesan las islas, como veremos más adelante.

1.5. Proceso de modernización y migraciones hacia Galápagos

En la década de los 70 del siglo XX, el Ecuador atraviesa una fase de modernización debido al *boom* petrolero. Lo que pretendía el Estado en ese entonces a nivel nacional era: “introducir modificaciones en la estructura agraria, ampliar el mercado interno, incrementar la producción agrícola, expandir la infraestructura, defender las riquezas naturales y promover el crecimiento industrial” (Báez 1995, 181). El dinero proveniente del petróleo viabilizó los procesos de modernización y el desarrollo del capitalismo en el Ecuador. Galápagos, además de incorporarse a esta matriz, formaría parte de un proceso de integración nacional que

reafirmaría la ocupación permanente del territorio. Al respecto Ospina¹¹ afirma que: “en los años setenta y ochenta (...), al amparo de la modernización de la sociedad ecuatoriana posibilitada por la circulación de la renta petrolera y por la expansión del turismo en las islas, se consolidó la ocupación del archipiélago” (Ospina 2006, 26).

Los reducidos grupos de colonos que permanecieron en las islas antes de la modernización, habitaban principalmente en las zonas altas, donde el clima templado y un mejor acceso a fuentes de agua dulce viabilizaba la actividad agrícola y donde las condiciones climáticas se asemejaban más a su lugar de origen; por otro lado, algunos colonos se asentaron en la zona litoral, donde se dedicaron principalmente a la pesca. El agua era limitada, no había energía eléctrica, no había una escuela formal, ni servicios de salud permanentes: “En aquella sociedad de todas las carencias y de pocos contactos exteriores, el trueque dominaba lo cotidiano. En una expresión frecuente y seguramente exagerada, los ancianos dicen que ‘el dinero no valía’” (Ospina 2006, 29).

Es decir, las islas eran territorios, que habían tardado en colonizarse de manera estable y en recibir la atención del Estado oportunamente, incluso los propietarios de las empresas colonizadoras y haciendas del siglo XIX eran quienes ejercían el control sobre las primeras colonias, en ocasiones a través de la explotación y el abuso de poder, debido a la ausencia del Estado. Por el contrario, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el Estado pactó con organismos internacionales y contó con los recursos financieros suficientes para intervenir en las islas; “instalar personal, mejorar las escuelas, pagar a los funcionarios e iniciar algunas obras de infraestructura. La tenacidad de los colonos, con su esfuerzo personal y su trabajo físico, ayudó a facilitar la instalación” (Ospina 2006, 33).

El éxito de la modernización de Galápagos, según Ospina (2006), fue posible por dos factores: El primero se relaciona a la misma modernización del Ecuador y a la capacidad económica que le permitió atender los procesos de colonización en las islas; sin embargo, el Estado seguía siendo débil y tenía limitaciones para manejar este escenario, por lo que tuvo dos oportunidades de intervención extranjera que le permitieron cumplir plenamente con sus objetivos, la una es la pista de aterrizaje heredada de la base militar norteamericana en Baltra

¹¹ Pablo Ospina realizó su maestría en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana de México en el 2004. Su tesis, publicada en el libro “Galápagos, naturaleza y sociedad: Actores sociales y conflictos ambientales” (2006), recibió el premio Mejor Tesis de Maestría de su convocatoria. También es editor del libro “Galápagos: Migraciones, economía, cultura, conflictos y acuerdos” (2007) y ha publicado varios artículos sobre Galápagos.

y la otra es el convenio con los científicos naturalistas europeos y estadounidenses para el levantamiento de la Estación Científica Charles Darwin en Santa Cruz.

Estas circunstancias conducen al segundo factor, asociado al despunte del turismo en el archipiélago, mismo que se dio por la fama originada con la teoría de Charles Darwin, la cual “coincidió con un proceso cultural de búsqueda de rincones ‘naturales’ (...) El resultado fue que las islas gozaron de una notable ventaja comercial en el naciente negocio de las visitas turísticas” (Ospina 2006, 33).

En este punto es preciso acotar que los primeros científicos extranjeros que se establecieron en la Estación Científica Charles Darwin en Santa Cruz, recurrieron principalmente a los colonos europeos para reconocer y familiarizarse con el terreno de investigación, además contrataron sus servicios y pequeñas embarcaciones para realizar los trabajos de campo. Esto posibilitó una ventaja de los colonos extranjeros en el campo de turismo frente a los colonos nacionales, pues fueron los primeros que tuvieron acercamiento a la actividad en los cruceros científicos, pudieron acumular un pequeño capital y establecer contactos en el exterior. El turismo provocó que los colonos comenzaran a poblar los puertos, a abandonar las actividades agrícolas, y la alternativa de transporte aéreo propició la apertura del espacio, el turismo hacia las islas y las migraciones; “la población crece a ritmos acelerados” (Ospina 2006, 31) (fig. 1.5.)

Figura 1.5. Transformación de Puerto Ayora: 1963, 2013, 2018, respectivamente



Fuente: Página de Facebook “Galapagueños Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazon” (2020).

Ospina asegura que la población pionera de las islas también jugó un papel importante para satisfacer su anhelo de ‘desarrollo’ en el archipiélago, pues “presionaron al Estado para la declaratoria de la provincia, reclamaron por obras públicas, contribuyeron con su trabajo esforzado para abaratar los costos de las construcciones” (Ospina 2006, 34). Claro que, a su vez, dependían de la solvencia económica del Estado. Esta modernización solventada “por el Estado petrolero y el crecimiento del negocio turístico que permitía la expansión comercial, ofreció la oportunidad para cumplir su aspiración de progreso (...) Esta vez, el deseo local podía encontrarse con los medios para satisfacerlo” (Ospina 2006, 34).

Santa Cruz es la isla del archipiélago que tuvo más cambios desde los años setenta del siglo XX hasta la actualidad. Su ubicación geográfica fue una determinante, ya que la Isla se encuentra en el centro del archipiélago, cuenta con una bahía que protege a las embarcaciones del viento y el oleaje, posee tierras altas, atractivos turísticos cercanos y está próxima al aeropuerto de Baltra; además de ser el lugar donde se asentó la Estación Científica de la Fundación Charles Darwin y la Dirección del Parque Nacional Galápagos. Todas estas fueron condiciones relevantes que viabilizaron el despliegue de la actividad turística, científica, comercial y pesquera, lo cual a su vez provocó una importante movilidad migratoria. “Si los primeros migrantes eran ante todo agricultores serranos, desde mediados de los setenta empiezan a abundar las migraciones de origen costeño” (Ospina 2006, 30), pues en esta década se incrementa la pesca de atún y se apertura la pesca de langosta. Pero no es principalmente el sector pesquero el que atraería nuevos migrantes, el interés recaía de manera significativa en las actividades del ámbito turístico o asociadas a éste.

Por otro lado, es en este mismo periodo, cuando el Gobierno de Facto del General Guillermo Rodríguez Lara, declara a Galápagos como provincia de la República del Ecuador, mediante decreto supremo del 18 de febrero de 1973. Lo que según Grenier, abriría las puertas a la migración, por la intención de poblamiento de parte del Estado, gracias a la bonanza petrolera y al despliegue del turismo (Grenier 2007, 191) (fig. 1.6.).

En los años 80 del siglo XX, inicia una crisis económica en el Ecuador continental, que se contrapone al progreso de la actividad turística en Galápagos, lo que provoca un aumento en la migración hacia las Islas. Grenier explica que: “agregados a una elevada natalidad, estos flujos humanos explican una tasa de crecimiento demográfico del 5,9% por año en el archipiélago entre 1982 y 1990, y el ritmo de crecimiento de la población insular tiende a acelerarse aún” (2007, 191).

Prolongando la tendencia de crecimiento poblacional, en la década siguiente, durante el gobierno de corte liberal del ex presidente Durán Ballén, se da privilegio a las actividades a través de las cuales “el país gozaría de ventajas comparativas en el mercado mundial (...), el turismo y la pesca se tornan prioritarios, lo que da una acrecentada importancia a las Galápagos en una economía ecuatoriana ampliamente abierta al mundo (Grenier 2007, 189).

Figura 1.6. Botes de turismo en Bahía Academia, Puerto Ayora (Década 1970).



Fuente: Página de Facebook “Galapaguenos Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazon” (2020).

El incremento migratorio y por ende poblacional, y el hecho de que las actividades productivas no se diversificaran, provocando que los habitantes se vuelquen de manera directa o indirecta a la actividad turística principalmente, provocó que sectores como el agrícola, del cual dependía la comunidad para subsistir, quedaran parcialmente abandonados, por lo que se generó una fuerte dependencia del continente para abastecer la demanda energética y de productos de consumo tanto de pobladores como de turistas.

El 18 de marzo de 1998, el Congreso Nacional expide la Ley de régimen especial para la conservación y desarrollo sustentable de la provincia de galápagos, a través de la cual se establece una administración específica del territorio, basándose en las particularidades geográficas, ecológicas y sociales, que la diferencian del resto de provincias. Se demanda

cierta autonomía económica y se dispone un cobro tributario de ingreso a las Islas para turistas extranjeros, que sería destinado en su mayor parte (40%), al Parque Nacional para que lo administre en función de los Planes de Manejo o los instrumentos de políticas y planificación que se adhieran al desarrollo sustentable y la conservación de las áreas protegidas terrestre y marina. Los Gobiernos Autónomos, y en ese entonces, el Instituto Nacional Galápagos, también recibirían parte del tributo, el 20% y 10% respectivamente, que, según la Ley, debía invertirse en: “financiamiento de proyectos de educación, deportes, salud y saneamiento ambiental; la prestación de servicios ambientales; y, la prestación de servicios directamente relacionados con la atención turística” (Congreso Nacional 1998, 11). Es interesante acotar que en la actualidad muchas personas coinciden en que el ámbito educativo y de saneamiento han sido descuidados durante todo este tiempo y que son dos de las problemáticas más grandes de las Islas.

También, por medio de la Ley se dispusieron los parámetros de migración que debían cumplirse para permanecer y ejercer una actividad en las Islas. Se establecieron las categorías de residente permanente, temporal, turista y transeúnte. Con esto se pretendió frenar las migraciones y privilegiar a los colonos residentes en el acceso a los puestos de trabajo. Sin embargo, esto no evitó que se produzca una nueva ola migratoria “de personas que de cualquier forma legalizaron su estatus de residencia y adquirieron derechos que les permitieron -a su vez- llevar a Galápagos trabajadores temporales y capitales” (Borja Núñez 2007, 59).

Según Grenier, esta Ley tuvo como principal objetivo el de controlar localmente el Parque Nacional y la Reserva Marina con el propósito de “aumentar su explotación mediante el desarrollo del sector turístico insular, el fomento de la pesca de exportación y la extensión de las áreas urbanizadas” (Grenier 2007, 230). Como principio estaba el desarrollo sustentable del Archipiélago y el beneficio de la comunidad que se asienta en el 3% de área poblada; sin embargo, por un lado, la actividad turística ha crecido desmesuradamente, y por otro, las condiciones de vida de los habitantes tienen muchas limitaciones y necesidades que no han sido atendidas. En el Plan de Desarrollo Sustentable y Ordenamiento Territorial del Régimen Especial de Galápagos del 2016 se identifica como “Primer problema: La baja calidad de servicios e insuficiencia de espacios públicos que afectan al Buen Vivir de la población” (Consejo de Gobierno del Régimen Especial de Galápagos 2016, 160).

En todo caso, la Ley del Régimen Especial fue determinante para el posterior control migratorio y la reducción del ingreso y permanencia de nuevos migrantes. Sobre el control migratorio Ospina aclara que: “tenía argumentos ecológicos, pero en la reivindicación social de los habitantes locales se relaciona más bien con la protección del empleo local, con la disponibilidad de servicios sociales y con la preservación de la ‘tranquilidad’ ciudadana” (Ospina 2001, 14). En contraste con la disminución de la migración, el turismo se incrementa y consigo la presencia de turistas, como se analizará más adelante.

El proceso de modernización de las islas, particularmente en Santa Cruz, generó un cambio en las prácticas sociales, en las actividades económicas, en la relación e interacción de los habitantes con el entorno, en las dinámicas de movilidad y en el uso del espacio. Si bien la agricultura y pesca, previas a este proceso, tenían como fin esencial satisfacer las necesidades de subsistencia de los colonos, después de atravesar la fase de modernización, las empresas, actividades y prácticas ejercidas por gran parte de la sociedad isleña, respondieron a intereses de corte capitalista, donde la acumulación de capital y la apertura de las islas al mercado global se convirtieron en el fin primordial.

Al respecto, Ospina manifiesta que es inevitable vincular el proceso modernizador de las islas con el desarrollo de las “relaciones sociales propias del capitalismo que progresivamente (...) invaden la producción material y la vida social” (2006, 31).

Sin embargo, en el espacio han surgido otras actividades que dan cuenta de otro tipo de apropiaciones sociales, que atienden a necesidades de la comunidad o que responden a limitaciones que existen en el espacio. Son actividades de resistencia que se contraponen al discurso del espacio absoluto y a las representaciones espaciales de los discursos dominantes, como veremos más adelante.

Capítulo 2. Producción social del espacio y etnografía como herramienta para la investigación

El presente capítulo integra el marco teórico y metodológico de la propuesta investigativa. El primero se basa en la teoría de la producción social del espacio de Henri Lefebvre, que “reutiliza los planteamientos establecidos por Marx para el análisis del capital, los reformula y propone una configuración de triple dialéctica que permite leer el espacio” (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020, 9). Además, se detallan las categorías de espacio que el mismo autor plantea, para entender las formas en que son producidos y reproducidos por la sociedad a través del tiempo (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020, 9), de esta forma, se analizan los espacios absoluto, histórico, abstracto y diferencial, asociándolos a la historia y realidad propia de las Islas.

En este capítulo también se explica la metodología aplicada durante el proceso investigativo, la cual se fundamenta en la antropología visual y el uso de herramientas metodológicas etnográficas. En un principio, el presente estudio pretendía tener un carácter colaborativo, por lo que se diseñó y ejecutó parcialmente un taller con jóvenes de la comunidad, con el propósito de conformar un equipo de producción para la elaboración de un documental etnográfico, sin embargo, las actividades previstas para el desarrollo del mismo no pudieron realizarse en su totalidad por efectos de la pandemia.

Además, se presentan a los interlocutores que forman parte esencial de la investigación, y se explica las herramientas metodológicas etnográficas aplicadas mediante el uso de la cámara de video, como la observación participante y los recorridos con cámara, y las entrevistas filmadas. En el caso de las últimas, se manifiesta la necesidad que surgió de completarlas de manera virtual, ya que se llevaron a cabo durante el confinamiento.

Por último, se expone el uso de la etnografía virtual como complemento clave para el estudio, debido al replanteamiento de la aplicación metodológica por el cambio de las dinámicas sociales a causa de la emergencia sanitaria.

2.1. Marco teórico: Producción Social del Espacio

2.1.1. Espacios absoluto, histórico y abstracto

La presente investigación se apoya en la propuesta teórica que desarrolla el filósofo francés Henri Lefebvre en relación a la categoría de espacio, la cual supera el enfoque reduccionista de éste, al plantearlo no como elemento pasivo, sino como parte y producto de las relaciones, prácticas, experiencias y acciones sociales; siendo al mismo tiempo soporte y campo de acción. “No hay relaciones sociales sin espacio de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales” (Martínez 2013,14).

A lo anterior se añade la importante contribución del autor en referencia al análisis crítico sobre la relación entre el capital y el espacio que, como menciona Ponce de León en relación a la obra de Lefebvre: “el espacio social interviene en el modo de producción como causa, efecto y razón (...) Si el espacio social interviene en el modo de producción, también cambia de acuerdo al mismo” (Ponce de León 2018, 66).

En el caso de la Isla Santa Cruz, Galápagos, a partir de la mitad del siglo XX, durante el proceso de modernización del Ecuador y del Archipiélago, se producen transformaciones en las dinámicas sociales, derivadas del interés científico y económico que genera el espacio, pero al mismo tiempo, este espacio es transformado. Las actividades y prácticas productivas cambian, influenciadas principalmente por el turismo y por la apertura de las islas al sistema mundo, y como consecuencia, se despliega en el espacio una explosión demográfica que produce una metamorfosis en el territorio, principalmente urbano y próximo a éste.

Según los autores Calvario y Palafox, Lefebvre, además propone, desde un enfoque sociológico, una multiplicidad de espacios de acuerdo a las diferentes sociedades: “absoluto, histórico, abstracto, diferencial, contradictorio, vivido, concebido y percibido, por mencionar algunos” (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020, 249).

El primero es el espacio absoluto, y como su nombre indica, es aquel en el que el componente natural es absoluto, donde no existe la presencia o intervención humana y que, por lo tanto, es considerado un espacio ahistórico, pero que sin embargo sirve de base “para el posterior desarrollo humano y, principalmente, para el trabajo” (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020, 24).

Como se explica en el Capítulo 1, en el orden cronológico de la ocupación espacial de Galápagos se evidencia que se parte de este espacio inhabitado, absoluto. Los periodos en los que hubo las primeras manifestaciones antropogénicas en las Islas son muy marcados; antes de recibir las visitas o asentamientos permanentes de personas, fue un territorio donde la distancia del continente se convirtió en una determinante de los procesos evolutivos y adaptativos de las especies de flora y fauna únicamente; y aunque este espacio en un principio no despertó un mayor interés para ser producido, fue esencial para satisfacer las necesidades básicas humanas y para el desarrollo de actividades de subsistencia. También fue la base para procesos más ambiciosos de producción como los que intentaron levantar las empresas colonizadoras; y, por último, justamente por su cualidad de “espacio absoluto” es que, a mediados del siglo XX, se desarrolló progresivamente la investigación científica y el turismo, hasta la actualidad.

Es preciso aquí reflexionar sobre el hecho de que, en la actualidad, incluso la idea de “espacio absoluto”, como una suerte de territorio prístino, es una de las principales estrategias de publicidad para vender a Galápagos como destino turístico o de investigación. Sin embargo, el mismo hecho de explotar los espacios para el desarrollo de estas actividades, o las representaciones que se construyen y se venden de los mismos, ya los convierte en espacios producidos por el ser humano.

A diferencia del espacio absoluto, el espacio histórico se destaca por la “presencia marcada del hombre y su actividad” (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020, 25). En relación a este espacio, Lefebvre sugiere que es aquel que contiene a la agricultura y a las ciudades como sectores precapitalistas, es decir, los primeros espacios donde se origina la acumulación del capital (Lefebvre 1974).

Al ser las Islas Galápagos territorios que se colonizaron recientemente, se evidencia claramente los momentos históricos en los que surge la ciudad como espacio de acumulación primitiva del capital, en especial Santa Cruz, la última isla en poblarse, la cual, a partir del proceso de modernización, empezó a constituirse como “ciudad”. En este espacio se concentró: el conocimiento científico, a través de la Estación Científica Charles Darwin; el discurso de conservación y las especies emblemáticas, a través de la Dirección del Parque Nacional Galápagos y los centros de reproducción de tortugas terrestres, donde tenían al

famoso Solitario George¹²; las operaciones turísticas; los visitantes que arriban por vía aérea, el comercio interno y entre islas; y la mano de obra.

Sin embargo, a pesar de la afluencia cada vez más alta de turistas, no es precisamente en la comunidad donde se acumula la mayor cantidad del capital económico producido por el turismo, como se amplía en el apartado que explica su desarrollo, el dinero que ingresa por la actividad se queda principalmente en el exterior, ya sea en manos de las empresas nacionales o extranjeras ubicadas en el continente o en manos del Estado que recibe los valores por el pago del tributo para el ingreso al Parque Nacional, y lo redistribuye.

Mas, justamente esta actividad turística que se desarrolla en las Islas es la que mejor representa la categoría de espacio que recibe mayor atención dentro del planteamiento teórico de Lefebvre (1974): el espacio abstracto, el cual cumple una función principalmente instrumental y está asociado al modo de producción capitalista: “Un espacio de cantidad y homogeneidad creciente, un espacio mercantilizado, donde todos los elementos son intercambiables y por lo tanto intercambiables” (Baringo 2013, 127). Un espacio que se caracteriza por fundamentarse en la propiedad: “Para que el espacio tenga la posibilidad de ser un espacio instrumentado por la propiedad privada debe ser sometido mediante una visión cuantitativa, geométrica, matemática, que facilite las relaciones de producción” (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020, 26).

Figura 2.1. Homogeneidad y repetitividad en la representación visual de Galápagos al mundo.



Fuente: Imágenes de Google (2020).

¹² El Solitario George fue la última tortuga terrestre de su especie (*Chelonoidis abingdonii*). Originaria de la Isla Pinta, intentaron sin éxito que se reproduzca con tortugas de otras islas, para preservar su especie.

En el caso de las Isla Galápagos, se podría distinguir esta categoría espacial, por la forma en que los espacios y elementos que los integran se convierten en mercancías para el turismo. Además, las imágenes sobre estos espacios, difundidas con fines publicitarios e informativos, son repetitivas y homogéneas (fig. 2.1.)

Al igual que las operaciones turísticas que se desarrollan en la Isla, y en donde los visitantes casi no tienen tiempo de vivir la experiencia porque prevalece la rapidez y el flujo continuo de turistas (en el 2019 más de 270 mil personas visitaron las Islas).

Por otro lado, los discursos, incluidos los ambientales, se refieren a los componentes de estos espacios como “recursos, bienes y servicios”, otorgándoles una condición mercantil. El espacio también es delimitado por porcentajes y zonas que, si bien se supone que aportan al manejo de las áreas protegidas, también influyen sobre el nivel de explotación de un espacio determinado, destinados a una actividad determinada, que generan una determinada acumulación de capital.

2.1.2. Espacio diferencial

“Los espacios diferenciados son una respuesta frontal al espacio abstracto, dado que los primeros buscan e instauran el derecho a la diferencia en contraposición a la homogenización espacial de lo abstracto” (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020,28). Es decir, son espacios confrontativos a los espacios dominantes y homogeneizantes, ocupados principalmente por las minorías o los dominados que buscan reapropiarse de los espacios de la diferencia (Baringo 2013, 129). Como en el caso de algunos artistas, que han decidido explorar temáticas que difieren con la representación hegemónica de Galápagos, aquella que se refiere exclusivamente al componente natural y que ha prevalecido en los espacios no solo artísticos, sino cotidianos (fig. 2.2).

Figura 2.2. Representaciones de Galápagos más allá de la flora y fauna.

Mujer poesía. Galápagos es más que flora y fauna.
Paola Zambrano. Vale la pena leerle.

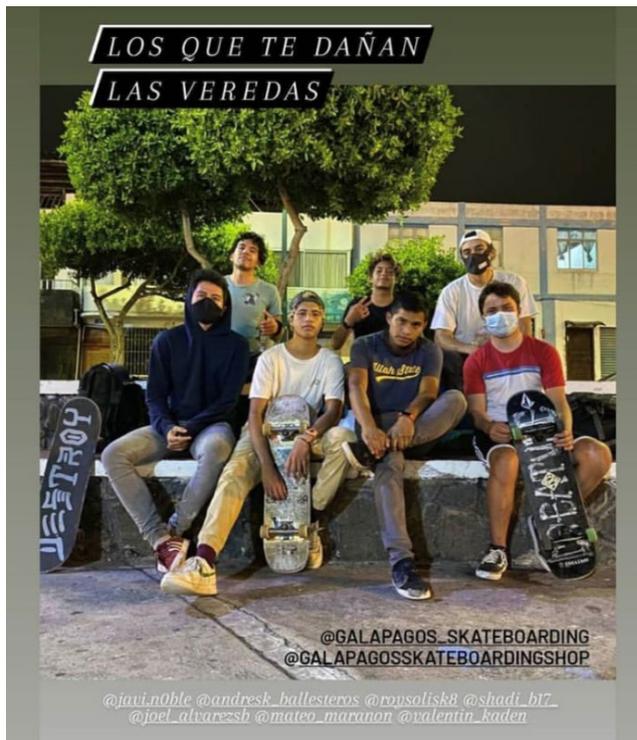


Fuente: Publicación de Facebook (2020)

O colectivos y grupos que han surgido en las Islas durante los últimos cinco años, los cuales buscan cuestionar el discurso dominante que promueve el turismo hacia Galápagos y, que por el contrario, exponen las problemáticas que existen en el espacio, fuera de esa ilusión construida de espacio “encantado” o “paraíso”, problemáticas nunca antes discutidas o visibilizadas como la violencia de género, o algunas más tratadas como la contaminación y la basura.

También se han producido reapropiaciones de espacios pensados para un fin específico, tal es el caso de la ocupación de espacios para expresiones artísticas, deportivas o para el juego. Como ejemplos están: el “Muelle de los Pescadores”, que en ocasiones es utilizado para la presentación de grupos de danza; el uso de los espacios públicos por parte de los *skaters* (fig. 2.3.); la “Calle Cerrada”, un proyecto impulsado por la Cámara de Turismo que propuso el cierre de una de las calles principales por una noche a la semana, con el fin de transformarla en Bulevar, pensado principalmente en dinamizar la actividad turística, pero que fue ocupado por personas de la comunidad, en especial por los niños para jugar.

Figura 2.3. Grupo de jóvenes *skaters* que se toman los espacios públicos.



Fuente: Estado de Instagram de Galapagos_skateboarding (2020).

Estos espacios, permiten que la diferencia “favorezca su valor de uso, en cuanto conformado de relaciones sociales no capitalistas, frente a los intereses mercantiles del valor de cambio” (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020, 29).

2.1.3. Producción social del espacio: lo concebido, lo vivido y lo percibido

Cada uno los espacios que propone Lefebvre (1974), y que fueron detallados en el apartado anterior, “confluyen como capas de sedimentos que posibilitan la producción social del espacio” (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020, 9), la cual puede ser analizada desde la propuesta metodológica que el mismo autor plantea, basada en la distinción entre el espacio mental o concebido, social o vivido y físico o percibido:

Para Lefebvre el proceso de producción del espacio (proceso) y el producto (objeto) –o sea, el mismo espacio social producido- se presentan como un único elemento inseparable. Cada sociedad produce un espacio en cada coyuntura histórica, en un proceso eternamente inacabado no de naturaleza dialéctica –como tradicionalmente- sino que dialéctica (...) sustentado en un trípode conceptual: las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales (Baringo 2013, 122).

Galápagos es un espacio donde confluyen e interactúan componentes humanos y no humanos, paisajes y fenómenos, un espacio que es determinante en las dinámicas sociales que en él se despliegan y que a su vez ha sido y es alterado por las mismas, lo cual nos invita a examinar estas categorías analíticas sobre la producción social del espacio: Explorar sobre cómo ha sido y es representado este espacio que para Lefebvre es concebido y abstracto, conceptualizado por los “especialistas”, dominante en las sociedades, vinculado a las relaciones de producción en ellas y a la imposición de las mismas (Baringo 2013, 124). Indagar los espacios de representación, que de acuerdo a Lefebvre es el espacio plenamente vivido:

Es el espacio experimentado directamente por sus habitantes y usuarios a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes (...) y que supera al espacio físico, ya que la gente hace un uso simbólico de los objetos que lo componen (Baringo 2013, 124).

Y estudiar las prácticas que se desarrollan en el mismo, con esto Lefebvre se refiere al espacio percibido que “integra las relaciones sociales de producción y reproducción (...) incluye la producción material de las necesidades de la vida cotidiana (...) y el conocimiento acumulado” (Baringo 2013, 124).

Otra cuestión importante que plantea Lefebvre es la relación conflictiva que existe entre las representaciones del espacio y los espacios de representación; donde las representaciones son creadas por las clases dominantes, en contraposición con los espacios de representación en el cual se desarrolla la vida de la gente. En esta relación son determinantes la política y la ideología. Para Lefebvre (1974) en Baringo (2013, 125):

El espacio vivido suele ser un espacio dominado y experimentado de forma pasiva por la gente, por lo que con frecuencia (...) las clases dominantes y sus tecnócratas (...) intentan codificarlo, racionalizarlo y, (...) usurparlo con sus planes, proyectos y discursos.

En este sentido es importante analizar el discurso conservacionista que atraviesa a los diferentes sectores de la comunidad, un discurso que se ha generado desde las organizaciones e instituciones ambientales, pero que puede responder a los intereses de un grupo en particular. Por lo que fue valioso investigar las formas en que representan el espacio no solo las esferas dominantes, sino las mismas personas que lo habitan.

Baringo explica que Lefebvre (1974) plantea la ‘dialéctica de la triplicidad’, la cual pretende integrar en una ‘teoría unitaria’ al “espacio físico -la naturaleza-, el espacio mental -las lógicas y abstracciones formales-, así como el espacio social -el espacio de la interacción humana” (Baringo 2013, 123). En el caso de Galápagos es interesante reflexionar al respecto, ya que además de su ubicación geográfica distada del continente, en el espacio físico se desarrollan diversos procesos y fenómenos naturales exclusivos del lugar, donde habitan especies que también son únicas, y esto a su vez lleva a la formación, y a veces imposición, de distintas nociones que han permeado la concepción del espacio, como la misma noción de naturaleza o conservación, cuidado ambiental, etc. Además, las condiciones físicas y las nociones construidas sobre el archipiélago han impulsado una serie de actividades y relaciones sociales que se han transformando a lo largo del tiempo y que han transformado el espacio.

Siguiendo con el planteamiento de Lefebvre (1974) en Baringo (2013): “Cada modo de producción tiene un espacio que le es propio, por lo que la transición de un modo a otro engendra, a su vez, la producción de un nuevo espacio” (Baringo 2013, 126). Como ejemplo, la colonización en la isla Santa Cruz atravesó diferentes momentos en los que se destacan modos de producción particulares, tal es el caso del establecimiento de las empresas noruegas que no prosperaron en gran parte por las condiciones físicas del territorio; otro en el que el espacio proveía a los colonos de lo necesario para su subsistencia; y el actual en el que el turismo es la actividad categórica en el consumo y producción del espacio. En este sentido, Lefebvre sugiere que:

El espacio debe considerarse, por tanto, un producto que se consume, que se utiliza, pero que no es como los demás objetos producidos, ya que él mismo interviene en la producción. Organiza la propiedad, el trabajo, las redes de cambio, los flujos de materias primas y energías que lo configuran y que a su vez quedan determinados por él (Martínez 2013, 14).

En la categoría de ‘espacio vivido’, planteada por Lefebvre, se vinculan aspectos analizados desde la geografía crítica, de la cual uno de sus mayores exponentes es el geógrafo David Harvey. El autor pone en discusión la noción de “Estado corporativo”, que:

En cuanto modo de organización sociopolítica, parece una estructura relativamente firme y jerárquicamente ordenada de instituciones interrelacionadas (...) que transmite información de manera descendente y da a los individuos y a los grupos situados en niveles jerárquicos inferiores ‘instrucciones’ sobre qué comportamientos son adecuados para la supervivencia de la sociedad en conjunto (Harvey 2007, 43).

En el caso de Galápagos se ha construido un imaginario de espacio natural, bien conservado, con intervención mínima del ser humano, donde se protege el componente natural y donde se resaltan ideas de sustentabilidad, desarrollo sostenible, ciencia o ecología, donde incluso aún se reproduce la idea de Galápagos como ‘paraíso’. Pero, ¿qué tan paradisíaco puede resultar para quienes habitan las islas?, en realidad ¿ese es su ‘espacio vivido’?, ¿o es una reproducción de discursos y nociones dominantes que favorecen al desarrollo del turismo, y a los visitantes extranjeros que tienen acceso a esos espacios, muchas veces solo imaginados por los habitantes de la comunidad? En este sentido en Galápagos existe una contradicción: por un lado, el Estado impone normativas, reglas y discursos que aparentemente ‘favorecen’ al espacio, interviniendo política y materialmente a través de instituciones públicas, empresas y organizaciones internacionales; pero, por otro lado, existe un abandono Estatal de las zonas pobladas; no hay agua potable, alcantarillado, instituciones de educación superior, o especialistas médicos para atender las necesidades de la comunidad. Se podría decir que el Estado tiene otros intereses, que en el caso de Galápagos parecen atender a las demandas del sistema capitalista. El turismo, a través de grandes empresas transnacionales, generan una considerable acumulación de capital, que no se ve reflejado en la comunidad local.

La geografía crítica realiza un análisis de las formas en que el capitalismo media en la producción de los espacios; permite “poner en discusión los efectos del capitalismo y la acumulación del capital en espacios concretos” (Ponce de León 2018, 137). En Galápagos, desde el impulso del turismo, los procesos socio-espaciales han sido fuertemente intervenidos por la dinámica capitalista, generando un impacto considerable en lo social y ambiental.

2.1.4. Visualidad: Una lectura del espacio

Además de la herramienta teórica-metodológica propuesta por Lefebvre para la lectura del espacio, para la presente investigación se optó por el análisis visual de las imágenes generadas a partir del uso de la cámara: durante el taller con los Jóvenes Fotógrafos de Galápagos, en las

observaciones participantes, en los recorridos con cámara y en las fotografías extraídas de redes sociales y la WEB, a partir de la etnografía virtual.

El material audiovisual aportó en la contextualización de los espacios en donde los-as interlocutores-as desarrollan sus actividades y prácticas cotidianas, y permitió contraponer lo que se observó en campo, con la información compartida en las entrevistas semi-estructuradas. Las imágenes contribuyeron con detalles que permitieron dar una lectura más profunda de la relación de las personas con el espacio.

El registro de vídeo, que posteriormente fue analizado, se convirtió en un medio para acompañar a los-as interlocutores-as e intentar reconocer su mirada en los espacios que transitan y habitan; visibilizarlos de manera individual, con otros actores y en su medio. Catarina Alves Costa citando a Paul Henley plantea que: “El centro de gravedad de los filmes etnográficos debe ser siempre ‘las voces de los sujetos, los sonidos cotidianos, los movimientos, los colores de su mundo’” (Alves da Costa s.f., 1) ¹³. El registro fílmico, además, no puede ser realizado únicamente por una cámara estática, si bien hay prácticas que pueden ser capturadas de esta manera, mientras realizan una acción en un espacio determinado, hay otras que precisan del movimiento. De esta forma, la narrativa incluiría lo que Alves Costa plantea como “el enfoque de la descripción cultural” con la cámara estática, y “la actitud poética del autor” con la cámara en movimiento (Alves da Costa s.f., 2), a lo que se suma la presencia de palabras y silencios. Así, se recorrió y registró, al ritmo de sus pasos y movimientos, esos espacios producidos por ello-as y otros-as, y que dan cuenta de cómo se dan las relaciones socio-espaciales.

En lo correspondiente a la etnografía virtual, se realizó el análisis de imágenes capturadas por otras personas, las cuales fueron recortadas desde su mirada y desde momentos y contextos diferentes, lo que también aporta información.

Según Ardèvol y Muntañola (2004): “En la antropología, la imagen tiene, pues, un papel fundamental en la configuración de la cultura, es el puente entre percepción e interpretación, el vínculo entre el ritual colectivo y la experiencia individual, el enlace entre cognición y

¹³ Henley en Alves Costa. Documento presentado en el Festival NAFA (No consta el año).

emoción” (Ardèvol y Muntañola 2004, 30). Por ello, las imágenes tomadas desde las plataformas de redes sociales fueron importantes para la investigación, puesto que en los comentarios de las publicaciones se podía evidenciar cómo se construía la significación de las imágenes de manera colectiva desde la experiencia, la memoria y las emociones.

Para el análisis de las fotografías se debió tomar consciencia de que tanto la producción de esas imágenes, como la lectura que se realizó de las mismas, tienen detrás subjetividades que influyen en su comprensión y análisis:

La fotografía es mucho más que una imagen, entendida como una copia o reproducción del mundo real, es un espacio de negociación de poder y de identidades, un espacio de reflexión teórica y metodológica, un medio de comunicación intercultural, un vínculo social, un medio de descubrimiento, un campo de experimentación (Ardèvol y Muntañola 2004, 23)

También es importante resaltar la utilidad que significó, para la lectura del espacio, analizar las representaciones de Galápagos por medio de las fotografías que se difunden en el medio virtual: imágenes con fuerte carga simbólica desde la misma elección del encuadre y de los elementos que las componen, que como mencionan Ardèvol y Muntañola “son siempre una selección y una abstracción del entorno, una descontextualización de la inmediatez del momento” (Ardèvol y Muntañola 2004, 19).

2.2. Marco metodológico: De la etnografía presencial a la virtual

Para la investigación sobre la producción social del espacio fue necesario revisar y analizar información bibliográfica de los procesos históricos importantes y transformaciones que se han dado en el territorio desde que fue ocupado, por lo que se debió recurrir a archivos que abordan la historia humana de las islas, documentos institucionales como planes de manejo y de ordenamiento territorial, e investigaciones previas sobre temas sociales, de igual forma se accedió a fuentes virtuales de ONG’s y medios digitales.

También se pensó en la necesidad de realizar un taller para la construcción de un documental colaborativo, sin embargo, como se indica en la introducción, por las limitaciones surgidas por la pandemia se avanzó hasta la fase de capacitación técnica y teórica de los jóvenes de la comunidad que conformarían el grupo de producción, y a una exploración sobre sus percepciones del espacio social.

Por otro lado, al ser un estudio sobre la interacción socio-espacial, fue indispensable el uso de herramientas metodológicas etnográficas para el levantamiento de información desde la experiencia y sobre lugar. De esta forma el acompañamiento a los interlocutores en su cotidianidad posibilitó el surgimiento del conocimiento antropológico en y sobre los espacios de estudio.

Además, para contrastar la información surgida en campo, fue precisa la aplicación de entrevistas semi-estructuradas, que también sirvieron para profundizar temas o problemáticas que los interlocutores consideraron importantes discutir y determinantes para los hallazgos de la investigación.

Por último, si bien desde un principio se tomó en consideración el análisis de contenido publicado en redes sociales por los interlocutores y la revisión en la web de material referente al objetivo de estudio, la pandemia impulsó aún más el uso de recursos virtuales, por lo que para la presente investigación fue necesario adaptar algunas herramientas metodológicas a estos entornos, y complementar el trabajo de campo con una etnografía virtual por medio de las plataformas Facebook, Instagram y WhatsApp.

2.2.1. Taller: La cámara como herramienta de investigación social

Como se mencionó anteriormente, una de las actividades que se realizó, como parte del trabajo de campo, fue el desarrollo de un taller por medio del cual se compartieron conocimientos sobre técnicas de producción audiovisual e investigación antropológica dirigido a jóvenes de la comunidad de la Isla Santa Cruz. El objetivo del taller fue el de aproximar a los jóvenes de la Isla a la investigación de las Ciencias Sociales mediante el uso de herramientas audiovisuales, tomando en consideración que el campo tradicional de investigación en Galápagos se centra principalmente en las Ciencias Biológicas y Ambientales.

Se trabajó con uno de los grupos que conforman el club “Jóvenes Fotógrafos de Galápagos”, quienes tienen conocimientos sobre los fundamentos teóricos y prácticos de fotografía que han aplicado en campo, lo que permitió avanzar con el resto de herramientas audiovisuales y de investigación etnográfica.

El taller debía ejecutarse en cinco fases, sin embargo, debido a la emergencia sanitaria no se pudo desarrollar de manera integral:

En la primera fase se buscó despertar el interés de los jóvenes de una manera lúdica (fig. 14). y se procuró impulsar el uso de sus sentidos en la observación de un espacio donde usualmente se despliegan dinámicas sociales y donde intervienen actores del sector pesquero, turístico, de conservación, comercial y de la comunidad en general: el Muelle de los Pescadores. Al final del ejercicio los jóvenes reflexionaron sobre la percepción y los diferentes enfoques o coincidencias que surgieron en la representación del espacio social, en oposición a lo que usualmente están acostumbrados a registrar como fotógrafos del club al que pertenecen, donde prima la captura de imágenes asociadas al componente natural y ambiental.

En la segunda fase del taller el objetivo fue indagar sobre el manejo de las herramientas audiovisuales y la construcción de narrativas visuales sencillas. Los jóvenes realizaron un pequeño ejercicio de recorrido con cámara y dos micro relatos audiovisuales, los cuales fueron compartidos al final de la actividad con todo el grupo. Esto permitió explorar sobre sus conocimientos técnicos en el manejo de cámara, composición, encuadre y habilidades narrativas, para profundizarlas o reforzarlas.

Durante la tercera fase se expuso a los participantes las nociones básicas de la antropología visual, así como la proyección o muestra de algunos ejemplos. De igual forma, se abordó el tema relacionado al uso de la cámara fotográfica o de video como herramienta de investigación social y algunas de las herramientas de investigación etnográfica, como la observación participante, la entrevista antropológica y las historias de vida.

En la cuarta fase se logró que uno de los participantes aplicara en campo la teoría aprendida: escogió entre las herramientas de investigación etnográfica expuestas, eligió a sus abuelos como interlocutores y exploró sobre la percepción y su relación que tienen ellos con el espacio, en su cotidianidad. Se revisó el ejercicio y se discutió sobre la experiencia, los hallazgos y las inquietudes.

En la quinta fase se tenía prevista la conformación del equipo de producción para la realización de un corto documental, mediante el cual se pretendía investigar sobre la

producción social del espacio en la Isla Santa Cruz y sobre cómo los procesos de modernización de la isla han transformado el territorio y restringido el acceso y uso del mismo a los habitantes. Se pretendía que esta fase fuera colaborativa y que el grupo participara activamente durante todo el proceso de realización, desde la elección de los interlocutores y locaciones, hasta el acompañamiento en la observación participante y los recorridos con cámara.

Adicionalmente, se aspiraba a cerrar el taller con la elaboración de una propuesta de guion con el material audiovisual registrado y una retroalimentación de la experiencia para descubrir nuevas interrogantes e intereses de investigación social por parte de los jóvenes.

Foto 2.1. Primera fase del taller. Juego “La cámara humana” – Jóvenes Fotógrafos de Galápagos.



Fuente: Fotograma del taller “La cámara como herramienta de investigación social” (2020). El taller se llevó a cabo con los integrantes de la primera y segunda convocatoria del club “Jóvenes Fotógrafos de Galápagos”. Este club surgió en la Isla Santa Cruz en el año 2014, como parte del apoyo brindado por el núcleo provincial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana a un programa estudiantil de Bachillerato Internacional del Colegio Nacional Galápagos. El fotógrafo Diego Bermeo, de la Dirección del Parque Nacional Galápagos, se sumó a la iniciativa y comenzó a liderar el proyecto, mismo que se ejecuta hasta la actualidad a través de la institución en la que labora. Cada año 15 estudiantes de Bachillerato Internacional del Colegio Nacional Galápagos, de entre 15 y 17 años, reciben 150 horas de clases, donde aprenden los fundamentos técnicos y teóricos de la fotografía, realizan ejercicios prácticos y

salidas de campo para aplicar los conocimientos adquiridos. En la página web del club y durante una conversación, Bermeo mencionó que hasta el año 2020 le han acompañado aproximadamente 100 jóvenes “en la aventura de descubrir Galápagos, sus especies, sus ecosistemas, su fragilidad y la importancia de conservación a través de su enfoque con una cámara fotográfica” (Bermeo s.f.).

La mayoría de los jóvenes que participaron del taller residían en el extranjero o en el Ecuador continental por sus estudios de pregrado y se encontraban en las Islas de vacaciones, por lo que programamos el taller de acuerdo a los espacios de tiempo libre que tenían, previo a su retorno.

Para no retrasar el trabajo de campo en función a la disponibilidad de los integrantes del taller, se realizaron algunas aproximaciones y se procedió a avanzar con la observación participante y los recorridos con cámara en acompañamiento de algunos interlocutores que se identificaron como posibles representantes de las principales actividades que se desarrollan en Galápagos, como son: ciencia, conservación, agricultura, pesca y turismo.

2.2.2 Interlocutores

Se trabajó con representantes de los ámbitos de las: ciencia-educación, conservación, agricultura, turismo y pesca. Después de mantener los primeros acercamientos con los interlocutores, se concretó la aplicación de las herramientas metodológicas etnográficas: observación participante, recorridos con cámara y entrevistas semiestructuradas.

De ciencia-educación, la interlocutora fue Lady Márquez (foto. 2.2.), joven bióloga que trabaja en la ONG *Ecology Project International* (EPI), en proyectos de educación ambiental experiencial. También lidera un proyecto de ciencia ciudadana que vincula a jóvenes de la comunidad en el monitoreo anual de tortugas marinas y protección de nidos en la Playa Tortuga Bay de la Isla Santa Cruz. Se observaron las actividades cotidianas de Lady con los jóvenes miembros del Club Mola Mola, en unas actividades de entrenamiento para instructores de educación ambiental, y se acompañó en las actividades que realiza con los jóvenes del club y personas de la comunidad en el proyecto de tortugas marinas.

Foto 2.2. Lady Márquez – Ámbito Ciencia y Educación.



Fuente: Fotograma de observación participante con cámara (2020)

En el ámbito de conservación se observó y acompañó a los guardaparques Moisés Villafuerte (foto. 2.3.), Marcelo Tite, Alberto Proaño y a la guardaparque Jenifer Suárez. El primero es guardaparque terrestre con más de veinte años trabajando en el campo y los tres últimos son jóvenes biólogos que laboran en el departamento de Recursos Marinos de la Dirección del Parque Nacional Galápagos. A Moisés se le acompañó en uno de los recorridos que realizan durante el mes de marzo para el monitoreo, detección y protección de nidos de tortugas terrestres gigantes y de liberación de neonatos; se recorrió en mula y a pie, desde la parte alta de la isla hasta la costa, una zona que antiguamente era visitada por los habitantes de la Isla, principalmente por quienes vivían en las parroquias rurales.

Foto 2.3. Moisés Villafuerte – Ámbito Conservación.



Fuente: Fotograma de recorrido con cámara (2020)

Con Marcelo Tite (foto. 2.4.) se visitó el Muelle de Pescadores, ya que una de las actividades que realiza en su área, es el monitoreo de especies marinas de interés comercial, por lo que se observó su interacción con el sector de pesquerías y comercio.

Foto 2.4. Marcelo Tite – Ámbito Conservación.



Fuente: Fotograma de observación participante con cámara (2020)

A Alberto Proaño (foto. 2.5.) se observó con cámara mientras realizaba monitoreo y censo de iguanas marinas por el perfil costanero de Puerto Ayora y en una actividad de monitoreo de tiburón adulto en la Isla Santa Fe, una pequeña isla cerca de Santa Cruz. Por último, a Jenifer y Alberto (foto. 2.6.) se les acompañó en una actividad de monitoreo de tiburones juveniles, actividades en las cuales también se interactuó con los pescadores, quienes nos acompañaron, puesto que brindaron el servicio de movilización hacia los lugares de monitoreo.

Foto 2.5. Alberto Proaño – Ámbito Conservación.



Fuente: Fotograma de recorrido con cámara y observación participante (2020).

Foto 2.6. Jenifer Suárez – Ámbito Conservación.



Fuente: Fotograma de recorrido con cámara y observación participante (2020).

Para el ámbito de agricultura, se observó y acompañó con cámara a Karina Bautista durante las actividades que realiza en Huerta Luna, una finca que maneja prácticas de agricultura regenerativa y sostenible en la Isla Santa Cruz. La primera observación se realizó a Karina y una pareja de turistas durante una visita a la huerta. También se acompañó a Karina en el riego y atenciones culturales que realiza a las plantas que produce en la finca (foto. 2.7.)

Foto 2.7. Karina Bautista – Ámbito Agricultura.



Fuente: Fotograma de recorrido con cámara (2020).

En el ámbito de turismo, la interlocutora fue Sandra Masaquiza, una joven bióloga de la comunidad Salasaca que se desempeña como guía naturalista de Galápagos, y que ha participado en varios proyectos para recuperar y promover la identidad de su pueblo originario en la isla Santa Cruz. Con el propósito de realizar la observación participante y el

recorrido con cámara, se solicitó autorización a la agencia de turismo con la que trabaja Sandra, y aunque aparentemente parecía una agencia pequeña, negaron el consentimiento para acompañarla junto con el grupo de turistas, ya que manifestaron que el proceso era complejo porque tendrían que pedir autorización a los representantes de la agencia en el Ecuador continental, en Colombia y en Canadá. Para cuando se quiso realizar el acercamiento con otra de las agencias con las que trabaja Sandra, se declaró la emergencia sanitaria y se emitió la disposición de facilitar la salida de los turistas que se encontraban en el archipiélago para iniciar la cuarentena. Se realizó, sin embargo, la entrevista vía zoom mientras nos encontrábamos en el confinamiento.

En el ámbito de pesca se realizó un primer acercamiento con Jonathan Erazo el día de la actividad de monitoreo de tiburón adulto junto con Alberto Proaño (foto. 2.8.). Posterior a eso, la coordinación se paralizó por la pandemia, y el acompañamiento en una faena de pesca quedó suspendido. Jonathan es un joven pescador quien acompañó en la actividad a su padre y madre desde los ocho años, y que después de la muerte de su padre, cuando él tenía 14 años, se dedicó a pescar para apoyar a su madre y sostener la familia. En este caso también se aplicó la entrevista semiestructurada en línea, vía llamada por WhatsApp.

Foto 2.8. Jonathan Erazo – Ámbito Pesca.



Fuente: Fotograma de primera aproximación (2020).

2.2.3. Observación Participante

Para los primeros acercamientos con los interlocutores, se procedió a realizar una observación con cámara de algunas de sus prácticas cotidianas. Cabe mencionar que la observación se realizó de manera activa, involucrándose cuando los interlocutores lo requerían o cuando se

sintió la necesidad de participar de forma voluntaria. También hubo momentos en los que se tuvo que intervenir de manera urgente y forzosamente dejar la cámara filmando lo que acontecía (fotos. 2.9. y 2.10.)

Fotos 2.9. Cámara sola para apoyar la actividad.



Fuente: Fotograma de observación participante con cámara (2020).

Fotos 2.10. Cámara sola para apoyar la actividad



Fuente: Fotograma de observación participante con cámara (2020).

Guber explica que el objetivo tradicional de la observación participante ha sido el de:

detectar los contextos y situaciones en las cuales se expresan y generan los universos culturales y sociales, en su compleja articulación y variabilidad (...). La presencia ante los hechos de vida (...) cotidiana de la población en estudio (...) garantiza (...) la confiabilidad de los datos recogidos y (...) el aprendizaje de los sentidos que subyacen tras las actividades de dicha población. La experiencia y la testificación se convierten, así, en la fuente de conocimiento antropológico (Guber 2005, 109).

La observación activa permitió explorar y aproximarme, por medio de los sentidos, y registrar el espacio que los-as interlocutores-as representan, perciben y viven, a través de las actividades que desarrollan y los discursos que emplean en su cotidianidad.

En un principio la cámara inhibió el desenvolvimiento espontáneo de algunos de los-as interlocutores-as, ésta parecía intervenir en la naturalidad de sus expresiones y su comportamiento. Sin embargo, esto cambió con la participación y cooperación de la investigadora en las actividades, suscitándose esa confianza necesaria para que se sintieran cómodos tanto con la presencia de la investigadora como con la presencia de la cámara, hasta en algunos momentos pasar inadvertida. También se dieron casos en los que parecía que la información que compartían frente a cámara pasaba por una especie de filtro y que cuidaban lo que mencionaban o la forma en que decían las cosas.

Conforme transcurrió el tiempo que se compartió con ellos-as y se observaba de manera activa y participativa, se empezó a construir un vínculo de confianza que posibilitó la aplicación de las demás herramientas metodológicas planteadas en un inicio, como fueron lo recorridos con cámara y las entrevistas semi-estructuradas. Los interlocutores-as conversaron cada vez con mayor naturalidad, fluidez y franqueza.

Durante las observaciones que se realizó con cámara se pudo transitar en los espacios que ellos transitan y construyen a través de sus prácticas, y se percibió las sensaciones que producen esos espacios, parte de la carga material y simbólica, de lo tangible y lo intangible. Mediante la relación e interacción con mis interlocutores, a través de una observación activa y reflexiva, y de un intercambio de subjetividades, se pudo descubrir información y datos que aportaron al conocimiento antropológico. Sobre esto Guber propone que, al conocimiento generado a partir de la observación participante, no se debe concebirlo “como una captación inmediata de lo real, sino como una elaboración reflexiva teórico-empírica que emprende el investigador en el seno de relaciones con sus informantes” (Guber 2005, 119).

Además, la observación participante con cámara permitió que, por medio del dispositivo, se registraran los contextos y las dinámicas sociales que se desarrollaron en los espacios en los que estaban mis interlocutores y las relaciones de estos con otros actores. Como en el caso de Marcelo Tite que realizó su actividad en el Muelle de Pescadores, donde interactuó con turistas, pescadores, comerciantes de pescado y con personas de la comunidad en general, o

Lady, que interactuó con personas de la comunidad, pero que compartió muchas veces el espacio con turistas y guías.

2.2.4. Recorridos con cámara

Para cuando se realizaron los recorridos con cámara, ya se había aproximado a los-as interlocutores-as mediante la observación participante y fortalecido el vínculo de confianza. Acompañarles en sus actividades y prácticas cotidianas permitió profundizar en la perspectiva que tienen de los espacios y complementar con la información que compartían conforme se realizaron los recorridos. Hubo momentos en que además de la conversación que fluía, se debió seguir el ritmo de sus pasos o estar en permanente alerta sobre lo que estábamos realizando para no lastimarse, como en el caso del ascenso a la parte alta a pie y en mula con Moisés o el monitoreo de tiburón juvenil con Alberto y Jénifer.

Se compartieron momentos de frustración, como cuando no se logró capturar al tiburón adulto o cuando los nidos de tortugas estaban repletos de hormigas que habían comido los huevos o a los neonatos, pero también de satisfacción, cuando al final del recorrido con Moisés se liberaron dos nidos con varias tortugas terrestres o cuando se capturó una gran cantidad de tiburones juveniles para su monitoreo. Asimismo, se les acompañó en momentos de descanso y alimentación, donde surgieron reflexiones que aportaron con información de la relación y la percepción de los-as interlocutores-as sobre esos espacios.

En el trayecto a la playa Tortuga Bay junto a Lady Márquez, se tuvo la oportunidad de recordar y comparar, entre el pasado y el presente, la diferencia en la accesibilidad y la transformación de la ruta hacia la playa. Se recordó de niñas la dificultad del camino de rocas, pero al mismo tiempo lo emocionante de la aventura, y la sensación que producía llegar al destino. En el presente se coincidió en la menor dificultad del recorrido y la mayor accesibilidad para el flujo continuo de turistas.

En el texto “Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro”, Ferrándiz (2011) plantea que, “el trabajo de campo es un complejo diálogo y los datos que se obtienen no son solo subjetivos sino ‘intersubjetivos’, producto de largas interacciones” (2011, 25). En los recorridos que se realizó con los-as interlocutores-as, las rutas fueron trascendentales porque en ellas se dieron momentos de escucha activa y reflexiva, donde hubo

la oportunidad de conversar sobre esos espacios que se los transitó, y donde la percepción sensorial detonó recuerdos, sensaciones, emociones y cuestionamientos.

Sarah Pink, en su artículo “*Walking with video*” (2007), resalta los aportes de Lee e Ingold, quienes sostienen que “‘el caminar con’ nos puede acercar a comprender cómo las otras personas perciben sus ambientes multisensoriales, cómo constituyen los lugares a través de las prácticas cotidianas y viven en ‘sus cuerpos’” (Pink 2007, 246).

Como en el caso de Moisés, que al retorno del recorrido, mientras intentaba seguir su paso, con la punta de las botas rozando las piedras filudas y en donde a ratos se sintió desfallecer por el calor y el cansancio, se imaginó cómo era esa ruta incluso antes de que él la transitara por primera vez. Con Lady se recordó las sensaciones que producía el trayecto hacia Tortuga Bay, quiénes les acompañaban, lo que solían ver y sentir. Karina habló con la investigadora y a su vez con algunas plantas y animales que encontraba en su paso, en la huerta se pudo además percibir sonidos, aromas, sabores, y el cambio de luz y de temperatura de ese espacio. Con Jénifer y Alberto se sintió la variabilidad del mar, la incertidumbre de lo que se hallaría, o no, y esa voluntad de encontrar.

Al integrar en el trabajo de campo la percepción sensorial, la participación y cooperación en las prácticas, actividades y espacios, y el mantener una adecuada comunicación con los-as interlocutores-as, permitió la aproximación a los sentidos, significados y a las formas en que ellos conciben el mundo.

Pink también plantea que muchas veces los trabajos académicos de investigación en otras ciencias tienden a priorizar más los “lugares de salida y de llegada, que a la idea de la ruta como lugar mismo” (Pink 2007, 246); sin embargo, esto hace que se obvie la importancia de las rutas como “lugares sensoriales e imaginativos, significativos por derecho propio, que interactúan con y están contextualizados por los paisajes sensoriales de los que forman parte” (Pink 2007, 246) (foto. 2.11)

Foto 2.11. Recorrido en mula hacia la costa – Diálogo con Moisés y paisaje de la zona.



Fuente: Fotograma de recorrido con cámara (2020).

Sin el acompañamiento de los-as interlocutores-as en sus recorridos, es posible que no se hubieran dado los espacios de conversa espontánea y de familiaridad, de donde surgió gran parte de la información para la investigación etnográfica, porque justamente en esos momentos el diálogo surgió con mayor naturalidad, impulsado por los que se percibió, sintió y recordó juntos; y donde además los interlocutores aprovecharon para interpelar, lo que fortaleció aún más el vínculo de confianza. Fue principalmente en los recorridos donde se sentía la autenticidad de los-as interlocutores-as, estaban liberados-as de los filtros y de los discursos de lo institucional y lo convencionalmente correcto. Por el contrario, en los espacios de salida y llegada se concentraban mucho en el hacer y en cumplir las actividades de su trabajo, por lo que en esos momentos se sentía mayor cuidado en el contenido de la información que compartían.

2.2.5. Entrevistas no estructuradas con cámara, semi-estructuradas en línea, y video elicitación:

Durante el trabajo de campo, antes de la emergencia sanitaria, se lograron realizar cuatro entrevistas no estructuradas; después de los recorridos con cámara junto a Lady Márquez y Moisés Villafuerte, y posterior a la observación participante con Marcelo Tite y Alberto Proaño (fotos. 2.12 y 2.13.) Los espacios y momentos surgieron y se aprovecharon las oportunidades para conversar de manera abierta sobre su vida en las islas, su familia, sus prácticas y actividades cotidianas, su trabajo, y sobre los espacios a los que accedían en el pasado y presente. Fueron entrevistas desarrolladas de manera espontánea, sin guion, improvisadas y por lo tanto sin mayor organización, pero que se dieron con fluidez. Las preguntas nacieron de la misma conversación y de la información que compartían los

interlocutores. Las tres entrevistas se realizaron antes de la pandemia y se pretendía aplicarlas al resto de interlocutores, si se daba el caso.

También surgieron dos entrevistas no estructuradas cortas con cámara a actores que acompañaron a mis interlocutores, y que se llevaron a cabo al finalizar sus actividades; la una a Anne Guézou, del ámbito ciencia y educación, que realiza actividades de educación ambiental y ciencia ciudadana junto con Lady Márquez, y la otra a Ayala, pescador que brindó el servicio de transporte para la actividad de monitoreo de tiburón adulto con Alberto Proaño. En estos casos se conversó sobre las actividades que realizan y su percepción sobre el espacio que habitan.

Foto 2.12. Entrevista no estructurada con Alberto Proaño.



Fuente: Fotograma de entrevista después de observación participante y recorrido con cámara (2020).

Foto 2.13. Entrevista no estructurada con Lady Márquez.



Fuente: Fotograma de entrevista después de observación participante y recorrido con cámara (2020).

Además, con Carlos Salinas, uno de los Jóvenes Fotógrafos de Galápagos, se realizó una video elicitación a partir de un ejercicio dentro del taller “La cámara como herramienta de investigación social”. Al revisar el video sobre sus abuelos, él compartió información sobre el origen de su familia, cómo llegaron a las islas, a qué se dedicaron y se dedican en la actualidad y cómo se transfirieron los conocimientos para que las generaciones presentes también se involucren de alguna forma en la actividad tradicional de la familia: la agricultura y ganadería principalmente.

Como se mencionó en la introducción, por efecto de la pandemia las dinámicas sociales cambiaron, por lo que las entrevistas semiestructuradas planificadas debieron ser adaptadas al entorno virtual, por lo tanto, se realizaron cinco entrevistas a través de la plataforma Zoom y una por medio de la aplicación WhatsApp. Por la conexión de internet deficiente que existe en las islas, hubo momentos en que para los-as interlocutores-as fue necesario apagar su cámara, lo que limitó percibir sus gestos y su lenguaje no verbal; algo que, por el contrario, a más de sentirlo, se pudo registrar por medio de la cámara en las entrevistas no estructuradas realizadas en campo.

Con las entrevistas semiestructuradas se buscó explorar, profundizar y tratar algunos temas que quedaron pendientes cuando se aplicaron las demás herramientas metodológicas. Para el desarrollo de estas entrevistas se contó con un guion que permitió trabajar con más detalle categorías claves y de interés para la investigación. Al darse como un proceso de conversa, hubo casos en que surgieron otras preguntas a partir de las respuestas, o que el orden de las mismas respondió a la dinámica del diálogo y no a como estaban dispuestas en el guion. También, la flexibilidad de la entrevista permitió a los-as interlocutores-as plantear temas que ellos consideraban importantes o pertinentes para ser discutidos.

Para aplicación de las herramientas metodológicas se informó a los-as interlocutores-as sobre la investigación que se estaba realizando, y se les explicó que formarían parte de la misma. Para el uso de la cámara y para las grabaciones de las entrevistas en línea se les indicó que serían grabados y que la información proporcionada por ellos sería utilizada para la investigación.

2.2.6. Etnografía virtual:

Si bien desde un principio se consideró realizar una exploración en las cuentas de Redes Sociales de los-as interlocutores-as y en páginas públicas con contenido relacionado a Galápagos, la Emergencia Sanitaria consolidó aún más la necesidad de recurrir a los medios virtuales, no solo para obtener información complementaria, sino como fuentes primarias de información y como medios para comunicarse y relacionarse con las demás personas. Muchas de las actividades que normalmente se realizaban de manera presencial debieron adaptarse a la virtualidad, como el ámbito laboral y el académico, y en general muchas de las prácticas cotidianas estaban mediadas o de alguna forma vinculadas a plataformas virtuales.

En este caso, no solo se exploró las publicaciones de los-as interlocutores-as y las páginas sobre Galápagos, sino que también se debió adaptar parte de la metodología y usar la virtualidad como un portal hacia las reflexiones y representaciones de la comunidad, de las instituciones, organizaciones y del sector privado sobre el espacio.

Sin embargo, ya en el año 2003, Ardèvol et al, en el artículo “Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea”, sugirieron que la etnografía virtual:

Permite un estudio detallado de las relaciones en línea, de modo que Internet no es solo un medio de comunicación, sino también un artefacto cotidiano en la vida de las personas y un lugar de encuentro que permite la formación de comunidades, de grupos más o menos estables y, en definitiva, la emergencia de una nueva forma de sociabilidad (Ardèvol, y otros 2003)

Para la presente investigación, una de las páginas de Facebook por medio de la cual se pudo evidenciar al Internet como un espacio de sociabilidad y encuentro, y la cual aportó con material visual y con reflexiones de la comunidad sobre las imágenes publicadas de Galápagos fue: “Galapagueros Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazon”, en donde se detalla que el propósito de ésta es el de:

Informar, Recordar y Agradecer a todas las personas que llegaron es estas Islas desde los años 1920 por su aporte único; 1.- Enfatizar la historia humana de las Islas Galápagos; 2.- Dar a conocer las etapas que han vivido nuestros abuelos; 3.- Valorar la contribución que cada una

de las personas de décadas pasadas que plasmaron en la Comunidad; 4.- Resaltar que los habitantes de las Islas Galápagos han sido y son guardianes de la Naturaleza de las Islas.

A 6.156 personas les gusta la página y cuenta con 6.353 seguidores. En ella se publican fotos antiguas de lugares y de los integrantes de algunas de las primeras familias que se asentaron en las Islas. Las personas de la comunidad comentan sus recuerdos, vivencias, percepciones, observaciones, anécdotas o información que fue transmitida por sus generaciones pasadas (fig. 2.4.). Las imágenes y los comentarios sirven como una foto elicitación comunitaria y pública, donde la memoria se construye de manera colectiva y tiene un rol importante en la detonación de emociones.

Figura 2.4. Fotografía antigua y comentarios de personas de la comunidad sobre el lugar.



Fuente: Página de Facebook “Galapaguenos Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazon” y comentarios (2021).

Otra de las páginas de Facebook que fueron utilizadas para la investigación fue “Gente de Galápagos”, la cual se autodefine como “Un proyecto fotográfico donde captura imágenes de la gente que habita en Galápagos y su encanto insular, a través de micro historias que hacen referencia a sus vivencias y anécdotas de este mágico lugar”. A 6.004 personas les gusta la página y cuenta con 6.196 seguidores. Como su propia descripción lo dice, dentro de la página se encuentran relatos cortos y fotografías principalmente en primer plano de habitantes de las islas pobladas de Galápagos y un poco de su contexto de fondo. Los relatos son pequeños resúmenes que sintetizan la historia de las personas retratadas. Las publicaciones más recientes son publicaciones sobre personas de Galápagos que viven en el extranjero. En

cualquiera de los dos casos, en los comentarios se manifiestan reflexiones de personas de la comunidad: recuerdos, acotaciones, emociones, saludos y felicitaciones (fig. 2.5.)

Figura 2.5. Relato de uno de los habitantes de la isla Santa Cruz.



Fuente: Página de Facebook “Gente de Galápagos” (2021).

La página “Gente de Galápagos” también tiene una cuenta en Instagram, sin embargo, para ambos casos se revisó las cuentas de la página de Facebook.

Sobre la plataforma Facebook, Winocur y Morales (2018), quienes participan en el análisis de esta red social en el libro “Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas”, afirman que:

Las principales motivaciones manifestadas para usar la plataforma son las de jugar, mantenerse informado, «fisgar» y estar comunicado con familiares y amigos. Lo cual indica claramente que cualquier actividad que realicen en las redes sociales tiene una alta significación en su vida cotidiana vinculada a sus afectos cercanos y referentes más importantes (Winocur y Morales, 109).

Con respecto a la exploración de las cuentas de Redes Sociales de los-as interlocutores-as, se recurrió a las plataformas: Instagram, WhatsApp y Facebook, en la mayoría de los casos. No todos los-as interlocutores-as tenían cuenta en la primera plataforma, y quienes sí tenían, no la utilizaban frecuentemente; a través de la segunda plataforma se obtuvo información

proveniente de los estados que publicaron; y sobre la última, la información provino de publicaciones y estados.

La información y las imágenes descubiertas a través de la etnografía virtual aportaron en gran medida para la comprensión de cómo se ha producido socialmente el espacio en la Isla Santa Cruz, incluso desde los primeros asentamientos humanos. Las imágenes publicadas dan cuenta de la transformación del espacio y se complementan con la información que se construye en base a los aportes de los habitantes, en función de su propia experiencia, o a través de memorias de los descendientes de antiguos residentes.

Las fotografías de la enlatadora noruega, los primeros habitantes extranjeros, los muelles antiguos, y los comentarios de las personas de la comunidad, contribuyeron con detalles y acotaciones; y se constituyeron en materiales importantes para la lectura y el análisis espacial desde la perspectiva social.

Capítulo 3. Espacio histórico y abstracto: representaciones del entorno bajo las miradas del turismo y los discursos sobre la conservación

Retomando la propuesta teórica de Lefebvre que enmarca esta investigación, en el presente capítulo se aborda el espacio concebido, entendido como aquel que, a través de la abstracción de la materialidad y la construcción de las representaciones conceptualizadas y “avaladas” por los especialistas, pretende organizar y dominar el espacio de acuerdo a sus intereses particulares. “Lo concebido hace referencia al espacio abstraído de sus cualidades particulares para que, en analogía con la mercadería, pueda ser medido, valorado, intercambiado y transformado” (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020, 34).

Galápagos es un claro ejemplo de cómo el discurso dominante de conservación y naturaleza representa el espacio, influyendo en el impulso de actividades productivas de acumulación de capital, como es la actividad turística.

Por lo tanto, a continuación, se explicará el desarrollo del turismo como una de las actividades determinantes en la producción social del espacio, ya que, al ser la principal actividad económica, ha transformado y transforma el mismo desde que tomó impulso en la década de 1970. También se realiza una reflexión sobre cómo el turismo se ha desarrollado inversamente a las necesidades de la comunidad que habita la zona poblada; el turismo aumenta, el número de visitantes aumenta, pero se mantienen las limitaciones de la comunidad.

De igual forma se analizan los discursos de conservación que manejan tanto las instituciones como las organizaciones, que tienden a generar una separación entre el componente natural y social y que promueven en la comunidad la conservación de espacios a los que muchas veces no tiene acceso.

Por último, el capítulo cierra con el análisis de las formas en que se ha representado y se representa el espacio hacia el exterior, en donde el componente humano es casi ausente y los elementos naturales adoptan un carácter mercantil para vender el destino turístico.

3.1. Desarrollo del turismo: el espacio concebido

Los pioneros que permanecieron en Santa Cruz distinguen dos periodos de su vida en la isla, así lo argumenta Grenier:

El anterior al turismo organizado y el posterior a la llegada masiva de turistas y migrantes a las islas. Todos recuerdan su vida ‘de antes’, que los separa de los ecuatorianos y de unos cuantos extranjeros instalados en las Galápagos desde fines de los años 1960, con una nostalgia en la que se mezclan el recuerdo de la dureza de los tiempos y aquel de una tranquilidad irremplazable (Grenier 2007, 99) (fig. 3.1.)

Figura 3.1. Fotografía antigua de Puerto Ayora y Bahía Academia; Comentarios de residentes de las Islas.



Fuente: Página de Facebook “Galapagueros Pioneros-Colonos-De Nacimiento y De Corazon” (2020).

Como se expuso en el apartado sobre los procesos de modernización dentro del contexto histórico, en la segunda mitad del siglo XX el turismo comienza a adquirir importancia e interés a nivel local, nacional e internacional. A partir de la década de 1970, su crecimiento se dispara, desarrollándose progresivamente hasta la actualidad.

El turismo constituyó, y constituye hoy en día, uno de los sectores más importantes en las dinámicas sociales del archipiélago, no solo el atractivo de las Islas despierta el interés de los turistas, sino de personas que deciden migrar para trabajar, esperanzados en el beneficio económico que generan las actividades turísticas o asociadas a éstas. El turismo es la “actividad que sostiene la economía de las islas y supone un crecimiento constante. Esto alimenta la aparición de muchas actividades económicas relacionadas, necesidades de mano de obra y migración” (Ospina 2006, 36).

Gran parte de las actividades y servicios que se desarrollan en las islas, como: el comercio, el transporte, la construcción, la pesca, y la conservación, responden a los intereses del sector turístico.

El estado de preservación de los sitios de visita, y las diferentes declaratorias y reconocimientos otorgados promueven un flujo de visitantes a gran escala, a pesar de ser Áreas Protegidas y espacios sensibles; más de 200 mil turistas (Consejo de Gobierno del Régimen Especial de Galápagos 2016, 91), entre nacionales y extranjeros visitan anualmente el archipiélago, a diferencia de los 11.792 turistas que lo visitaron en 1979 (Hermida 1987, 102). Como ya se anticipó Grenier en el 2007: “dados el tamaño de los barcos de crucero y el amontonamiento en ciertos sitios de visita del PNG, el turismo en las Galápagos se asemeja a un turismo “de masas” aunque pretende seguir siendo un ecoturismo” (Grenier 2007, 420).

En el turismo de Galápagos “se privilegian tres imperativos más comerciales que ecológicos: rapidez, comodidad y carácter espectacular de la visita” (Grenier 2007, 420). Las islas, a pesar de haber obtenido fama mundial por la conservación de sus espacios y especies, forman parte de una actividad turística que está lejos de ser ecológica o amigable con el ambiente. Se promueve un turismo de flujo continuo y permanencia corta; los lugares, la flora y la fauna son ofrecidas como una experiencia mercantilista a nivel mundial; gran parte de las utilidades económicas no permanecen en la comunidad; y lo que se requiere para otorgar comodidad a los visitantes debe ser, en gran medida, importado desde el continente. Karina Bautista, interlocutora del ámbito agricultura, se refiere al tema y a la presión que produce el modelo de turismo que se desarrolla en Galápagos, sobre el espacio:

Sí le veo al turismo como al que peor impacta, a pesar de que hay cosas buenas del turismo, nada es blanco y negro, lo que pasa es que el turismo es el que trae la masa de gente, la masa de gente es la que pone más presión sobre el sistema, y ahí es lo que demanda más comida de afuera, más gasolina de afuera, más mano de obra de afuera, más pozos sépticos que contaminan, entonces es cierto que el turismo masivo sin consciencia es lo que más dificulta (Karina Bautista, interlocutora ámbito agricultura, recorrido con cámara, 10 de marzo de 2020).

En la actualidad, las demandas de la población local y de los turistas no pueden ser atendidas completamente con lo que provee la naturaleza en ese espacio determinado: el 90% de los alimentos que se consumen en las islas proviene del continente, y el 70% de la energía suministrada a la Isla Santa Cruz es alimentada con combustible importado desde el Ecuador continental vía marítima, aumentando el riesgo de introducción de especies y contaminación por derrames.

Además, es importante señalar también que algunos espacios, antes ocupados preferentemente por la comunidad, fueron destinados para el desarrollo de la actividad turística, con el fin de solventar la amplia demanda de sitios de visita cercanos. Sobre esto Karina Bautista añade:

Al avanzar el turismo, las áreas se convierten en áreas de turismo, entonces no hay accesibilidad para los demás, entonces cuando yo vine como turista tuve un montón de acceso, ahora que soy residente no hay acceso, mi esposo que vivía aquí antes de que el turismo sea masivo tenía mucho acceso, cuando comenzó a masificarse el turismo ya no tiene acceso, ¿entiendes?, entonces es un acceso limitado a la gente de afuera, y eso es lo que me molesta, me parece horrible (Karina Bautista, interlocutora ámbito agricultura, entrevista en línea, 4 de agosto de 2020).

Otros espacios han dejado de ser ocupados debido a la contaminación que se ha producido con el aumento demográfico y de turistas, el aumento y circulación de embarcaciones y la producción de desechos (fig. 3.2.)

Figura 3.2. Laguna “Las Ninfas”, espacio antes usado por la comunidad.



Fuente: Publicación de Facebook (2021).

La Laguna de las Ninfas, una entrada de mar rodeada de manglar que se encuentra dentro del pueblo, estuvo cerrada por varios años debido a que se encontraron coliformes fecales y metales pesados donde las personas solían bañarse, un funcionario del municipio indicó que incluso en una ocasión se pudo observar una estela de agua residual que suponían provenía de los hoteles cercanos. Este espacio, que en el pasado fue usado principalmente por la comunidad, en la actualidad está habilitado únicamente para recorrer el sendero alrededor de la laguna, como un sitio turístico más. Sandra Masaquiza y Marcelo Tite, interlocutores de turismo y conservación respectivamente, comentan sobre sus experiencias de niñez y juventud en el lugar:

Las Ninfas era otro sitio chévere, con los amigos del colegio salíamos del colegio e íbamos allá (...) Ese era más como para los del colegio (...) yo me acuerdo bastante que estábamos en el colegio, salíamos del colegio, vámonos a la Laguna, ya si estaba como que a full, ahí nos íbamos al Muelle de los artesanos, y ya como que de vez en cuando a Las Grietas por lo que estaba lejitos, pero el punto clave era la Laguna, porque te podías trepar al Manglar, te

lanzabas del manglar, y justo ahí tenías la entrada de agua, o sea por donde entra y sale el agua es como que hondito, y como esa partecita es correntoso, tú te lanzabas y era como que la corriente te jalaba, y era chévere, y ahora ya es todo (...), solo para visitas, pero solo por el sendero, no te puedes bañar, y nada de eso, y ahí en la laguna los fines de semana eso era a full, full full full, ahí iba la comunidad, entre semana como que era más, salíamos del colegio y a la laguna, a veces salíamos temprano, vamos a la Laguna, y nos íbamos (Marcelo Tite, interlocutor ámbito conservación, entrevista en línea, 28 de julio de 2020).

Creo que por las condiciones de la contaminación en ese lugar ya no se permite bañar, que me parece que obviamente es la mejor opción, pero si no hubiera el nivel de contaminación, o sea, sería uno de los mejores lugares en los que tú podrías disfrutar, vivir esa experiencia, entonces, es como Las Grietas, que antes podías brincar de ahí de una o dos piedras y ahora ya no puedes tampoco, entonces, son cositas que a la final te quedan en tu memoria, en tu recuerdo, pero que ya no puedes disfrutar de la misma manera en la que tú lo hiciste, eso sí da una pena, entonces, tal vez cuando mi bebé ya esté grande en el Muelle de Carga, en el que hasta ahora todavía algunos pueden brincar, tal vez ya nadie pueda brincar en ese lugar (Sandra Masaquiza, interlocutora ámbito turismo, entrevista en línea, 23 de julio de 2020).

Latorre ya había expresado su preocupación en 1999, pues señaló que el turismo “ha crecido tanto que se ha convertido en un peligro, por la contaminación, por la dificultad de controlar tanto movimiento de visitantes y porque incentiva la migración hacia las islas” (Latorre 1999, 370) (fig.3.3.)

Figura 3.3. Relato de residente sobre su llegada a las islas. Migraciones.



Fuente: Página de Facebook “Gente de Galápagos” (2021)

Y en el 2007, Grenier realiza un análisis sobre el turismo que se desarrolla en las islas, donde sostiene que “un mayor número de turistas implica (...) más organismos introducidos, contaminación, desechos, etc” (Grenier 2007, 137). De acuerdo a un reporte no publicado del Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Santa Cruz, aproximadamente el 20 % de residuos reciclables y el 10% de desechos recolectados en el año 2019 correspondieron a los barcos de turismo, sin tomar en consideración el sector turístico y actividades asociadas al mismo en tierra. Alberto Proaño, interlocutor del ámbito conservación, coincide con el impacto que genera el turismo en este sentido:

El turismo, en esencia, es de que vengan personas de otro lado hacia el sitio, entonces no solamente son una o dos personas, no solamente son 200, 300, son más de 200000 (personas); que sí, la mayor parte, digamos que del 100% el 98% no va a botar directamente basura, porque los barcos van a recoger, van a hacer manejo, no va directamente la basura hacia el mar o hacia la naturaleza, pero sí va a afectar, porque directamente toda esa basura va a ir al relleno sanitario, porque no hay donde más botar, el tema de los barcos, por ejemplo, utilizan combustible, el cual va a ser quemado, y va a ser contaminado, tal vez no solo en Galápagos sino para todo el mundo. El tema de por ejemplo, en tierra, los hoteles, las aguas servidas, Galápagos no tiene un buen sistema de alcantarillado, o de donde poner las aguas residuales, entonces son 200000 personas, bueno tal vez no 200000, tal vez el 30% de 200000, son como 60000 personas que dejan sus residuos en Galápagos, y la infraestructura no está hecha para mantener esas aguas residuales, sino que se filtran en las grietas y van a parar al mar (Alberto Proaño, interlocutor ámbito conservación, entrevista en línea, 25 de julio de 2020).

Por otra parte, “el crecimiento del turismo nutre los crecimientos económico y demográfico de Galápagos (...) lo que aumenta a su vez la apertura geográfica del archipiélago” (Grenier 2007, 136-137). Moisés Villafuerte, interlocutor del ámbito conservación, concuerda en que el turismo ha suscitado la presencia de más personas en las islas, y aclara que al mismo tiempo genera mayor impacto:

Hay más gente porque hay plata del turismo, si no hubiera tanta plata del turismo no hubiera mucha gente tampoco, lo mismo digo de que está alterado todo, es por el turismo. Ya tienen previsto hacer carreteras acá al Cerro Gallina, todo, ya por aquí ha de pasar algún día un carretero, ya han de hacer, para allá tenían previsto, pero antes hasta ahora no han hecho, hay una zona que llaman Las Palmas, allá también tenían previsto hacer un carretero, ya han de

hacer algún rato un carretero, ahí han de ir llevando las tortugas pequeñas (...) Por el turismo es que está todo ya súper cambiado, si no hubiera turismo estuviera lo mismo que antes, sin mucha alteración. Si aquí los propios introducidos somos nosotros, si hasta las ratas dijo uno, si hasta las ratas han llegado antes que nosotros (Moisés Villafuerte, interlocutor ámbito conservación, recorrido con cámara, 10 de marzo de 2020).

Parecería que esta actividad fuera ambiental y socialmente inofensiva para Galápagos, y se camufla bastante bien detrás de la atractiva figura de generadora de fuentes de empleo, o de turismo ecológico. Sin embargo, es una de las actividades que, de la forma como se está desarrollando y manejando en el archipiélago, genera mayor impacto que cualquier otra, más aún si consideramos que es la principal actividad económica.

A pesar de todo el dinero que genera la actividad turística en Galápagos, las empresas extranjeras y nacionales “envían fuera del país el doble de lo que pagan por impuesto a la renta” (Vega 2020). Esto se debe principalmente a que la mayoría de los paquetes turísticos son vendidos en el exterior o en el Ecuador continental y a que “el dinero se recibe en los bancos extranjeros e ingresa al país solo el monto para pagar la operación misma” (Vega 2020). También es preciso acotar que el dinero proveniente de los impuestos recaudados dentro del país, no ingresan directamente a Galápagos, al igual que el tributo que se cobra a los turistas para ingresar al Parque Nacional, pues en el año 2015 se realizó una reforma a la Ley de Régimen Especial, en la cual, entre otros cambios, se dispone que el tributo recaudado por el ingreso a las Áreas Protegidas de Galápagos deba pasar a la Cuenta Única del Tesoro Nacional. En esta dinámica de comercialización y de distribución de ingresos, “la participación local es mínima” (Vega 2020). Esto explica por qué, a pesar del crecimiento desmesurado del turismo y las ganancias que genera, la comunidad aún mantiene un sistema tan deficiente en servicios básicos, salud, educación, telecomunicaciones, planificación urbana, etc. (figs. 3.4. y 3.5.)

Figura 3.4. Meme usando elemento visual tradicional de Galápagos, que expresa una de las necesidades y limitaciones para la comunidad.



Fuente: Estado de WhatsApp y publicación en Facebook, respectivamente (2021).

Figura 3.5. Meme usando elemento visual tradicional de Galápagos, que expresa una de las necesidades y limitaciones para la comunidad.



Fuente: Estado de WhatsApp y publicación en Facebook, respectivamente (2021).

Pero a pesar de que este turismo que crece de manera desenfrenada, sea el que está impactando de manera fuerte sobre el ambiente, este impacto es invisibilizado u oculto detrás de su acción indirecta. Además, muchas veces se desvía la atención hacia actividades extractivas como la pesca que, en el caso de Galápagos al ser artesanal, genera muchísimo menos impacto que el turismo con todas sus actividades asociadas. Grenier sostiene que:

El impacto ecológico indirecto causado por el enorme crecimiento turístico en Galápagos es mucho más preocupante que el riesgo directo. El turismo es el motor de la apertura geográfica del archipiélago, es decir, de la insostenibilidad tanto ecológica como social de Galápagos (Grenier 2007, 136).

Sin embargo, se ha mantenido por tanto tiempo la dependencia económica a la actividad turística que, previo a la pandemia, era considerada como el principal y más importante motor económico local, el cual tiene como socio estratégico a la conservación, encargada de mantener los espacios bien preservados para el consumo turístico. Marcelo Tite, en el Muelle de pescadores, donde confluyen diversos actores sociales. (fotos. 3.1. y 3.2.), guardaparque, y uno de los interlocutores del ámbito conservación, comentó: “El turismo es todo en Galápagos, sin turistas la economía estaría por el suelo, aunque no nos guste, simplemente el turismo aviva todo, y ¿por qué hay turistas? Por todo lo que nosotros cuidamos” (Marcelo Tite, observación participante, 2 de marzo de 2020).

Foto 3.1. Marcelo Tite en el “Muelle de Pescadores” con turistas detrás, previo a la pandemia.



Fuente: Fotograma de observación participante con cámara. (2020)

Foto 3.2. Marcelo Tite en el “Muelle de Pescadores” con turistas detrás, previo a la pandemia.



Fuente: Fotograma de observación participante con cámara. (2020)

Pero, ¿quién se beneficia principalmente de esos espacios conservados?, ¿quién accede al fruto de la conservación? La conservación se aplica sobre el 97% del territorio que es área protegida, no sobre el 3% que es la zona habitada. Esto quiere decir que quienes principalmente tienen acceso a las áreas mejor conservadas son los turistas, ya que las personas de la comunidad con suerte conocen algún sitio de visita cercano, sitios que cada día son ocupados y saturados por el creciente turismo.

Como se explica y amplía más adelante, gran parte de la población que habita las islas tiene acceso limitado a las áreas protegidas que se les exige conservar. A excepción de pequeños grupos de la comunidad que han sido beneficiarios de tours o a los actores sociales que por la actividad que desempeñan tienen acceso a determinadas zonas de las áreas protegidas. Alberto Proaño, interlocutor del ámbito conservación, se expresó sobre el privilegio de acceso que tiene, por la profesión que ejerce:

Por mi trabajo he podido acceder a sitios de Galápagos que no son comúnmente visitados, que no son de visita comunes, entonces por ejemplo cuando era pequeño, primero que el acceder por ejemplo a un tour, es muy caro para un local, entonces es como que la mayoría de tours que tal vez un local, o la mayor parte de sitios que visitan los locales cuando están en el colegio para abajo, se los visita por tours que son regalados o que ganaste alguna cosa o cosas así, entonces no es tan fácil, o no es tan fácil conocer sitios que ahora por mi trabajo los visito casi frecuentemente, si no son 2, 3 veces al año (Alberto Proaño, entrevista en línea, 25 de julio de 2020).

Entonces, como vemos a continuación, se promueve un discurso de conservación sobre un espacio desconocido para la mayor parte de la comunidad. Se pretende que haya un respeto o una conexión con el entorno natural, al que es difícil acceder. La población crece desordenadamente, en una ciudad cada vez más gris, porque debe cubrir la mano de obra necesaria para las operaciones turísticas que satisfacen a las personas que sí tienen acceso a

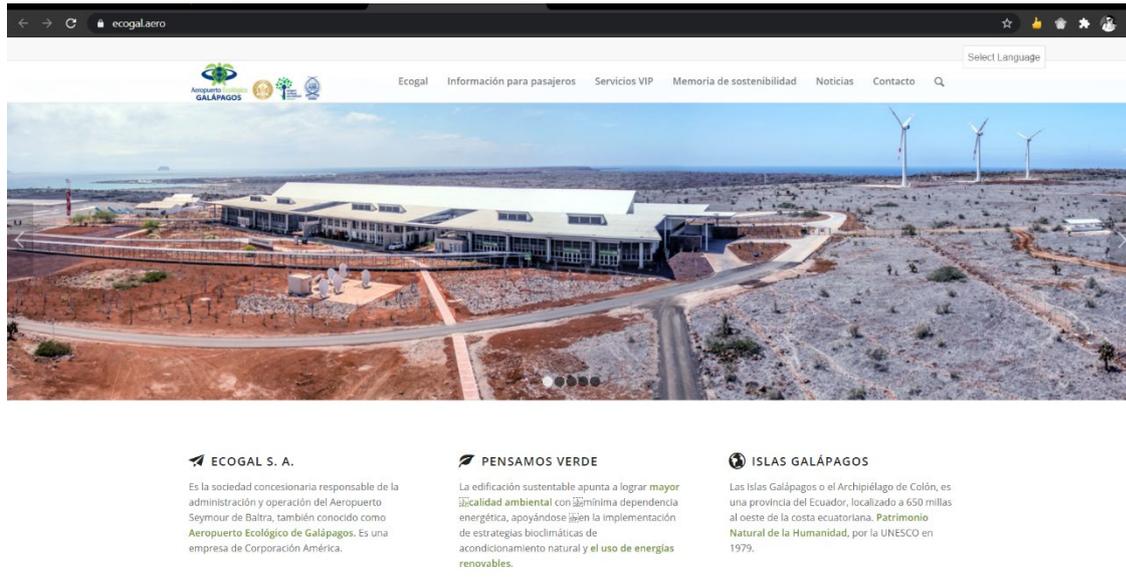
las áreas protegidas, por su trabajo o porque tienen el poder adquisitivo para hacerlo. Al respecto, Karina Bautista realiza una reflexión importante:

Antes había un disfrutar de la naturaleza, cuando yo vine de chiquita, vine y disfruté de la naturaleza, no sin restricciones, sino que, como había menos gente, con más libertad, con más apertura, y ahora que vivo acá veo como la restricción te lleva a no poder conocer tu espacio donde vives, y si no conoces no lo cuidas, entonces la gente no lo conoce, no lo cuida, y hay una perpetua guerra en déjame coger, déjame coger, déjame entrar, y una perpetua guerra con la institución pública (...) la gente de la comunidad que tiene acceso a esos espacios es la gente que trabaja en eso, bueno, no la que trabajan en los rangos más bajos, porque ahí estás en el barco pero no puedes desembarcar y disfrutar, sino la gente que está, que es lo suficientemente preparada como acceder como guía por ejemplo, o la gente que puede pagarse para tomarse una vacación, o la gente que como yo y Daniel por ejemplo, que estamos un poquito más conscientes, que no trabajamos en el sector turismo, pero que podemos encontrar las maneras de acceder, porque nos interesa también, pero el que está en el día a día, el común denominador, la mayoría del pueblo está en el día a día luchando por su pan, no le interesa tampoco, porque es más importante el pan diario (...) ese acceso termina siendo siempre para la clase media alta, y siempre hay excepciones no, pero es un sistema en donde los beneficios de estos son para la clase media alta, entonces si le veo a Galápagos muy metido en el sistema (Karina Bautista, entrevista en línea, 4 de agosto de 2020).

3.2. Discursos sobre conservación

Al visitar las islas, antes de que el avión aterrice, se comunica por los altavoces que se va a arribar a un área protegida, que se evite el uso de fundas o botellas plásticas, que de esta forma se está colaborando a la conservación del Archipiélago; es obligatorio llenar una declaración juramentada sobre los alimentos que son ingresados y se fumigan los compartimientos para evitar la introducción de especies. Cerca de los filtros para el ingreso al Parque Nacional en el aeropuerto de Baltra, un letrero da la bienvenida a “el primer aeropuerto ecológico del mundo” (fig. 3.6.) y varias infografías aluden a la conservación y cuidado del espacio. Pero, ¿qué tan real es ese discurso?

Figura 3.6. “Aeropuerto Ecológico Galápagos”



Fuente: Página web ecogal (2020)

Se podría pensar que las personas que habitan las islas conservan porque es una responsabilidad innata con el lugar, que quienes promueven esa idea lo hacen por convicción de proteger un espacio vulnerable, porque es necesario, lo correcto, porque todo está conectado y somos un mismo sistema. Sin embargo, al analizar de dónde proviene esa idea de conservación, dónde surgió, quién la introdujo, bajo qué argumentos y con qué intereses, es preciso reflexionar sobre qué intereses reproduce, por qué y a quién beneficia. Tomando como ejemplo el “aeropuerto ecológico”, ¿qué tan ecológico puede llegar a ser, si hasta finales del 2019 arribaban un promedio de 6 vuelos diarios de 3 compañías aéreas distintas con alrededor de 100 pasajeros por vuelo?, ¿qué tanto se conserva, si hubo un aumento exponencial del número de turistas, hasta superar los 270 mil en 2019, y por quienes cada vez son necesarios más viajes de barcos de carga con alimentos y artículos para satisfacer sus necesidades?, ¿a qué intereses responde el discurso de conservación?

Como se explicó en el primer capítulo, la singularidad del territorio y de las especies, además de su vulnerabilidad, atrajo la atención de la esfera científica, la cual a su vez exaltó la idea de conservar y proteger. Sin embargo, con el propósito de recaudar fondos para solventar los proyectos de investigación y conservación, y con la intención de presionar al Estado para que convierta al archipiélago en Parque Nacional, fue el mismo sector científico-naturalista, el que tuvo un papel crucial en la promoción del turismo hacia las islas.

La conservación de las Islas, *in situ*, provino de los naturalistas extranjeros, principalmente estadounidenses y europeos, que presionaron hasta que se declare al Archipiélago Parque Nacional y se establezca la Fundación Científica Charles Darwin. Mas, después del análisis que realiza Greniere de los informes de los naturalistas y de las contradicciones que encuentra en ellos, explica que la Fundación Científica Charles Darwin sería, desde un principio, “uno de los promotores de la explotación turística del archipiélago” (Grenier 2007, 118).

La declaratoria de Galápagos como Parque Nacional y la creación de la Fundación Científica Charles Darwin con el establecimiento de su sede en Santa Cruz, construyen una idea de conservación, respaldada por la ciencia y financiada por el turismo, el cual a su vez se beneficia por el interés que produce la conservación de los sitios de visita.

A finales del 2019, se estrenó el documental “Galápagos, esperanza para el futuro”, y en el evento se pudo presenciar cómo desde las esferas institucionales se afianza el discurso de conservación, teniendo como uno de sus objetivos, la promoción del turismo. El producto audiovisual fue un proyecto conjunto entre la Fundación Científica Charles Darwin y la Dirección del Parque Nacional Galápagos, que se realizó en el marco del 60 aniversario de creación de estos organismos, y el cual muestra los proyectos de investigación y los programas de manejo y conservación que se ejecutan en el archipiélago (fig. 3.7.)

Figura 3.7. Arte promocional del documental “Galápagos Esperanza para el Futuro”



Fuente: (Fundación Charles Darwin s.f.)

El estreno se realizó en un antiguo teatro de Quito y fue presentado por la Fundación Científica Charles Darwin. Algo que llamó la atención del evento de estreno es la fuerte

presencia de representantes del sector turístico de la empresa privada y de instituciones públicas como la Cancillería, Ministerio de Turismo y de Ambiente. Varias veces se realizaron cuñas publicitarias incentivando la visita a las Islas, desde el director de la Fundación Charles Darwin de ese entonces, pasando por la presentadora del evento, hasta el mismo representante del Ministerio de turismo, a quien también cedieron la palabra, lo que dio cuenta del estrecho vínculo institucional entre la conservación y el turismo, ambas se respaldan y legitiman entre sí.

Quizás al principio la intención de promover el turismo por parte del sector de ciencia y conservación no fue prioridad, pero con el tiempo, las ganancias económicas que ha dejado y deja esta actividad para las empresas, el Estado y los proyectos científicos, han despertado tanto interés, que el turismo en los últimos años se ha desarrollado precipitadamente, alimentado y protegido por el discurso de conservación.

Otro de los aspectos, que ya se ha mencionado antes, es el prestigio que el Archipiélago alcanzó por el estado de conservación de las Áreas Protegidas, convirtiendo a Galápagos en uno de los referentes de conservación a nivel mundial y uno de los motores de atracción para el turismo. Pero este modelo de conservación se caracteriza por desatender el componente humano de las Islas, lo que limita su efectividad y termina quedándose en discursos replicados para la protección de las especies y en propagandas turísticas.

Como señala Grenier: “para que esta pueda ser viable a largo plazo, es necesario dejar de oponer la “humanidad” al resto del mundo viviente, es decir, abandonar la idea que consiste en querer conservar la naturaleza apartada de los hombres” (Grenier 2007, 377).

Alberto Proaño, interlocutor del ámbito conservación, señala sobre este tema que:

La mayor parte de mensajes de conservación que dan es sobre la naturaleza, es decir, solo naturaleza, entonces normalmente creo que a todos nos han enseñado que la conservación es cuidar a la naturaleza (...) Tal vez antes, los que promovían la conservación, tal vez tenían implícito y pensaban, "bueno, si tu cuidas la naturaleza por ende se beneficia el humano", pero cuando no hay una buena forma de enseñar, el humano siempre se siente relegado, por eso la mayor parte de personas tienen problemas, por ejemplo, con el tema de vedas y esas cosas, piensan que los conservacionistas, o las instituciones que manejan el tema de conservación, de

manejo de sitios, de reservas, piensan que no piensan en ellos, entonces tal vez existe como un resentimiento, decir “bueno, por qué solo la naturaleza y no al humano” (Alberto Proaño, interlocutor ámbito conservación, entrevista en línea, 25 de julio de 2020).

La misión y visión de los dos entes, tanto público como privado, más representativos en el ámbito de conservación en Galápagos son:

Dirección del Parque Nacional Galápagos:

Misión: “Responsable de la conservación de la integridad ecológica y la biodiversidad de los ecosistemas insulares y marinos de las áreas protegidas del archipiélago, así como el uso racional de los bienes y servicios que estos generan para la comunidad” (Dirección del Parque Nacional Galápagos s.f.)

Visión: “La Dirección del Parque Nacional Galápagos será líder mundial en manejo sustentable” (Dirección del Parque Nacional Galápagos s.f.)

Fundación Charles Darwin:

Misión: “Proveer conocimiento y apoyo por medio de la investigación científica y acciones complementarias para asegurar la conservación del ambiente y la biodiversidad del Archipiélago de Galápagos” (Fundación Charles Darwin s.f.)

Visión: “Asegurar un Galápagos sostenible al proveer investigación de vanguardia que sirva de base para las acciones de conservación e inspire a la humanidad para conservar este archipiélago extraordinario y todo nuestro planeta” (Fundación Charles Darwin s.f.)

Como se puede evidenciar, el mismo discurso de conservación ha transformando al entorno y sus elementos no humanos en mercancías -en bienes y servicios, en recursos-, marcando el distanciamiento entre naturaleza y sociedad, generando una forma particular de relacionamiento con ese espacio y con todo aquello que lo compone. Se piensa en un sentido de pertenencia enfocado en la apropiación de la naturaleza por parte del ser humano en vez de pensarse al humano como parte de la misma.

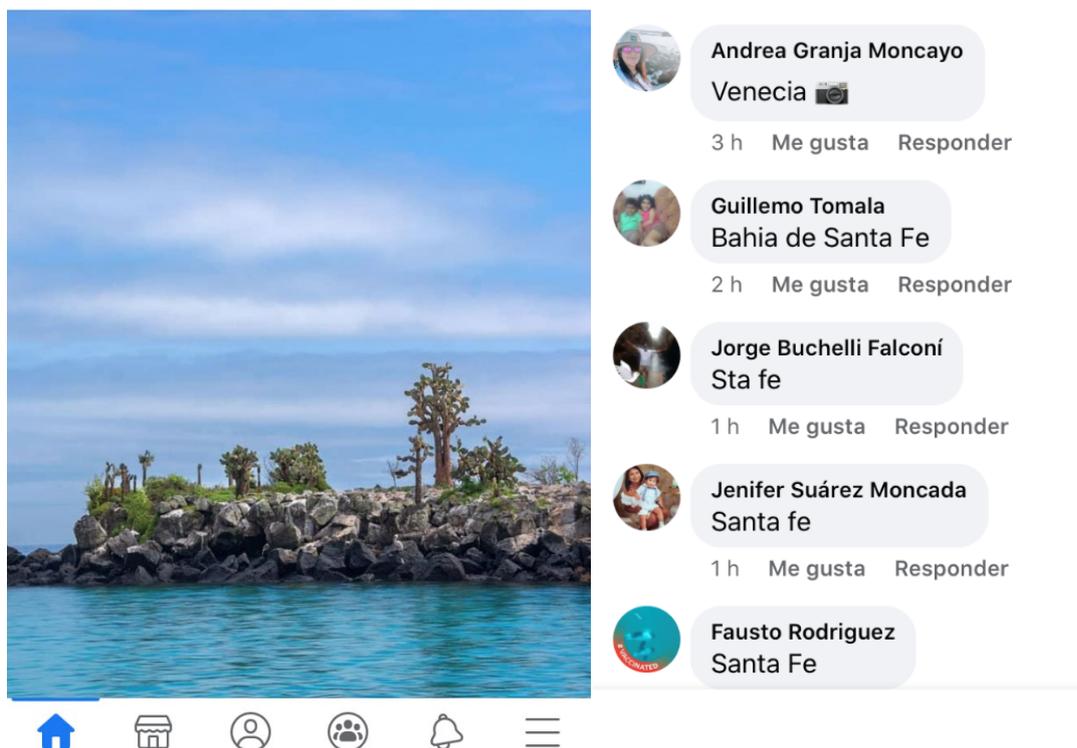
Sandra Masaquiza, interlocutora del ámbito turismo, realiza una importante reflexión sobre quienes ella considera son los beneficiarios principales de los discursos de conservación:

Los que dirigen las organizaciones son los que más se benefician, porque ellos son los que ciertamente están promoviendo y diciendo "cuidemos esto, cuidemos lo otro" (...), la gente local no, (...) te comentaba que la gente local no se mueve mucho del lugar en el que estamos, o sea, nos mantenemos en un círculo de supuestamente el 3% de la zona del Parque Nacional Galápagos, y la gente local, entre comillas, que es la mayoría, no tiene acceso a irse más lejos de lo que el área lo permite, pero la gente que, en cierta manera sí tiene recursos o busca el beneficio dice "está pasando esto, esto, esto", buscan dinero y financiamiento para hacer estudios, obviamente Galápagos es uno de los mejores lugares y eso nadie lo niega, para hacer investigación porque siempre hay cosas nuevas, siempre estás encontrando nuevas especies, formas de vida, muchas cosas, entonces creo que Galápagos es el paraíso para los investigadores, pero si nos ponemos a buscar el tema de conservación y decir el tema de conservación, creo que, a mi parecer salen más beneficiados todos los que están a la cabeza y no a la comunidad (...) Si nos ponemos a pensar en este sentido, Galápagos sigue siendo para todo el mundo, menos para los que realmente vivimos aquí. Es que si nos ponemos a verlo en el sentido súper general, todo mundo viene a conocer o quiere conocer o tienen en la lista Galápagos pero, los mismos locales no lo conocemos, o sea, si no fuera por la facilidad de tal vez investigar, tener la oportunidad de trabajar en el Parque y salir y colaborar en proyectos, o sea, no hay las facilidades, a menos que al final también, y eso mucho depende también en el sentido de qué tan involucrado o cómo te quieras involucrar dentro de algo también (...) pero tampoco es para todo el mundo, es para pocos (Sandra Masaquiza, entrevista en línea, 23 de julio 2020).

Como Sandra explicó, la población se asienta en apenas el 3% del área insular protegida y solo ciertos actores sociales tienen acceso a los sitios de visita lejanos por los que vienen principalmente los turistas extranjeros y por los que Galápagos es reconocido a nivel mundial. Entre ellos están los guías naturalistas, los guardaparques, los pescadores y los científicos (ver fig. 3.8.). Estos actores coinciden en sentirse privilegiados de tener acceso a lugares y experiencias que, de no estar en la posición en la que están, les sería muy difícil por los altos costos de los paquetes turísticos.

Figura 3.8. Captura de pantalla de publicación, invitando a reconocer un lugar no cercano. Después de consultar a la persona que realizó la publicación, se confirma que las personas que aciertan en el nombre del sitio son: guardaparque capitán de lancha, guía de turismo, guardaparque de recursos marinos, operador turístico.

A ver gente identifiquen el spot?



Fuente: Página de Facebook, persona de la comunidad (2021).

Sandra también es consciente de que al ser guía es privilegiada por el acceso que tiene a los sitios de visita, pero recalca que es diferente para la mayoría de la comunidad y expone lo que implica esa limitación de acceso:

Considero, que si tal vez yo no hubiera tenido la oportunidad de ser guía, no hubiera tenido la amplitud de conocerlo y amarlo de la forma, en la que lo conocí, porque no es lo mismo que tú vivas en la comunidad, visitas por ejemplo, estando aquí en Santa Cruz, visitas Tortuga Bay, La Estación, ves a las tortuguitas, y Las Grietas y ya, y tal vez visitas el rancho y ves un poquito de tortugas más, o sea, te emocionas y todo pero, no es lo mismo que tener la posibilidad de ir más lejos, o a un tour diario o que conozcas otras islas. O sea la comunidad en general no tenemos esa oportunidad, como gente local de poder ir ahora a un lugar diferente y poder conocer en su amplitud y esas cosas, entonces no es lo mismo por los costos, los precios, tal vez a la final en unas que otras agencias te dan facilidades de precios como locales, pero que a la final para nosotros como personas de aquí sigue siendo caro, no es accesible, entonces, te gusta un poco el entorno en el que vives pero, si de verdad lo conocieras en la amplitud, o sea, en verdad lo amarías mucho más (...) mi mami tuvo la suerte

de ir en uno de los cruceros, por, me parece que fueron 5 días, pero mi mami, en realidad pudo conocer ese verdadero Galápagos, ese que pasan en todos esos videos de publicidad a nivel internacional, o sea, es una gran diferencia en el lugar que tú vives a conocerlo muy fuera de la comunidad o los sitios de visita aquí cerca, entonces completamente sorprendente y espectacular, ese es otro nivel, y no todos tenemos la oportunidad de verlo hasta ese punto, entonces sí, sí es una pena porque, la mayoría, no lo va a ver (Sandra Masaquiza, entrevista en línea, 23 de julio 2020).

Además, Sandra enfatiza la necesidad de posibilitar ese acceso a las demás personas de la comunidad:

Se debería dar mayores facilidades de actividades turísticas para la gente local, para que pueda conocer, pueda disfrutar, puedan dar mayores oportunidades para que realmente se pueda conocer Galápagos, el verdadero Galápagos, no solo el que se ve por aquí cerca si no el de *National Geographic*, el de todos esos videos, donde se ven cosas fascinantes (Sandra Masaquiza, interlocutora ámbito turismo, entrevista en línea, 23 de julio de 2020).

La población de la Isla Santa Cruz habita en un territorio con muchas limitaciones, que crece desordenadamente, y en el que cada vez se reducen los espacios que posibilitan el contacto con las Áreas Naturales, pues son destinados a la actividad turística, están contaminados, urbanizados o se ubican dentro de propiedades privadas o estatales. Como en el caso de Puerto Ayora, en el que la mayor parte del perfil costanero con acceso al mar, está ocupada por la Armada Nacional, la Policía, hoteles y viviendas.

Sobre estas contradicciones entre el discurso de conservación y la realidad de la comunidad, Karina Bautista, interlocutora del ámbito agricultura, realiza un cuestionamiento:

Siento que con este discurso conservacionista fallamos, esto de crear el ambientalista como tipo héroe es una error porque la gente en su día a día dicen, “ah no pues, eso es para los que pueden estudiar, para los que pueden, tienen el dinero como para hacer eso, pero yo no, yo no me puedo construir una casa sostenible porque no pues, eso es para el ambientalista”, entonces hemos alienado a la mayoría en este discurso de conservación, y a eso me refiero con que a quién beneficia, beneficia al que directamente está relacionado (...) creo que no se trata de

conservación, yo creo que hemos fallado en ese aspecto, creo que se trata de vida, de compromiso de vida, de una consciencia humana con tu misma humanidad, con las cosas que te mantienen vivo y tú no puedes estar vivo sin naturaleza, tú eres naturaleza, o sea, nos han alienado la naturaleza con este discurso, desde la misma concepción de nosotros mismos y cómo estamos relacionados todos entre nosotros (Karina Bautista, interlocutora ámbito agricultura, entrevista en línea, 4 de agosto de 2020).

El componente natural es fundamental, pero cada vez la comunidad se desconecta de éste y lo asume más como un recurso para ser explotado o comercializado, sin sentirse vinculado o parte de él. En cierta forma, esto se debe a que gran parte de la población que habita la Isla tiene acceso limitado a las áreas protegidas que se le exige conservar, no todos tienen una experiencia cercana o directa con estos espacios, lo que les hace sentirse ajenos a ellos y lo que se convertiría en “un factor para no tener una suerte de ‘consciencia conservacionista’ o de cuidado del ambiente” (Dirección del Parque Nacional Galápagos 2012), (fig. 3.9.); por el contrario, cada vez se adoptan características de las ciudades del continente: aumentan las construcciones de cemento, las calles pavimentadas o adoquinadas, el ingreso de vehículos, y el consumo de productos de afuera. Es decir, cada vez el espacio se cierra internamente, como una burbuja rodeada de una naturaleza casi intocable, pero alimentada por el capitalismo del sistema mundo.

Figura 3.9. Captura de pantalla de publicación en Facebook sobre contradicción entre discurso y limitaciones de acceso a los espacios naturales.



Fuente: Página de Facebook, persona de la comunidad (2020).

Sobre este tema, Karina Bautista plantea que además del fracaso del discurso conservacionista que se maneja en Galápagos, también hay un problema estructural, influenciado por los modelos externos y por esta propensión de separar sociedad y naturaleza o promover la desconexión entre ambas:

El sistema te dice que es mucho más barato una casa de bloque, que no pongas ventanas porque es más caro y ten tu casa, ten tu carro, eso es lo que el sistema te dice que es ¡wow!, ¡lo lograste!, en vez de disfrutar, aquí, la zona abierta, la zona verde, entonces cada vez Galápagos se vuelve más gris en zonas urbanas, menos acceso a las áreas verdes, y ¿qué significa?, que mientras menos áreas verdes tienes, más violencia tienes, y es eso lo que está pasando (...) Es un modelo no consciente, no te das cuenta donde estás, es la evidencia de lo desconectado que estás de ti mismo y de lo que te mantiene vivo y de la naturaleza, y de cómo no te ves como naturaleza, porque eres capaz de poner un baño que te contamina tanto la fuente de agua que te mantiene vivo, eres capaz de comerte todos esos químicos que te hacen tanto daño, eres capaz de encerrarte en una casa de bloque, sin tener aire limpio, sin dejar, sin poner la ventana por donde entra el aire, y en vez te ponen un aire acondicionado que cuesta más, quema más combustible, y que te enferma a la larga, en vez de ponerte una ventanita y ventilación cruzada, porque no te enseñaron, porque no te informaste, porque no estás consciente, entonces no digo que la gente lo haga de mala fe necesariamente, pero es porque el sistema está así y no nos han enseñado a darnos cuenta digamos, lo veo como terrible no, que la señal de que eres exitoso es tener una súper casa con aire acondicionado y un carro (Karina Bautista, interlocutora ámbito agricultura, entrevista en línea, 4 de agosto de 2020).

Esa separación de sociedad y naturaleza, incluso se da desde las representaciones hacia el exterior, donde se emplean, principalmente, imágenes asociadas a este componente natural; las fotografías o videos que se difunden, a nivel nacional o internacional, están compuestos en su mayoría por paisajes majestuosos o especies animales y vegetales emblemáticos del lugar, ya sea para captar la atención de turistas, científicos, conservacionistas u organizaciones no gubernamentales. “Desde finales de los noventa hasta la actualidad, existe una iconografía paisajística en las islas habitadas que habla directamente del espacio natural único que se tiene en ‘las encantadas’” (Dirección del Parque Nacional Galápagos 2012, 8).

Pero las representaciones de Galápagos se concentran principalmente en los discursos de conservación y en la actividad de turismo. Si bien la conservación como tal no genera mayor

acumulación de capital, a parte del financiamiento de proyectos de investigación o del tributo que se recolecta para el ingreso al Parque Nacional, ésta asegura las bases sobre las que opera la actividad turística, la misma que acumula más capital que cualquier otra actividad que se desarrolla en las Islas y que sin embargo es una de las que más impacta sobre el espacio y que no maneja un modelo realmente sostenible, que sería lo óptimo en Galápagos. Además, por impulsar el crecimiento de la actividad y promover la idea de desarrollo económico, la dinámica turística desplaza cada vez más a la comunidad y restringe el acceso a los espacios naturales, imposibilitando a su vez la conexión de la comunidad con el entorno.

Muchas de esas especies y paisajes contenidos en las imágenes de Galápagos son desconocidos por gran parte de los habitantes, y, a pesar de que las imágenes afianzan el discurso de conservación que es implantado en la sociedad con la idea de que hay que preservar y proteger lo que en ellas se observa -por su importancia ecológica y económica- el discurso no siempre es comprendido, porque no es vivido.

Además, ese discurso de conservación, reproducido a través de la iconografía oficial o las expresiones comunes, ha alcanzado tanta fuerza, validado por los criterios técnicos, científicos, y económicos, que ha promovido en los habitantes la reproducción de imágenes o ideas que repiten el discurso de manera superficial y casi automática (figs. 3.10, 3.11 y 3.12), pudiendo caer en contradicciones entre lo que se dice, lo que se hace y lo que se vive.

Figura 3.10. Captura de pantalla de estado de WhatsApp de icono institucional de la Dirección del Parque Nacional Galápagos.



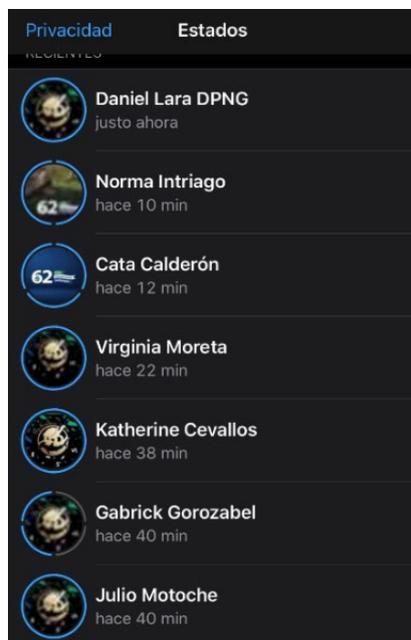
Fuente: WhatsApp (2020).

Figura 3.11. Captura de pantalla de estado de WhatsApp de icono institucional de la Dirección del Parque Nacional Galápagos.



Fuente: WhatsApp (2020).

Figura 3.12. Captura de pantalla de estado de WhatsApp de icono institucional de la Dirección del Parque Nacional Galápagos.



Fuente: WhatsApp (2020).

El discurso de conservación y desarrollo sostenible, que se ha impuesto desde las instituciones públicas y organizaciones ambientales, ha calado profundamente en los diferentes sectores de

la sociedad, a través de campañas, programas y proyectos ambientales, estableciendo el tipo de relación que debe darse con respecto al entorno, implantando los modos de concebir y habitar el espacio. No obstante, es una concepción que exalta los beneficios que ofrece la naturaleza a través de la explotación de los recursos que provee o el provecho económico que se genera a través del turismo, pero que, como vimos en el apartado anterior, en la realidad, no considera como prioridad el bienestar social de la comunidad.

Es usual escuchar a los habitantes decir que es importante conservar porque de eso depende su economía, porque si no se conserva, no van a haber animales y no van a llegar turistas, y por lo tanto no va a haber trabajo y dinero. Es decir, el discurso de conservación por y para el turismo es bastante dominante. Por ejemplo, Lady Márquez sostiene que:

Galápagos vive del turismo, y si Galápagos no tiene qué compartir, el comercio o el ingreso económico de las islas se vería vulnerado, entonces para mí es súper clave que, si no tenemos lugares bien conservados, especies libres de peligro de extinción, no habrá tampoco ingreso económico que percibir (Lady Márquez, interlocutora ámbito ciencia y educación, entrevista en línea, 22 de julio de 2020).

Entonces, en cierta forma, a través del discurso conservacionista educan para que se conserve y se proteja el espacio natural, con el fin de que el sector turístico siga operando y atrayendo más turistas, porque se cree que, a más turismo, más beneficio para la comunidad. Sin embargo, en la realidad se demuestra que, a pesar de que el turismo ha superado los récords en el número de visitantes, las limitaciones dentro de la comunidad siguen siendo las mismas, además de que se maneja un discurso mercantilista y basado en el beneficio económico que puede proveer la naturaleza más allá de su valor intrínseco, promoviendo un sentido de pertenencia antropocentrista y una desconexión o dislocación entre la naturaleza y las personas.

Como mencionan Ardèvol y Muntañola en el texto “Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea” (2004):

Los discursos forman parte de nuestra realidad social, la integran y la configuran hasta el punto de dotarla de significación. La práctica social misma es participada por discursos que

sancionan, reafirmando o cuestionando, justificando o descalificando las propias actuaciones y las decisiones de quienes nos rodean (Ardèvol y Muntañola 2004, 76).

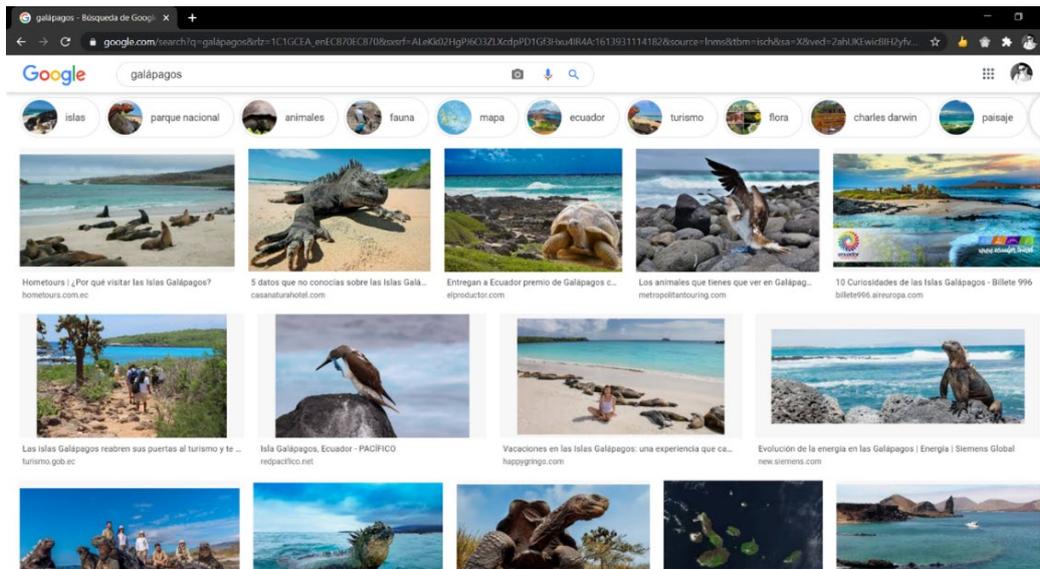
Es preciso mencionar que hay ciertas excepciones que han surgido como respuesta a la necesidad de conectar a la comunidad local con el entorno natural. Han surgido proyectos de ONGs como EPI (Ecology Project International), Galápagos Infinito, y la misma Fundación Charles Darwin; instituciones como la Dirección del Parque Nacional Galápagos, a través de los Procesos de Educación Ambiental, Participación Social, y Comunicación, la Casa de la Cultura Ecuatoriana – Núcleo Galápagos; y unos pocos operadores turísticos. Que vienen desarrollado actividades de educación experiencial con niños y jóvenes, programas de vinculación con la naturaleza o que han posibilitado a grupos determinados de la comunidad el acceso a tours dentro del Archipiélago. Sin embargo, no existe una cobertura amplia de la población, por la limitante económica interna, y no todas son actividades sostenidas en el tiempo, es decir, pueden tener una vez acceso, pero no se repite, luego continúan las restricciones o limitaciones dentro del espacio que habitan o los sitios cercanos.

3.3. Representaciones del entorno: imágenes que venden

Es muy común que la primera imagen mental que nos asalta cuando pensamos en Galápagos, o cuando alguien lo menciona, esté relacionada con los animales, las plantas y los paisajes característicos del lugar. Quienes han indagado un poco más sobre las Islas, las asocian con el turismo y con la protección o conservación de la naturaleza. Las imágenes en la web no difieren de esto, al escribir Galápagos en el buscador de Google, aparecen esas imágenes, unas pocas incluyen la presencia humana, que por lo general hace referencia a los turistas, son imágenes repetitivas y representaciones homogéneas (figs. 3.13 y 3.14.)

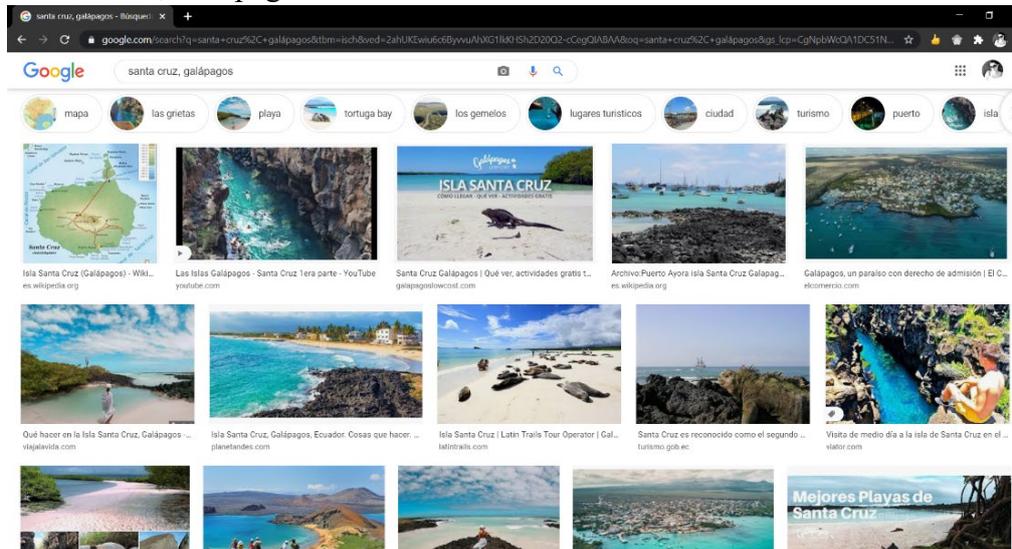
En las imágenes que circulan en internet, producidas para atraer principalmente al turismo o a la esfera científica, la naturaleza destaca en los espacios como prístina o casi inalterada, aparecen lugares deshabitados, redundan las especies y los paisajes emblemáticos, y esto se da principalmente para, aprovechando que Galápagos es reconocido mundialmente por su componente natural y el estado de conservación de las Áreas Protegidas, despertar el interés de éste como destino turístico y de investigación.

Figura 3.13. Captura de pantalla de los primeros resultados de búsqueda de la palabra “Galápagos”.



Fuente: Imágenes de Google (2020).

Figura 3.14. Captura de pantalla de los primeros resultados de búsqueda de las palabras “Santa Cruz, Galápagos”.

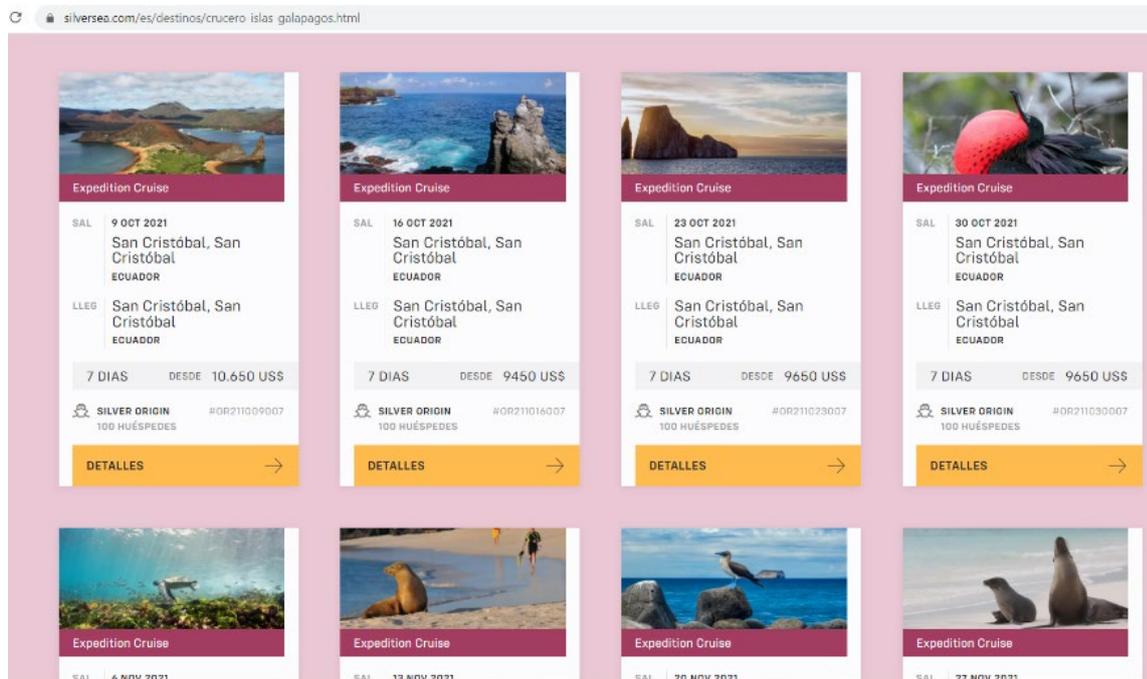


Fuente: Imágenes de Google (2020).

En la actualidad, además de recurrir al entorno como medio para satisfacer las necesidades básicas para la supervivencia, como fuente de inspiración y contemplación, o como laboratorio natural para la investigación; se lo utiliza como medio para acumulación de capital, y no solo de manera directa a través de la actividad turística o de la extracción de recursos, sino también a través del aprovechamiento de las imágenes que venden los destinos,

y los espacios reservados al turismo, con la flora, fauna y paisajes que ahí se encuentran (figs. 3.15., 3.16., y 3.17.)

Figura 3.15. Captura de pantalla de página web de empresa turística con oferta de Galápagos.



Fuente: Páginas web de SILVERSEA (2021).

Figura 3.16. Captura de pantalla de página web de empresa turística con oferta de Galápagos.



Fuente: Página web de Metropolitan Touring (2021).

Figura 3.17. Captura de pantalla de página web de empresa turística con oferta de Galápagos.



Fuente: Página web de National Geographic Expedition (2021).

Es ineludible considerar al elemento natural como transversal en la dinámica social de la Isla Santa Cruz, pues cualquier actividad, directa o indirectamente, se vincula, e incluso se beneficia de este componente. En un informe de consultoría para la elaboración del Plan de Manejo de las Áreas Protegidas de Galápagos, se expone que:

Todos los actores, independientemente de su actividad laboral, construyen sus representaciones culturales y su sentido de pertenencia e identidad en relación al entorno natural y a la naturaleza como un recurso ya sea para monitorear, cuidar, investigar, observar, contemplar o extraer (DPNG 2012).

Para las actividades culturales, educativas, comerciales, turísticas, etc., usualmente se emplean imágenes relacionadas a Galápagos. Incluso las representaciones de la cotidianidad muchas veces son construidas a partir de los elementos naturales del entorno, como las situaciones de la vida diaria que son reproducidas de manera ingeniosa a través de memes publicados en redes sociales, donde se asocian rasgos, procesos sociales básicos o actividades cotidianas de las personas, con las especies representativas de las Islas (figs. 3.18., 3.19., 3.20.)

Figura 3.18. Captura de pantalla de meme publicado en estado de WhatsApp.



Fuente: WhatsApp (2021).

Figura 3.19. Captura de pantalla de meme publicado en estado de WhatsApp.



Fuente: WhatsApp (2021).

Figura 3.20. Captura de pantalla de meme publicado en estado de WhatsApp.



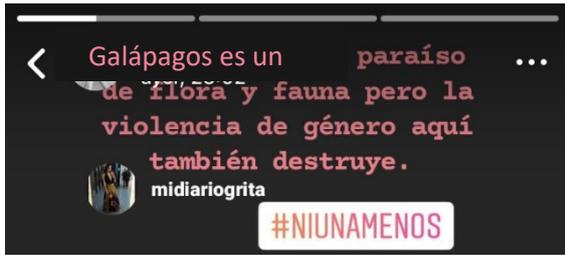
Fuente: WhatsApp (2021).

Sin embargo, la representación de Galápagos hacia fuera, como un espacio donde confluyen las dinámicas sociales complejas y la naturaleza, o hasta la misma presencia humana, es casi ausente. Podría ser que detrás de la forma en que se representa Galápagos están intereses discursivos sobre ese territorio, para captar un interés particular externo, que a su vez responde a otros intereses internos y externos. A las esferas del turismo y la conservación -esa conservación que promueve a su vez el turismo- les podría interesar reproducir esas representaciones de paisajes naturales majestuosos no intervenidos por el ser humano, donde está ausente la presencia de una comunidad social que existe, convive y produce ese espacio y la cual también es producida por el mismo.

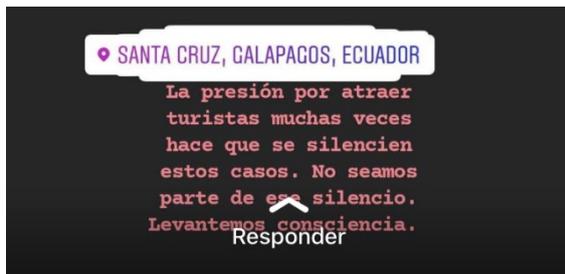
Las problemáticas y necesidades sociales son apenas discutidas o visibilizadas, y no se les da la importancia que por el contrario se ha dado a las problemáticas ambientales, por eso es común escuchar a los habitantes de la Isla reclamar, que a las autoridades más les importa la vida de una tortuga que de una persona, y por eso la resistencia de gran parte de la población en relación a las cuestiones ambientales (figs. 3.21. y 3.22.). Incluso en el campo de la investigación, abundan los estudios relacionados a temas biológicos o ambientales y hay escasas investigaciones de temas sociales.

Los diversos grupos sociales que conforman la comunidad galapagueña tienen diferentes formas de percibir el espacio, relacionarse con éste y vivirlo, influenciadas por el uso que le dan, por su lugar de origen, por los rasgos distintivos de su cultura, por sus intereses, por su contexto o situación particular, pero que tienden a ser anuladas o minimizadas por las formas en que el espacio ha sido concebido y representado a través de los discursos dominantes, como el de desarrollo económico a través del turismo o el de conservación, ya sea desde instituciones públicas, empresas privadas, organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales y hasta desde la esfera científica.

Figura 3.21. Estado de WhatsApp sobre la invisibilización de problemáticas sociales por los discursos dominantes.

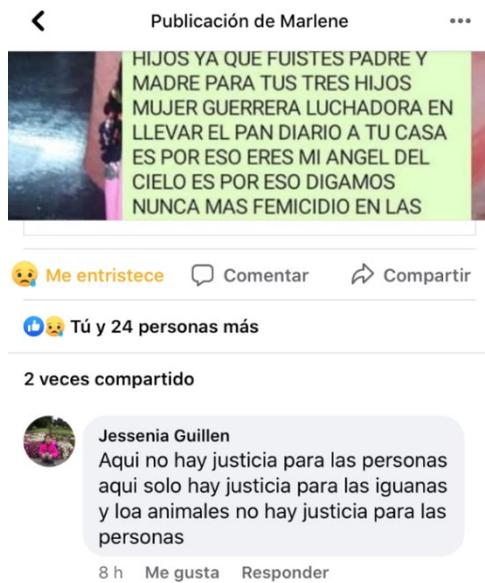


(...)



Fuente: WhatsApp y Facebook. (2021)

Figura 3.22. Publicación en Facebook sobre la invisibilización de problemáticas sociales por los discursos dominantes.



Fuente: WhatsApp y Facebook. (2021)

Capítulo 4. Reactivando prácticas del pasado, el espacio vivido, y el surgimiento de espacios diferenciales

El presente capítulo analiza las categorías de espacio planteadas por Lefebvre, que se oponen al espacio abstracto y a los discursos hegemónicos que se manejan en el interior y hacia el exterior de Galápagos.

Para el análisis de las prácticas espaciales fue preciso tomar en consideración los efectos producidos por la pandemia, que permitieron la diversificación de las actividades en el territorio, en contraposición al turismo como actividad económica dominante. También se expone un ejemplo de un espacio vivido desconectado del entorno y las formas no tradicionales de representación del espacio.

Por último, se abordan las respuestas sociales frente a los espacios abstractos, como un modo de resistencia a través de la diferencia o de los espacios diferenciales. El surgimiento de colectivos o grupos de la comunidad que plantean una discusión que va más allá de los intereses económicos o institucionales, y que responden a las necesidades propias de las personas que habitan el territorio.

4.1. Las prácticas espaciales o el espacio percibido en la Isla Santa Cruz, Galápagos

Las prácticas espaciales se refieren a la relación del sujeto, mediante la percepción y el uso de los sentidos, con el espacio físico o de la materialidad. Una relación entre el cuerpo y el espacio (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020), un espacio que contiene en sí el proceso de producción social.

Como se explicó en el apartado teórico, las prácticas sociales incluyen a las relaciones sociales de producción y reproducción; la primeras manifestadas a través de la división social del trabajo y la especialización laboral del espacio, y las segundas reveladas en la interacción entre las personas, la procreación y el consecuente suministro de fuerza de trabajo (Calvario Morales y Palafox Muñoz).

Pese a que, como se ha evidenciado a lo largo de la investigación, el turismo es la principal actividad económica de las islas y, junto con la conservación, se sostienen en una relación de beneficio mutuo, existen otras prácticas y actividades que se desarrollan en el territorio que, si

bien algunas han sido descuidadas, como la agricultura al ser desplazada por el turismo y su facilidad de operación, o incluso satanizadas, como la pesca, que por ser una actividad extractiva mantiene una eterna disputa con el sector de conservación, existen y son necesarias para un desarrollo equilibrado y más sostenible de las Islas. La pandemia dejó como lección que depender exclusivamente del turismo o de las actividades asociadas al mismo puede generar una crisis socio-económica muy compleja, y Alberto Proaño, interlocutor del ámbito conservación compartió su opinión al respecto:

Yo creo que todo el mundo, todos en Galápagos, hasta el sector público, obtuvo como resultado, o pudo sacar conclusiones de que no hay que tener las esperanzas solamente en el turismo, creo que todo el tiempo, desde que era pequeño, escuché que el motor principal de Galápagos era el turismo, me acuerdo, todo el mundo se vuelca a trabajar en el turismo, directa o indirectamente, entonces, por eso decía, el sector público también porque tengo entendido que parte del ingreso que cobra el Parque Nacional Galápagos cuando entran los turistas, va para el sueldo de los que trabajamos en el Parque, entonces es como, fue como un hachazo, porque tal vez nadie, así, nadie, nadie, nadie, pensó en la vida, que iba a ocurrir algo parecido, o tal vez pensaron que sí, pero no pensaron que iba a ser tanto tiempo, entonces, algo de lo que he escuchado bastante es que, de esto se ha sacado el tema de decir que tiene que haber una diversificación de cosas aquí en Galápagos, porque si se sembraba, lo poco que se sembraba, era para el turismo (Alberto Proaño, entrevista en línea, 25 de julio de 2020).

Como se expuso en el contexto histórico, si bien la agricultura fue una de las principales actividades durante los procesos de colonización de las islas, fue desplazada con el desarrollo del turismo hasta quedar prácticamente abandonada, con contadas excepciones (fig. 4.1.), y justamente algunas de estas excepciones, y algunos otros emprendimientos agrícolas más recientes se animaron a tomar impulso y diversificar las actividades en Galápagos, motivados aún más por la necesidad generada durante la pandemia. Sin embargo, sigue siendo un desafío para este sector, por las condiciones físicas del terreno y la escasez de agua, además por la dependencia que mantiene la comunidad con los productos del continente. Frente a esto, han surgido propuestas; algunas desde las instituciones públicas, como limitar el ingreso de productos que se cultivan y se producen en las Islas; y otras que han surgido desde las mismas productoras, en este caso Karina Bautista, que se ha organizado junto con otras productoras locales y que buscan impulsar la adaptación de la dieta de acuerdo a los productos que se

ajustan a las condiciones físicas del medio e invitan a consumir lo que se produce por temporada (fig. 4.2.)

Figura 4.1. Testimonio de agricultor tradicional.



Fuente: Publicación en página de Facebook “Gente de Galápagos (2021).

Figura 4.2. Oferta de nueva propuesta de agricultura orgánica y consumo local.



Fuente: Promoción por estado de WhatsApp (2021).

Otra de las actividades que fue desplazada por el turismo y que tradicionalmente ha estado en conflicto con el sector de conservación es la pesca. Sin embargo, durante la pandemia cumplió un rol fundamental como una de las fuentes de alimento principales. Muchas personas de la comunidad dependían totalmente del turismo, por lo que resultaron muy afectadas al paralizarse la actividad. Frente a esta situación fue el sector pesquero que se dispuso a salir de faena para entregar gratuitamente su producto a las personas económicamente más perjudicadas (figs. 4.3. y 4.4.)

Figura 4.3. Apoyo del sector pesquero a la comunidad durante la pandemia.



Fuente: Estado de WhatsApp (2020).

Figura 4.4. Apoyo del sector pesquero a la comunidad durante la pandemia



Fuente: Publicación de Facebook (2020).

Jonathan Erazo, interlocutor del ámbito pesca, explica brevemente, desde su experiencia, cómo fue el cambio de percepción de los pescadores con la pandemia:

¿Usted tiene hijos?, ya haga de cuenta que su hija dice "mami quiero ser pescadora", ¿usted qué le diría al respecto?, verá que tiene que hacer consciencia de que el pescador es el peor trabajo que hay, hasta el que recoge la basura tiene mejor puesto que el pescador. Aquí en Galápagos es lo que se ve (...) El pescador es todo, pero ahora en la pandemia, he visto y he escuchado cosas diferente, chática, que "oye Jonathan", ahorita todo mundo quiere ser pescador porque, aunque sea así estás trabajando, y hay personas que sí trabajan, digamos no hay control ahorita, hay una lancha de cabotaje haciendo pesca, hay otra lancha que también está haciendo pesca, está bien. lo hacen por sobrevivir, justo ahorita ya, no pasa nada, pero porque uno es chévere, a veces yo he topado a mis amigos, son panas, pero digamos ellos trabajan en turismo, y como no tienen de qué subsistir ahorita entonces como que, "no" le digo "*brother* no te vayas por allá, ándate por otro lado que por ahí están los peces", ya pues, qué se puede hacer, hay que apoyar un poco, a veces hasta yo mismo se los regalo, les digo "toma, toma, lleva, lleva, lleva", "ándate a tu casa mejor a dormir" (Jonathan Erazo, entrevista en línea, 5 de agosto de 2020).

Por otro lado, están la ciencia y la investigación, que son actividades íntimamente vinculadas con el espacio y que han permanecido presentes en el tiempo. La ciencia está profundamente relacionada con la conservación, ya que es la que en muchos de los casos orienta a los tomadores de decisiones para determinar las medidas de manejo. Es una actividad que, si bien se desarrolla en el campo, o que toma muestras de elementos del campo y que por lo tanto está fuertemente enlazada al espacio natural, suele estar desconectada de lo social, a menos que involucre a la comunidad como la ciencia ciudadana, o que integre en sus proyectos el componente y las problemáticas sociales.

4.2. El otro espacio percibido, una desconexión con el espacio habitado.

Galápagos puede ser representado de diversas maneras, porque diversos son los orígenes de donde provienen los habitantes de las islas, y los factores que pueden influir van desde el bagaje cultural, su identidad, el tiempo que llevan viviendo en las islas, etc.

Uno de los grupos que forman parte de los habitantes de la Isla Santa Cruz pertenecen a los pueblos originarios de la comunidad de Salasaca en Tungurahua, y en una actividad cultural,

realizada con los niños de esta comunidad, surgieron hallazgos interesantes sobre la forma en que representan visualmente a Galápagos y a su comunidad en el continente.

La experiencia formó parte de una de las actividades que realizó el Tambo de Lectura Galápagos con los niños del pueblo originario Salasaca que habitan en la Isla Santa Cruz. Después de haber realizado junto con la mediadora, la lectura de un cuento, se les entregó una hoja que debían dividir en dos, para en una mitad dibujar a Galápagos y en la otra mitad a su pueblito de origen de la sierra ecuatoriana. Para asombro de la mediadora, 5 de 8 niños representaron a Galápagos con edificios, calles, dibujando el interior de una vivienda, y en donde no se manifestaba mucha naturaleza, sino que, al contrario, muy poca. Por otro lado, a su comunidad de origen en el continente, la dibujaron con muchos elementos de la naturaleza, con montañas, animales, con poca presencia de casas, y más paisajes (fotos. 4.1. y 4.2.)

Foto 4.1. Dibujo de un niños representando a sus territorios originarios con naturaleza y a Galápagos como zona urbana.



Fuente: Archivo fotográfico de mediadora del Tambo de Lectura Galápagos. (2021)

Foto 4.2. Niño representando su territorio de origen.



Fuente: Archivo fotográfico de mediadora del Tambo de Lectura Galápagos (2021).

La mediadora reconoció que el resultado le sorprendió, pues ella suponía que los niños dibujarían a Galápagos enfatizando el componente natural, por el hecho de que a Galápagos se le asocia con naturaleza, con especies de flora y fauna, con paisajes y porque justamente existe la tradición del discurso de conservación que maneja ese argumento iconográfico. Sin embargo, ella afirma que eso le permitió reconocer otras formas en las que se percibe Galápagos, y presume que puede ser porque los niños no pueden disfrutar de actividades al aire libre, posiblemente por el trabajo de sus padres y porque quizás donde residen deben permanecer encerrados la mayor parte del tiempo, sin mucho contacto con la naturaleza.

Esta experiencia, se vincula al tema que surgió durante la entrevista con Sandra Masaquiza, quien también forma parte del pueblo originario Salasaca. Cuando se indagó sobre su relación con la naturaleza, ella comentó que creía que todos formábamos parte de un círculo, como si fuéramos un complemento el uno del otro, y mencionaba que posiblemente tenga esa forma de concebir a la naturaleza porque sus abuelitos y sus ancestros están muy conectados con la naturaleza en el ambiente en donde viven; porque ellos viven en las montañas y en donde, por ejemplo, lo que cocinan, lo llevan directamente de la tierra a la olla. Cuando le pregunté si creía que esa forma de pensar se replicaba con los residentes de Galápagos originarios de la comunidad Salasaca, me respondió:

Yo creo que depende en qué área te desenvuelvas más. Por ejemplo, dentro del área donde tengo a mis amigos, o la situación, creo que sí hay más esa conexión con el ambiente, con la naturaleza, con la gente, pero si hablo un poquito del ejemplo de mi comunidad, como pueblo Salasaca, talvez estamos un poco más conectados con la tierra, pero si vives en tu tierra, pero si vives en Galápagos, donde no has tenido la oportunidad de conectarte tan bien con la naturaleza, como tal vez yo tuve esa oportunidad, tal vez no puedes apreciarlo de esa misma manera, entonces eso va a variar mucho en dónde te encuentres, con quiénes estés, y tal vez el hecho de estar con colectivos de artistas, gestores culturales, pintores, escucharlos un poco, entonces, como que eso me ha permitido conectarme un poquito más a la parte sensible también (Sandra Masaquiza, interlocutora ámbito turismo, entrevista en línea, 23 de julio de 2020).

Entre los resultados de la actividad con los niños y lo que compartió Sandra sobre la conexión de las personas de la comunidad Salasaca con la naturaleza pero en sus territorios originarios; se evidencia una desconexión entre las personas del pueblo originario que residen en Galápagos y la naturaleza, y puede ser en gran medida por la limitación en el acceso a los sitios de visita cercanos, que en muchos de los casos ya no son accesibles o tan accesibles, por las razones expuestas en el capítulo anterior. O también es una posibilidad de que las personas que migran hacia Galápagos por trabajo, les sea difícil sacrificar sus actividades laborales para visitar el entorno natural de la isla, puesto que en muchos casos prima la necesidad económica. Otro hallazgo importante de esto es que, al parecer, ese vínculo con la naturaleza se da cuando se encuentran en su territorio de origen, es como si al llegar a las Islas y no tener ese vínculo con el espacio, se rompe la conexión con la naturaleza.

4.3. Los espacios de representación o el espacio vivido en la Isla Santa Cruz, Galápagos

Estos espacios “se configuran en una amplia y compleja red de significados que tiene como base la vida cotidiana de las personas. El imaginario social da forma a acciones sociales específicas de configuración simbólica espacial” (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020, 35). Este imaginario se construye en función del sistema de relaciones sociales que producen los espacios de representación, “como una resistencia a las representaciones del espacio (...) Estos espacios están llenos de política e ideología, así como también de acción social, y se edifican sobre las prácticas espaciales” (Calvario Morales y Palafox Muñoz 2020, 36). Por eso el interés del espacio concebido por dominarlos.

Además de las actividades que se consideran tradicionales en Galápagos como la pesca, la agricultura y el turismo, que es considerada la actividad económica principal, existen otras prácticas que se desarrollan en el espacio y que integran elementos materiales y simbólicos del lugar, y que muchas veces superan el interés económico, puesto que tienen un propósito más personal o son de interés social. Tal es el caso de las actividades deportivas como el surf, el kayak, el buceo, que están en contacto directo con los entornos naturales, o actividades artísticas como la danza, la música, la fotografía, que utilizan recursos de la naturaleza como inspiración o dentro de la misma expresión y que además pueden valerse de los espacios como escenarios (figs. 4.5. y 4.6.)

Figura 4.5. Deporte: prácticas con carga espacial importante.

Para todo mal el mar y el surf y para todo bien, también!!!!



Diego Bermeo y 23 personas más 1 comentario

Fuente: Publicaciones de Facebook (2021).

Figura 4.6. Arte: prácticas con carga espacial importante.



Berthita Corella y 13 personas más 4 comentarios Visto por 59

Fuente: Publicaciones de Facebook (2021).

Los espacios de representación en Galápagos también pueden ser aquellos espacios surgidos a partir de la discriminación, de la violencia o del rechazo. Tal es el caso del surgimiento de grupos que pretenden recuperar y fortalecer su identidad como pueblos originarios del continente pero que residen en las islas (figs. 4.7 y 4.8.)

Figura 4.7. Residentes de las islas que pertenecen a pueblos originarios del continente. Recuperación de identidad.



Fuente: Estado de WhatsApp y publicación de Facebook. (2021)

Figura 4.8. Residentes de las islas que pertenecen a pueblos originarios del continente. Recuperación de identidad.



Fuente: Estado de WhatsApp y publicación de Facebook (2021).

Sandra Masaquiza comparte su experiencia como miembro de la comunidad Salasaca y sobre su participación en estos espacios:

Siendo parte del Pueblo Salasaca y teniendo aquí en la isla Santa Cruz un gran número de personas de este Pueblo Salasaca, entonces somos un número grande como grupo indígena en esta isla entonces, faltaba mucho lo que es el trabajo de rescatar, de valorizar, y sobre todo también ir inculcando y trabajando con las instituciones tanto públicas, privadas, educativas, para ir fortaleciendo nuestra identidad también, para que no se pierda, porque había mucho lo que era el racismo, lo que era la discriminación, hace muchos años atrás, ha mejorado,

entonces esos trabajos culturales, con charlas, con cine, con foros, con presentaciones artísticas, música, danza, eso permitió que se vayan abriendo campo este tipo de cosas y obviamente ir fortaleciendo este sector también de indígenas aquí que residimos en las islas Galápagos (Sandra Masaquiza, entrevista en línea, 23 de julio de 2020).

También están los colectivos de mujeres que nacieron en respuesta a la violencia de género invisibilizada en el territorio, pero que sucede de manera alarmante. Grupos inspirados por la necesidad de evidenciar la realidad oculta detrás del discurso de Galápagos como paraíso (fig. 4.9. y 4.10)

Figura 4.9. Colectivo en contra de la violencia de género “Mi Diario Grita” y “MAGMA”.



Fuente: Publicación de Instagram (2021).

Figura 4.10. Colectivo en contra de la violencia de género “MAGMA”.



Fuente: Publicación de Instagram (2021).

De igual forma están los espacios de aprendizaje no convencional o los proyectos educativos que buscan promover la reconexión de la comunidad con el espacio que habitan (fig. 4.11.), o las propuestas artísticas y culturales que habilitan espacios de diálogo y reflexión sobre las problemáticas sociales y que plantean propuestas que cuestionan el sistema. También están los jóvenes que buscan ocupar o recuperar los espacios urbanos.

Figura 4.11. “Galápagos Infinito”, una iniciativa para conectar a los niños con el espacio que habitan



Fuente: Publicación de Instagram. (2021)

Al ser espacios sociales tanto colectivos como individuales, y que muchas veces plantean temas o problemáticas controversiales, pueden llegar a ser deslegitimados o absorbidos por las representaciones del espacio y las instituciones, pues son espacios deseados por los discursos de poder.

Pero también son espacios que al contraponerse a la lógica dominante y al surgir desde la diferencia, atraviesan un proceso complejo de resistencia y permanencia, pues rompen con los esquemas tradicionales que han calado la estructura de la sociedad a lo largo del tiempo. Tal es el caso de los grupos de pueblos originarios, que deben enfrentar el racismo y la discriminación de las mismas personas con quienes comparten el espacio. O el caso de los colectivos feministas que se enfrentan a la naturalización de la violencia por gran parte de la comunidad y a un sistema de justicia que tiene mucho por mejorar.

Conclusiones

La investigación permitió evidenciar las tensiones que surgen a partir de las diferentes miradas de un mismo espacio, entendido éste no como un elemento pasivo, sino como parte y producto de las relaciones, prácticas, experiencias y acciones sociales, en un territorio en el que el componente natural tiene un rol esencial, pero el cual está cada vez más integrado a las dinámicas capitalistas, lo que transforma las formas en que se produce el espacio, que al mismo tiempo es transformado por ellas.

Después de realizar un recorrido histórico-espacial, a través de los procesos sociales que se han desarrollado en Galápagos, principalmente en la Isla Santa Cruz, durante su relativamente corta existencia como territorio habitado, es imprescindible aterrizar en elementos que son constantes en la producción social del espacio a partir de mediados del siglo pasado, los cuales pudieron ser analizados a través de la propuesta teórica metodológica de la dialéctica del espacio, planteada por Henri Lefebvre, y mediante herramientas metodológicas etnográficas que posibilitaron la generación de conocimiento antropológico desde el interior del espacio estudiado.

El componente natural es el punto de partida determinante en la forma en que se produce el espacio y que hasta la actualidad ocupa un papel trascendental para la gran mayoría de actividades y prácticas que se desarrollan en las Islas, así como para los ámbitos que sobresalieron en la presente investigación:

Uno de los más predominantes en Galápagos es el turismo, que se vale de las singularidades físicas, biológicas, geográficas, paisajísticas del espacio absoluto, pero también de los esfuerzos de conservación desde la declaratoria de las Islas como Parque Nacional.

Es considerada la actividad económica más importante, la principal fuente de acumulación de capital y de generación de empleo. Muchos-as de los interlocutores-as mencionaron que directa o indirectamente dependen de la actividad, pero también reconocieron que es la que mayor impacto y presión genera sobre el espacio. Además, coincidieron en que, a pesar del desarrollo del sector turístico, las necesidades de la comunidad se mantienen, y que han surgido problemáticas ambientales asociadas a éste. También perciben que la población es desplazada y se le restringe el acceso a espacios y prácticas que usualmente les permitía

conectarse con el entorno natural, ese entorno que sí es accesible para los visitantes, o para los-as mismos-as interlocutores-as que sienten el privilegio que tienen de acceder por la profesión que ejercen, pero que no lo es para el resto de la comunidad.

Enlazados al turismo encontramos a los ámbitos de ciencia y conservación, que a través del estudio se reveló la profunda interrelación que existe entre ellos. Esto debido a que la conservación de los sitios de visita, validada por la ciencia, beneficia al turismo, y la inversión económica beneficia a la ciencia y conservación. Sin embargo, nuevamente la contradicción recae en que la comunidad se queda fuera de esos espacios bien conservados y que no es la mayor beneficiaria de los ingresos que se generan por la actividad turística. Además, hay coincidencias en considerar que el discurso de conservación debe ser reformulado con el fin de que la atención recaiga también sobre el componente social y no solo sobre el ambiental. De igual manera, se planteó la necesidad de reconectar a la comunidad con ese espacio que se le exige conservar.

Las representaciones del espacio también fueron objeto de análisis debido a la particular forma en que los discursos dominantes han promovido un imaginario de Galápagos deshabitado y prístino, y cómo al primar la atención sobre el componente natural de las islas, se invisibilizan problemáticas y necesidades de quienes habitan en ese espacio. Las imágenes que se proyectan hacia el exterior marcan esa separación de naturaleza-sociedad, son repetitivas, homogéneas y mercantilizan a los elementos del espacio para venderlos como destinos y objetos turísticos. Es decir, que desde lo visual también se produce un espacio, que responde principalmente a los intereses económicos para la acumulación del capital.

Es incuestionable que el componente natural tenga un lugar fundamental en la vida de las personas que habitan las Islas, todos-as los-as interlocutores-as se relacionan de alguna forma con ese entorno y gran parte de las personas acompañadas y entrevistadas coinciden en que se sienten parte de la naturaleza. Las primeras imágenes mentales que surgen cuando se les menciona “Galápagos” se asocian a los paisajes, a los animales, y al espacio natural en general. Sin embargo, surgió el hallazgo de los-as niños-as de la comunidad Salasaca que representaron a Galápagos como una ciudad con ausencia de naturaleza y a sus lugares de origen en el continente con mucha presencia de la misma. Es posible que, mientras que los-as interlocutores-as tuvieron acceso a estos espacios desde su niñez hasta el presente, por las prácticas que realizan en la actualidad, los-as niños-as de esta comunidad crecieron encerrados

en una ciudad cada vez más gris, con menos elementos naturales cercanos, y con menos acceso a la naturaleza.

Para el análisis de las prácticas espaciales fue necesaria la contextualización de las mismas con la pandemia ya que, como vimos a lo largo de la investigación, las prácticas tradicionales de subsistencia que se desarrollaron durante los primeros asentamientos humanos en el espacio histórico, como la pesca y la agricultura, fueron reemplazadas por la actividad turística que produjo socialmente el espacio abstracto.

Con la emergencia sanitaria y el confinamiento, el turismo en Galápagos se paralizó, impactando gravemente la economía local, debido a la fuerte dependencia directa o indirecta de la población a esta actividad económica. No había circulante, varios negocios tuvieron que cerrar y muchas personas retornar al continente. Para quienes se quedaron, este escenario crítico se convirtió en una oportunidad para retomar la agricultura, la pesca y para desarrollar pequeños emprendimientos.

Además, se recuperaron prácticas del pasado como el trueque; las personas comenzaron a utilizar las redes sociales para promocionar artículos, alimentos o servicios que ofrecían a cambio de otros. Si bien surgió por la necesidad, el grupo aún se mantiene activo en la página de Facebook en la que se originó, aunque en la actualidad se maneja más como un grupo de compra-venta.

La lección que dejó la pandemia suscitó la reflexión sobre el riesgo de depender únicamente de la actividad turística, y la importancia de diversificar y fortalecer otras actividades económicas. De igual forma, llevó a pensarse sobre los problemas que surgen por la fuerte dependencia del continente para el abastecimiento y la energía.

A pesar de los razonamientos anteriores, no faltaron propuestas de corte capitalista que tiraban hacia el otro extremo y promovían una mayor apertura al sistema mundo. Es así que, en un momento de la emergencia sanitaria, con el propósito de reactivar el turismo, se propuso habilitar el aeropuerto de Baltra para vuelos comerciales internacionales directos. Tal fue la presión social que, el máximo ente estatal encargado, el Consejo de Gobierno del Régimen Especial de Galápagos, tuvo que abrir espacios de diálogo con la comunidad y expertos para explicar la inaplicabilidad de la propuesta.

Sobre la idea de continentalizar las Islas, los-as interlocutores-as concordaron en que no es algo que desearían para Galápagos, sienten que ya Puerto Ayora, de la Isla Santa Cruz se ha convertido en un espacio gris, que hay menos áreas verdes y menos acceso a los espacios naturales, lo cual consideran lamentable para las nuevas generaciones que no tuvieron la oportunidad de vivir lo que ellos-as sí en su niñez.

/

Por último, en contraposición al espacio abstracto y a las representaciones del espacio, especialmente vinculados al turismo, surgen los espacios diferenciales, aquellos espacios de representación de la comunidad, en donde se expresa lo plenamente vivido, a través de los cuales se produce un espacio más allá del interés económico y de acumulación, son espacios que representan la carga simbólica que tiene el entorno para sus habitantes, pero también son espacios de resistencia y lucha que ponen sobre la mesa los problemas y necesidades sociales que tiene la comunidad y el ambiente.

Lista de referencias

- Alves da Costa, Catarina. s.f. “*Making film in Cape Verdean Islands: poetic versus observational filmic strategies.*” *NAFA Festival*. 1-3.
- Ardévol, Elisenda, María Bertrán, Blanca Callén, y Carmen Pérez. 2003. “Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea.” *Athenea Digital* (3): 72-92.
- Ardévol, Elisenda, y Nora Muntañola. 2004. *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Editorial UOC.
- Báez, René. 1995. “La quimera de la modernización.” En *Ecuador: pasado y presente*, 173-181. Quito: Editorial Ecuador F.B.T. Cía, Ltda.
- Baringo, David. 2013. “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración.” *QUID* 16(3): 110-126.
- Bermeo, Diego. s.f. *fotografodegalapagos.com*. (Último acceso: 2020).
- Borja Núñez, Raúl. 2007. “Galápagos: La difícil relación entre lo demográfico y lo ambiental.” En *Galápagos: Migraciones, economía, cultura, conflictos y acuerdos*, de Pablo Ospina y Cecilia Falconí, 59-74. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Calvario Morales, Ángel, y Alejandro Palafox Muñoz. 2020. *La producción del espacio turístico en Puerto Morelos, México*. Barcelona: Alba Sud Editorial.
- Congreso Nacional. 1998. “Ley de Régimen Especial para la Conservación y Desarrollo Sustentable de la Provincia de Galápagos”. Quito, 18 de marzo de 1998.
- Consejo de Gobierno del Régimen Especial de Galápagos. 2016. *Plan de Desarrollo Sustentable y Ordenamiento Territorial del Régimen Especial de Galápagos*. Puerto Baquerizo Moreno: Plan Galápagos.
- Dirección del Parque Nacional Galápagos. 2012. *Consultoría Sobre el Buen Vivir y Cultura Galapagueña*. Consultoría, Puerto Ayora: Dirección del Parque Nacional Galápagos.
- Dirección del Parque Nacional Galápagos. s.f. *galapagos.gob.ec*. (Último acceso: enero de 2021).
- Dirección del Parque Nacional Galápagos. 2013. *Historia de la Dirección Parque Nacional Galápagos*. Puerto Ayora, Galápagos, Ecuador.
- Dirección del Parque Nacional Galápagos. 2014. *Plan de Manejo de las Áreas Protegidas de Galápagos para el Buen Vivir*. Puerto Ayora, Galápagos, Ecuador.

- Donoso, Sebastián. 2019. “Las Encantadas y los Piratas.” En *Galápagos: Patrimonio Natural de la Humanidad*, de Lenin Moreno Garcés, Rocío González y Patricia Cepeda Vásconez, 36-47. Quito: Don Bosco.
- Ferrándiz, Francisco. 2011. *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Barcelona: Anthropodos.
- Fundación Charles Darwin. s.f. darwinfoundation.org. (Último acceso: Enero de 2021).
- Fundación Charles Darwin. s.f. darwinfoundation.org. (Último acceso: Enero de 2021).
- Galapagos Conservation Trust. s.f. www.descubriendogalapagos.ec. (Último acceso: 17 de Junio de 2019).
- Grenier, Christophe. 2007. *Conservación Contra Cultura: Las Islas Galápagos*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Grenier, Christophe. 2007. “Galápagos necesita un verdadero ecoturismo.” En *Galápagos: Migraciones, economía, cultura, conflictos y acuerdos*, de Pablo Ospina y Cecilia Falconí, 131-144. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Guber, Rosana. 2005. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós SAICF.
- Harvey, David. 2007. “¿Qué tipo de geografía para qué tipo de política pública?” En *Espacios del capital: Hacia una geografía crítica*, de David Harvey, 39-50. Madrid: Akal S.A.
- Hermida, César. 1987. *Galápagos: Ciencia y Sociedad*. Quito: Instituto Juan César García.
- Latorre, Octavio. 1999. *El Hombre en las Islas Encantadas. La Historia Humana de Galápagos*. Quito.
- Lefebvre, Henry. 1974. *La production de l'espace*. París : Éditions Anthropos.
- Luna Tobar, Alfredo. 1997. *Historia Política Internacional de las Islas Galápagos*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Lundh, Jacob. s.f. *Galapagos.to*. (Último acceso: 10 de agosto 2020).
- Maldonado, Roberto, y Elvis Llerena. 2018. *La Colonización de Galápagos. Historias Humanas*. Puerto Ayora: Dirección del Parque Nacional Galápagos.
- Martínez, Ion. 2013. “Prólogo.” En *La producción del espacio*, de Henri Lefebvre, 9-30. Madrid: Capitan Swing.
- Ospina, Pablo. 2007. “Un balance de las ciencias sociales en Galápagos (1985-2006).” En *Galápagos: Migraciones, economía, cultura, conflictos y acuerdos*, de Pablo Ospina y Cecilia Falconí, 23-40. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Ospina, Pablo. 2006. *Galápagos, naturaleza y sociedad. Actores sociales y conflictos ambientales en las islas Galápagos*. Quito: Corporación Editora Nacional.

- Ospina, Pablo. 2001. *Migraciones, actores e identidades en Galápagos*. Informe final del concurso: Culturas e Identidades en América Latina y el Caribe, CLACSO.
- Pink, Sarah. 2007. "Walking with video." *Visual Studies* 22(3), 240-252. doi: <https://doi.org/10.1080/14725860701657142>
- Ponce de León, Alejandro. 2018. "Pueblo de papel: la producción social del territorio en el poblado industrial de Atenuque, México." *Íconos* 135-152.
- Puig Samper, Miguel Ángel. 2015. *Fray Tomás de Berlanga, el Obispo descubridor de las islas Galápagos*. Madrid: Ediciones Doce Calles S.L.
- Santos, Milton. 2004. *Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Vega, Franklin. 2020. *RevistaGestion.ec*. (Último acceso: 18 de septiembre 2020).
- Winocur, Rosalía, y Soledad Morales. 2018. "Facebook." En *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas*, de Carlos A Scolari, 109-112. Barcelona: TRANSLITERACY.